"El Monitor de la Educación Común"

Nº 943

Buenos Aires, año 1974

sumario

supervisión

Alberto Blasi Brambilla

editorial

educación para la reconstrucción nacional

El CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION entiende que, en la presente coyuntura en la que la Argentina procura su Reconstrucción Nacional, la educación es el camino responsable para lograr la liberación. Educar para la liberación significa hacerlo para que el hombre exprese sus potencialidades asumiendo su responsabilidad social y su deber creador. Así accederá a una cultura nacional auténtica y segura.

El sistema educativo nacional debe concebirse en función de un modelo prospectivo que, a su vez, responda al modelo de país que lo reclama. Tal concepción no sólo transformará estructuras y contenidos, sino también los desarrollos, que guardan íntima relación con los cambios económicos, sociales y políticos. Una de las mayores preocupaciones del docente y del gobernante, es la orientación vital —vocacional y profesional— de los alumnos. La escuela primaria argentina tiene ante sí la oportunidad de unir la educación de tipo manual con la intelectual, capacitando al niño para tareas que reconocen casi olvidadas raíces en las artesanías regionales, origen de tantas industrias netamente argentinas. Así se satisfarán, también, aspiraciones de zonas del interior, consolidando a la vez el carácter y los sentimientos del alumno, al que se alejará de imposiciones extranjerizantes, como aquellas que tanto dañaron la formación del ser nacional. De la eficacia de esa orientación depende la corrección de un alarmante índice de frustraciones, evitando deserciones, abandonos y equívocos que no sólo perturban al individuo sino que significan esfuerzos y erogaciones negativos para la comunidad. Y de ella depende, en especial, la

posibilidad de aprovechar mejor los recursos humanos, abriendo nuevos caminos en estudios y tareas que respondan a necesidades actuales y futuras y que desborden esquemas anticuados instituyendo subprofesiones hoy semidesiertas; invitando al perfeccionamiento en oficios de apoyo; implementando carreras de corta duración; dando rango profesional a otras; y preparando mentalmente al alumno de nuestra escuela primaria para aceptar una posibilidad distinta, más cercana a la realidad.

Nuestra generación de maestros será histórica si atiende a tales logros. Y ellos serán posibles, si el docente asume su tarea con absoluta convicción, verdadero humanismo y visión de conjunto. Y si la ejerce sobre un alumno liberado de traumas psíquicos-físicos, económicos y sociales, dispuesto a realizarse integrándose a la comunidad. Reconstruir no significa volver a construir sobre las ruinas, sino elaborar la nueva construcción en base a un nuevo modelo dinámico. La educación liberadora para la construcción nacional, es la oportunidad —la única oportunidad— de cimentar al argentino soñado del futuro: libre y realizado.

Sería irreal trazar planes y soñar esquemas sin ocuparse del maestro, agente insustituíble de la transformación; de su formación humanística de signo cristiano y de los problemas de infraestructura que posibilitan o impiden su expansión profesional.

Al docente se dirigirá una política de Perfeccionamiento Concientizador y Participante, *dignificándolo mediante la actualización de las normas estatutarias que lo rigen; una retribución decorosa; y una verdadera carrera profesional que permita su plena consagración a la docencia, a través de instancias concretas, justas y seguras, en los sistemas de ingreso, ubicación y promoción. También será partícipe de un programa de perfeccionamiento docente que lo alcance cualquiera sea su ubicación geográfica; impulsando la investigación científico-pedagógica y administrativa. Poner a su alcance los medios de comunicación masiva para la enseñanza, previamente depurados de influencias lejanas de lo argentina, será una forma de asistirlo en su labor. Alentada su vocación y llevado por la dinámica de los hechos, tendrá una actualización contínua, a la que aportará su experiencia sistemáticamente. Allí surgirá su participación de las decisiones educativas, único medio de adaptar el sistema a la realidad.*

Los problemas de infraestructura serán resueltos de acuerdo con un orden prioritario inexcusable. La edificación escolar es el más urgente y cuantioso. Ya está en marcha el programa de construcción, refacción o mejoramiento de edificios. En 1974 se erradicarán 241

"escuelas rancho", mediante, sistemas administrativos y arquitectónicos originales. En 1975 se erradicarán otras 398 y en 1976 680 más; con lo que, al finalizar el trienio, habrán desaparecido los 1319 establecimientos que constituyen un estigma secular de la escuela argentina.

Un plan paralelo prevé la incorporación gradual de la preescolaridad como parte integrante de la enseñanza obligatoria. Y la progresiva conversión de las escuelas comunes en establecimientos de jornada completa, ofrecerá la infraestructura adecuada para un alumno miembro de la escuela, y una comunidad participante.

Todo esfuerzo planificador implica una creencia en la razón como fuerza que transforma la historia; y la aceptación de grandes objetivos nacionales como peldaños de esa mutación histórica.

Ello cristalizará cuando tal toma de conciencia se una a la justicia social como elemento natural de la comunidad organizada. La realidad argentina indica la necesidad de intensificar, en zonas geográficas y núcleos humanos indigentes formas asistenciales obligatorias para el Estado. De este modo se ejercerá una acción retentiva del alumno, evitando deserción, desgranamiento y ausentismo escolares de origen conflictivo. Los programas de asistencia nutricional *—que para 1974 prevén el suministro de la copa de leche a todos los alumnos; para 1975, su ofrecimiento tentativo en zonas de bajo nivel socio-económico durante el receso escolar; y el refrigerio balanceado para 1976— y de* asistencia sanitaria *—que brindará atención médica; implementará Centros y Postas sanitarias en lugares estratégicamente coordinados del interior; diagnosticará cuencas patológicas de salud y divulgará conocimientos para la prevención precoz de las enfermedades— forman parte de la* Política de retención y movilización personal del alumno. *Cuando el niño encuentre en la escuela su centro vital, desaparecerá gran parte de los factores que gravitan en su alejamiento y desescolarización.*

Esta política retentiva cuyo propósito inmediato es la solución de problemas básicos, se complementa con programas de organización escolar y de adecuación pedagógica al proceso de educación liberadora para la Reconstrucción nacional; con otro de asistencia social que mitigue las falencias familiares o ambientales, mediante acción profesional o la presencia de Escuelas Albergue o de Jornada Completa; con el de asistencia psicopedagógica encargado de allanar obstáculos del aprendizaje. Y los programas de asistencia recreativa y cultural y de vías no convencionales del aprendizaje; no sólo prepararán al alumno para la mayor autonomía posible en sus estudios de hoy

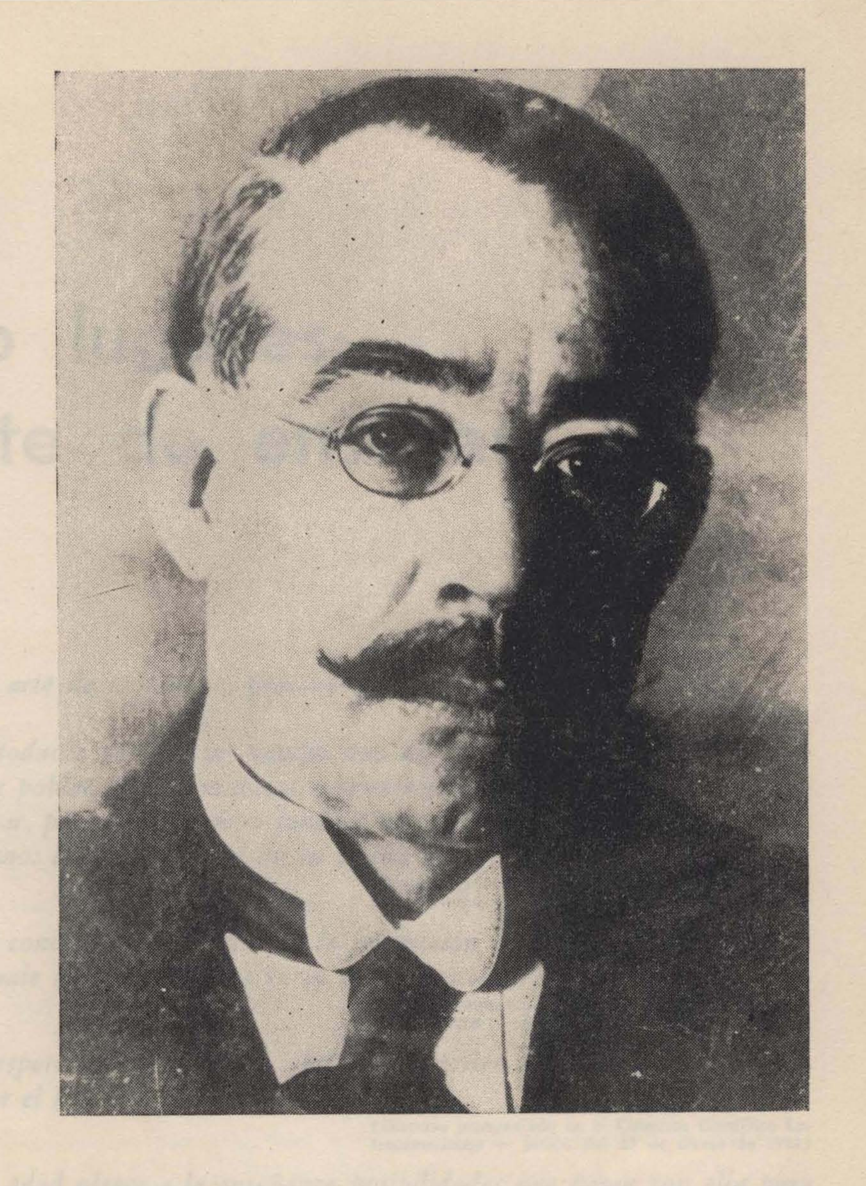
y su trabajo de mañana, sino que lo acercarán interactivamente a esa comunidad organizada, de modo que —ya en la madurez adulta— no sienta la frustración del desarraigo y sea idóneo para elaborar su vida sin emigrar física ni mentalmente del trozo de Patria que le otorgó la Providencia.

La educación liberadora *se inserta en una filosofía de la vida cuyo primer axioma es el respeto por el hombre, en función social. Para ella no existen los "niños-promedio". Liberar no es solo ofrecer igualdad de posibilidades. Es también asegurar el desarrollo de la capacidad intelectual de cada niño; acercarle asistencia movilizadora; adecuar los actos educativos a las situciones cotidianas; solucionar los problemas que arrancan al niño de la escuela. Sólo así podrá consolidar una actitud crítica frente a la vida, poseer conciencia social y ser capaz de asumir sacrificios esperanzados que lo anieltezcan como hombre y ciudadano.*

El desarrollo de la personalidad y su integración comunitaria imponen la tarea de flexibilizar el sistema educativo, cuya rigidez es proverbial. Pero a la vez implican el cuidado de aspectos confluyentes, ampliando el concepto de asistencialidad. *De una acción dirigida a suplir carencias acudiendo en auxilio del necesitado —lo que en una sociedad justa, con razonable distribución de bienes, se reserva para extremos imprevisibles— se pasará gradualmente a una preparación espiritual para que el hombre descubra sus propias carencias y pueda superarlas y para que su espíritu solidario impida que ellas se presenten en sus hermanos argentinos.*

El Plan Trienal que el Gobierno de la Nación implemento para su cumplimiento entre 1974 y 1976, contiene, en su capítulo educativo, previsiones que configuran, como se dijo, "una reflexión prospectiva en esperanza". *Para concretarla se implementarán políticas operativas concurrentes en el modelo que tiene al hombre como sujeto, objeto y meta. De poco serviría imaginar un curriculum moderno de estudios si se descuidara al hombre. El niño que llega a la escuela con un cúmulo de tensiones y ansiedades, se encuentra alejado del fantasioso modelo educativo trazado en los gabinetes. Sólo operando sobre seres que tengan cubiertos sus reclamos primarios, habrá liberación. Se estará en presencia del hombre argentino dispuesto a construir el país que el* deber ser *impone, sobre las bases del* ser real.

homenaje a lugones



El 13 de junio de 1874, nació, en la Villa María del Río Seco, de Córdoba, don Leopoldo Lugones, cuyo centenario se conmemora en estos días.

"El Monitor de la Educación Común" —en cuyas páginas Lugones publicó numerosos trabajos— se asocia a este aniversario, con las notas rememorativas que se insertan seguidamente.

Y las inicia con pensamientos del maestro acerca de la educación.

leopoldo lugones: y el arte de enseñar

"...el arte de enseñar es práctico principalmente..."

("La reforma educacional")

"Será todavía por mucho tiempo uno de nuestros problemas, la escasa densidad de población en territorios, con relación a ella, inmensos; y de aquí ha de emanar, por mucho tiempo todavía, una característica especial del hombre americano: la multiplicidad de su acción en la vida".

(Discurso pronunciado en el Congreso Científico Latinoamericano — Sesión del 25 de marzo de 1901)

"...el concepto democrático de la instrucción costeada por el Estado, es que ella iguale a los ciudadanos en lo mejor posible..."

(Discurso pronunciado en el Congreso Científico Latinoamericano — Sesión del 25 de marzo de 1901)

"...despertar de aptitudes... tal es el objetivo de la educación general costeada por el Estado."

(Discurso pronunciado en el Congreso Científico Latinoamericano — Sesión del 25 de marzo de 1901)

"Cada edad ofrece a la enseñanza posibilidades que pasan con ella para siempre, y que por lo tanto es menester aprovechar a tiempo."

(El Estado equitativo)

"...la escuela resulta, pues, el instrumento más eficaz para formar al ciudadano."

(El Estado equitativo)

"...como toda institución pública, la escuela es un resultado social."

(La Grande Argentina)

"Y en lo primario, especialmente, el maestro es toda la enseñanza. De nada sirve la mejor máquina sin maquinista."

(La Grande Argentina)

"...por su carácter intermedio, la escuela participa más del hogar y de la sociedad respectivamente, que éstos de ella. De aquí la atención equivalente que ambos deben prestar a su formación."

"La misión de la escuela en la formación del hombre, consiste, esencialmente, en enseñarle a adquirir la verdad demostrada, o sea la explicación racional de los fenómenos, que aspira a ser estable, pero que nunca se declara suficiente."

"Será, pues, la escuela, una pequeña sociedad ideal, donde el orden resulte una conveniencia y un encanto."

"En una democracia, lo que interesa es educar a los pobres, que forman la mayoría, vale decir, el gobierno; y que no gobiernan como debieran por falta de educación, desnaturalizándose así la democracia."

"La libertad espiritual del niño, es, pues, la principal colaboración que el hogar puede prestar a la escuela..."

"La civilización tiende, como es sabido, al desarrollo y acentuación de la personalidad; pues los pueblos superiores son, indudablemente, aquellos cuyos ciudadanos están más fuertemente individualizados."

Menos aula, y por consiguiente, mayor libertad del niño para que aprenda a conocer y apreciar por cuenta propia, es la aspiración de todos los modernos educadores."

DE "DIDACTICA"

"Si es útil que los padres sepan aplicar un termómetro a sus chicos enfermos, conocer la acción de los desinfectantes, tener nociones prácticas sobre alimentación, vestido, habitación, etc., mucho más lo será que estén informados sobre el modo de nutrir, preservar y encaminar los espíritus infantiles."

"Por esto decimos que la escuela democrática debe dar al futuro ciudadano la preparación integral para la vida, poniéndolo en situación de desarrollar todas sus actividades de la mejor manera posible."

"La escuela no forma al hombre sino en parte, dado que aquél se halla sometido durante su existencia a tres enseñanzas: la familiar, la escolar y la social. Si ellas son armónicas y correlativas, el tipo de hombre que producen es superior y equilibrado; de lo contrario se esterilizan en gran parte y producen individuos inferiores. De las tres, la escolar es condicional y prescindible; la familiar, generalmente disfrutada; la social, inevitable. Las dos primeras forman al hombre para sí mismo; la tercera para los demás. Aquéllas cuentan con el individuo; ésta con el ciudadano."

"El hombre civilizado es, primero, para la sociedad; después para los suyos; últimamente para sí. En esta negación del egoísmo, estriba toda la civilización."

"ILUSTREMOS AL MAESTRO"

'El mejor tipo de argentino, será, pues, el que nos manifieste al hombre más libre y más justo posible, o sea también al más patriota..."

"Por lo mismo que somos un país extenso y fértil, necesitamos poblarlo con trabajadores inteligentes."

De la Conferencia pronunciada en el Club del Progreso, en Corrientes, el 16 de julio de 1905.

"No aprendais nada, absolutamente nada, si aspirais a la estabilidad; pues aprender es cambiar constantemente de posición respecto a las ideas, respecto a nosotros mismos, respecto a la vida."

De "La Patria fuerte" - Capítulo: "La hora de la espada".

"...impónese cada vez más que procedan los capaces."

De "La Patria fuerte" - Capítulo: "El concepto de potencia".

"A este fenómeno: el fenómeno nación, corresponde un estado moral en cuya virtud no hay ni puede haber dentro de aquélla ninguna posición personal superior a la suya, puesto que ello vendría a resultar la negación de su soberanía."

De "La Patria fuerte" - Capítulo: "El estado de potencia".

"La potencia es, unas veces, obra del pueblo; otras, de una minoría capaz; otras, de una institución decidida. Porque lo esencial no es que prospere una ideología o un sistema político, sino que se salve la nación."

leopoldo lugones: el heroísmo de la contradicción

Consideremos estas instancias: cien años median desde el nacimiento de Leopoldo Lugones —13 de junio de 1874—; setenta y siete han transcurrido desde la aparición de su primer libro de poemas, **"Las montañas de oro"** —1897—, y treinta y seis nos separan de la fecha de su muerte —1938—. Estos tres lapsos diferentes suponen que, a través de ellos, se han sucedido ya varias y también diferentes generaciones de argentinos, susceptibles a la vez de admitirse según el período temporal que atribuimos a lo que se denomina "generación"; pues debemos aceptar que, en lo que la edad de un hombre se refiere para ser considerado integrante de "una generación", los criterios han debido modificarse forzosamente. La adultez —quizás la condición sumaria requerida para ser incluido en "una generación"— no es hoy cuestión de años; y si lo es de desarrollo, tal como parecería señalarlo la dinámica acelerada de nuestra época, entonces convendremos en que habrá que reducir el margen de edad para integrar "una generación". Por lo tanto, admitiendo este criterio en el que nos determina el tiempo en que vivimos —como no puede ser de otro modo—, ¿cuántas generaciones nos separan de Leopoldo Lugones, cuántas han transcurrido según los momentos de su vida, su obra y su muerte que tomemos como referencia inicial? Sólo de la última instancia —su muerte, 1938— nos separan ya treinta y seis años, lapso en el que pueden aceptarse definidas dos y hasta tres generaciones. Y si interpretamos como referencia inicial de su gravitación la de la fecha en que se publica su primera obra

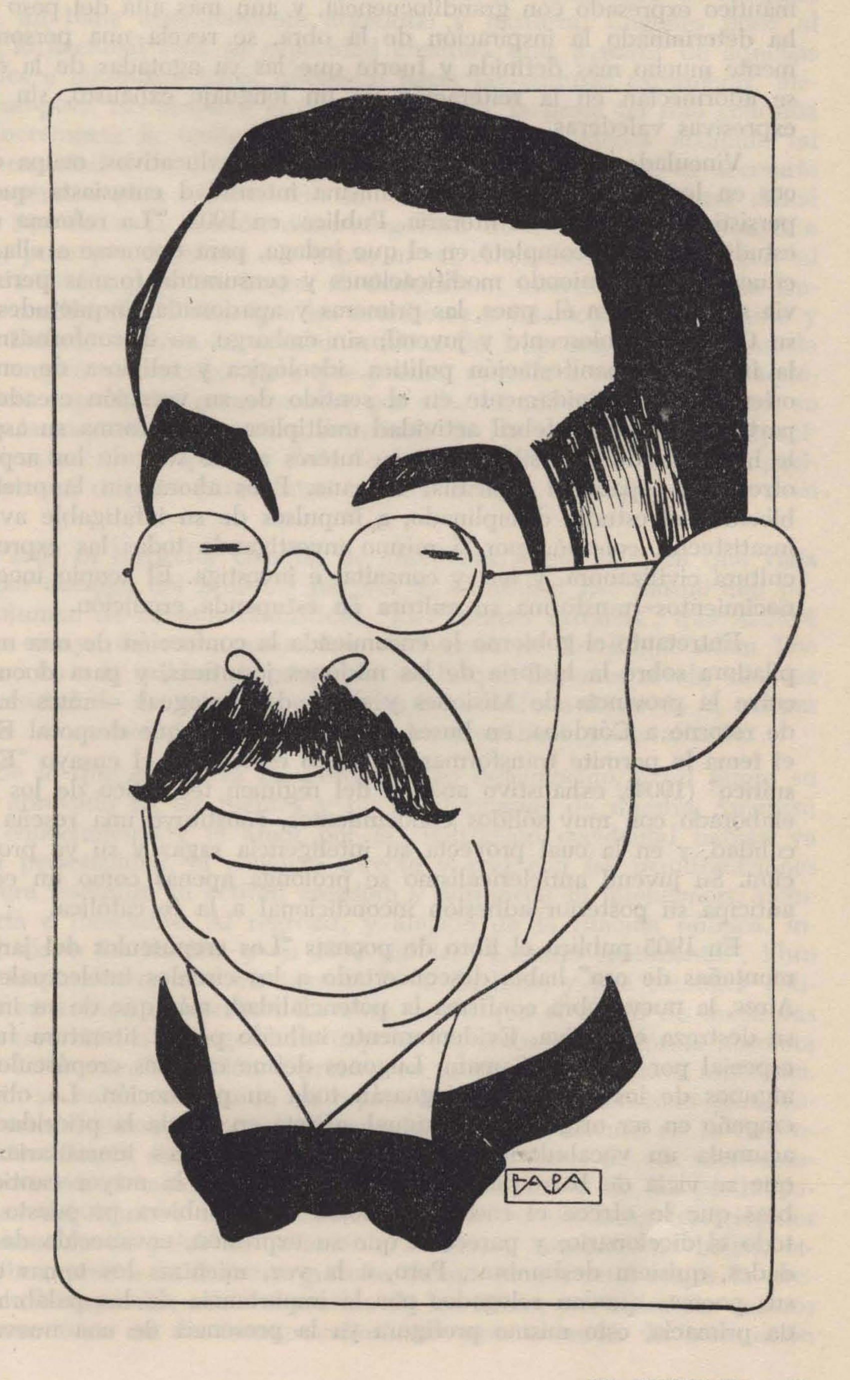
—"**Las montañas de oro**", 1897—, ¿cuántas generaciones de argentinos se sucedieron en setenta y siete años, y que pudieron —o hasta pueden— recibir el influjo de esa gravitación?

Hasta los nueve años, la infancia de Lugones transcurre en el cordobés villorrio limítrofe de Villa de María del Río Seco, donde nació el 13 de junio de 1874. Infancia sin prodigios ni precocidades notables, como no sean los de la solidez hogareña y familiar, y los de una integración con el medio natural —solitario paisaje serrano y agreste—, propicio a una sensibilidad espiritual, inquieta y curiosa. Nueve años desarrollan sin duda raíces hondas y fuertes que, por seguras, permiten libremente la proyección hacia perspectivas más lejanas y ambiciosas. Esta infancia bien enraizada justificará que Lugones, después, se lance a una conquista universalista —en su cultura erudita y en la aspiración de su sensibilidad insaciable—, aunque más tarde, y tal vez satisfecha la sed de entranjerías, retome tanto en su sentir, como en su pensamiento y su obra, la fuerza inicial de tales raíces.

Trasladado a la ciudad de Córdoba, donde estudia en el Colegio Nacional, transcurre allí su adolescencia y su primera juventud. Este período, desde sus nueve años —1883— hasta los veintidós —1896—, define su vocación literaria, a la vez que lo compromete, como a toda juventud, con actitudes eruptivas comúnmente rotuladas revolucionarias. Lugones, y tantos otros jóvenes como él, se manifiestan anticlericales, anárquicos, socializantes, ettc. Es decir, trasladan al quehacer público lo que no es más que el natural tumulto urticante de la juventud, y por ello se revuelven contra el orden establecido, exigen la liberación de la rigidez en las costumbres de la Córdoba de entonces, se identifican con los sentimientos e ideas que, en la transformación universal del mundo occidental de la época, despiertan eco remoto en la sociedad que los ve enojarse y protestar contra, en fin, todo lo que no ha sido hecho o dicho por los jóvenes.

Pero, entretanto, Leopoldo Lugones estudia, lee y se informa febrilmente, lanzándose a la conquista de todos los conocimientos que le fija la carrera educativa instituida, y de todos los que él puede asir por sí mismo. Una constitución física sana y poderosa, una admirable salud mental, la inteligencia penetrante acuciada por la ávida sensibilidad, el espíritu abierto a todas las disciplinas, le permiten adquirir rápidamente la densa, vasta y casi infinita cultura que no dejará ya de alimentar a lo largo de toda su existencia. Despliega, por lo tanto, una actividad estudiantil que augura su destino: participa en la fundación de revistas y publicaciones locales, adquiere renombre a partir de la lectura pública de su poema "**Los mundos**", interviene en múltiples tareas culturales, hace un breve viaje a Salta, se enamora...

Es natural que el ámbito provinciano agote en él sus posibilidades, y que los conocimientos que adquiere y asimila vertiginosamente continúen abriendo a su paso las perspectivas del mundo entero. Su empuje perfila ya el camino que se abrirá después. Por eso, a los ventidós años (1896), viaja a Buenos Aires donde, una mínima vinculación, le basta para situarse en poco tiempo. Se sitúa, después de las naturales vicisitudes del recién llegado para ganarse su propio sustento, en tareas afines a sus aptitudes, periodísticas primero y, más tarde, de funcionario público; se sitúa al mismo tiempo como escritor, relacionándose rápidamente con los entonces representantes del quehacer intelectual porteño, que lo reciben respetando el talento que sin duda le des-


PAPA

borda a través de un entusiasmo y una seguridad poco comunes. Y se sitúa, o más bien se planta, vigorosamente, entre los creadores de la época, con un primer libro de poemas, "**Las montañas de oro**" (1897), en el que pese a evidentes influencias de Víctor Hugo y Baudelaire, y más allá del resabio romántico expresado con grandilocuencia, y aún más allá del peso cultural que ha determinado la inspiración de la obra, se revela una personalidad vitalmente mucho más definida y fuerte que las ya agotadas de la época, y que se adormecían en la reiteración de un lenguaje exhausto, sin posibilidades expresivas valederas.

Vinculado con la enseñanza y los medios educativos, ocupa cargos públicos en los que se afana con la misma intensidad entusiasta que le permite persistir en su vocación literaria. Publica, en 1903, "**La reforma educacional**", estudio amplio y completo en el que indaga, para oponerse a ella, la tradición educativa, proponiendo modificaciones y censurando formas perimidas. Todavía sobreviven en él, pues, las primeras y apasionadas inquietudes rebeldes de su Córdoba adolescente y juvenil; sin embargo, su disconformismo abandona la incipiente manifestación política, ideológica y religiosa de entonces, y se orienta muy definidamente en el sentido de su vocación creadora. Por otra parte, su variada y febril actividad multiplica en tal forma su aspiración, que le hubiera sido imposible ceñir su interés a uno solo de los acpectos que le ofrecía la capacidad espiritual humana. Pues ahora, sin la orientación establecida del estudio disciplinado, a impulsos de su infatigable avidez siempre insatisfecha, continúa por sí mismo investigando todas las expresiones de la cultura civilizadora, y lee, y consulta, e investiga. El acopio incesante de conocimientos transforma su cultura en estupenda erudición.

Entretanto el gobierno le encomienda la confección de una memoria compiladora sobre la historia de las misiones jesuíticas, y para documentarse recorre la provincia de Misiones y parte del Paragual —antes ha viajado ya de retorno a Córdoba, en busca de la novia a la que desposa. El interés por el tema le permite transformar ese mero estudio en el ensayo "**El imperio jesuítico**" (1904), exhaustivo análisis del régimen teocrático de los jesuitas que, elaborado con muy sólidos conocimientos, constituye una reseña histórica de calidad, y en la cual proyecta su inteligencia sagaz y su ya profunda erudición. Su juvenil anticlericalismo se prolonga apenas como un eco remoto, y anticipa su posterior adhesión incondicional a la fe católica.

En 1905 publica el libro de poemas "**Los crepúsculos del jardín**". Si "**Las montañas de oro**" había desconcertado a los círculos intelectuales de Buenos Aires, la nueva obra confirma la potencialidad, más que de su inspiración, de su destreza expresiva. Evidentemente influido por la literatura francesa, y en especial por el poeta Samain, Lugones define en "**Los crepúsculos del jardín**" algunos de los rasgos que signarán toda su producción. La obra revela un empeño en ser original, es desigual, afirma en poesía la prioridad de la rima, acumula un vocabulario suntuoso y tan —a veces innecesariamente— rico que se vicia de barroquismo. Lugones recurre a la mayor cantidad de palabras que le ofrece el castellano, como si se hubiera propuesto escribir con todo el diccionario; y parecería que su expresión, envanecida de sus posibilidades, quisiera deslumbrar, Pero, a la vez, mientras los temas o asuntos de sus poemas quedan relegados por la importancia de las palabras, a las que da primacía, esto mismo prefigura ya la presencia de una nueva modalidad,

identificada con la corriente literaria conocida como "modernismo", de cuyo máximo representante, Rubén Darío, es Lugones amigo.

De pronto, al publicar en 1905 **"La guerra gaucha"**, al tratar en esta recopilación de relatos sobre las incursiones de los milicianos de Güemes hacia 1814 un tema absolutamente argentino y localista, Lugones pone al servicio de lo nacional toda su capacidad creadora que, a partir de aquellas raíces natales e infantiles, había orientado hacia las culturas extranjeras, mejor dicho europeas. No obstante el asunto del libro, la prosa no sólo continúa sino que incrementa la tendencia barroca del estilo; Lugones acumula tal variedad y cantidad de vocabulario que, en ediciones posteriores, es necesario incluir un apéndice para facilitar con un léxico la lectura que se hace difícil y fatigosa. Sin duda, la versión cinematográfica de esta obra contribuyó a su difusión, pues por sí misma no logra, ni en el momento de aparecer, ni después, la adhesión popular. Logra, sí, deslumbrar, interesar, revelar en Lugones a un erudito del idioma que los estudiosos e intelectuales respetarán y admirarán. Define también la actitud artística de Lugones, su culto por la palabra, su empeño en escribir para que puedan acceder a su obra sólo aquéllos realmente capacitados para transitar por ella, su adhesión al heroísmo, su tendencia a la exquisitez vigorosa y desafiante de los eruditos, y una capacidad expresiva tan dúctil que sin duda le hace consciente de todas las posibilidades de que dispone para tratar cuantos asuntos sean propuestos a su talento.

Desde 1904 es Inspector General de enseñanza, hasta 1906 en que viaja a Europa por encargo del Ministro Joaquín V. González. Ese mismo año publica un volumen de cuentos fantásticos, **"Las fuerzas extrañas"**, que incluye también un ensayo de cosmogonía. Las reminiscencias de Edgar Allan Poe no restan mérito a la calidad de esta obra, en la que Lugones revela una vez más la diversidad de sus intereses por todas las manifestaciones de la cultura y por todos los conocimientos, incluyendo los científicos y metafísicos.

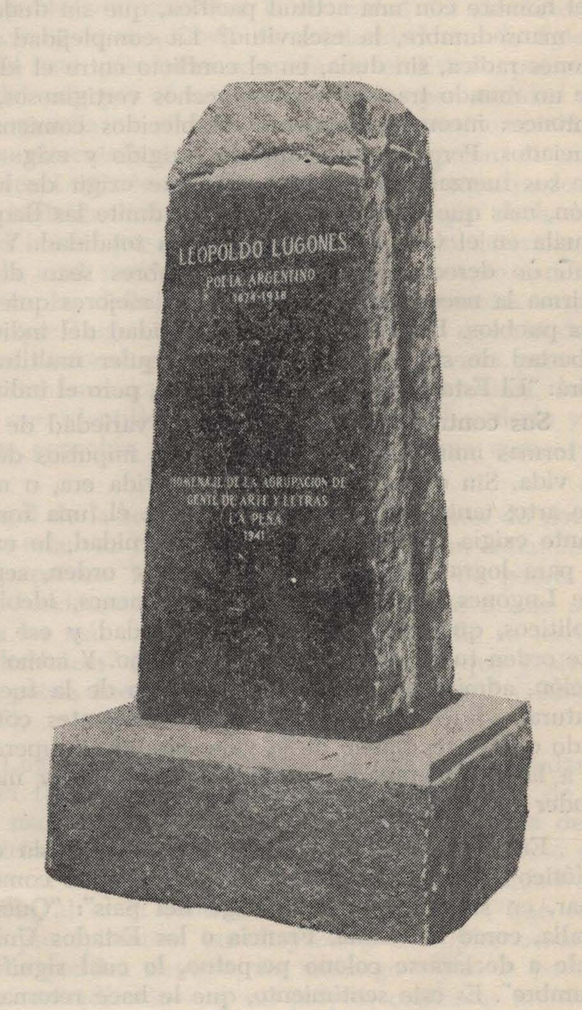
Nada de lo que encuentra en Europa le es desconocido, a tal punto su cultura ha abrevado en las fuentes y raíces originarias de nuestra América; pero si el conocimiento y el amor por la civilización occidental habían ya definido su personalidad, el contacto directo y real con las manifestaciones de esa cultura revitaliza su actitud creadora y enriquece su inteligencia, siempre despierta e insaciable. Al regresar, y alejado de la función pública, ingresa en el diario **La Nación**, y en 1909 publica **"Lunario sentimental"**, libro de poemas inspirados en el tema inagotable de la luna, y que consagra definitivamente su actitud de escritor. La obra, en la que el abuso de metáforas llega al exceso retórico y lingüístico, impone sin embargo en forma absoluta la realidad de la transformación expresiva en la tradición literaria argentina. Rubén Darío se había constituido en representante del modernismo para España y América Latina; Lugones lo representa específicamente en la Argentina. Y al identificarse con las características fundamentales de ese movimiento —incorporación al castellano de la dimensión musical y de las posibilidades formales del francés, enriquecimiento de los vocabularios tradicionales por la exhumación de palabras bellamente sonoras y sonoramente bellas, etcétera, el libro, pese a la destreza gratuita de sus juegos retóricos, a la preeminencia de la expresión sobre el sentido de los temas, y a todos sus excesos literarios, constituye un documento valiosísimo para entender la orientación

estetizante de Lugones. Y es tan válido como estas palabras suyas, que escribirá más tarde: "**Toda expresión inexacta, lo que es decir torpe y fea, de suyo enseña a mentir... Por el contrario, verdad, belleza y bien, son en arte, la misma cosa**". Con lo que no es difícil percibir el ascendiente platónico de su inspiración.

Mientras tanto, un creciente sentimiento patriótico de índole nacionalista va situando a Lugones en la perspectiva exacta de su trayectoria, cultivada en la cultura occidental pero cada vez más orientada hacia la expresión de la realidad de su país. Claro que su visión e interpretación de la patria son siempre consideradas, en virtud de su talento puramente verbal, a través de su concepción heroica de la vida y del hombre. Esta exaltación que lo impulsa hacia sus raíces argentinas es la razón esencial que inspira su libro de poemas "**Odas seculares**" (1910), en el que festeja el centenario de la Revolución de Mayo a través de composiciones que abrazan, con pretensión enciclopédica, todos los temas que atañen al desarrollo potencial del país: ganadería, agricultura, industrias, etcétera, elaborados con su habitual ambicioso y rico vocabulario original. También en 1910 publica "**Piedras liminares**", estudio curioso en el que censura la fealdad de los monumentos argentinos, y propone cánones de belleza al proyectar otros, entre ellos uno conmemorativo del Himno Nacional Argentino. En el mismo año —a partir del cual su producción será incesante—, da a conocer "**Prometeo**", ensayo compilatorio de mitología griega que revela, no sólo su devoción helénica y la dimensión de su cultura erudita, sino su conocimiento de Platón cuya filosofía ama y asume. Un cuarto libro, "**Didáctica**", análisis educacional que abraza todos los temas posibles de la realidad pedagógica argentina hasta en los menores detalles, es también editado en 1910.

Al año siguiente ofrece a través del ensayo biográfico "**Historia de Sarmiento**", su visión apasionada, anecdótica, animada y completa de la compleja personalidad del sanjuanino, y retoma la poesía al publicar en 1912 "**El libro fiel**", en el que el tema del amor conyugal, pese a su lirismo, es tratado con un alambicamiento que escamotea toda posibilidad de intimismo, actitud que en Lugones es una constante. Parecería que todo estremecimiento puramente humano, toda encarnadura emotiva, toda sanguineidad espontánea, amenazaran su concepción extatizante y estetizante de la realidad y fueran, no sólo en el arte sino también en la vida, una concesión: tal vez a la debilidad, tal vez a la misma condición humana que sólo aceptaba en su posibilidad de heroismo. Estas palabras del "**Prometeo**" explican su irreductible y grandilocuente concepción: "**Si la vida tiene un objeto más elevado que el de prolongarse como fenómeno natural, deja de ser un mero trabajo de adaptación al medio, para convertirse en un arte**". Sin embargo, esta proposición revela en cierta medida la misma incertidumbre que Lugones, quizás, experimentó dolorosamente; pues al iniciarse con el "**si**" condicional, sugiere que tal vez no estaba tan seguro de que la vida tuviera en realidad un objeto más elevado que el de prolongarse como fenómeno natural. Aquí, como en muchos otros casos, afirmaciones u opiniones aparentemente rotundas, encubren —pero nunca como preguntas que plantearan sinceramente una duda o un temor— otra actitud de Lugones: la interior, que es probable haya vivido siempre sin admitir la posibilidad de manifestarla, pues hacerlo hubiese sido renunciar a su ideal de heroismo.

En 1913 publica "**Elogio de Ameghino**", minucioso estudio biográfico que trasunta por la figura del sabio una emotiva admiración. Lugones vuelve entonces a Europa como corresponsal de La Nación, y regresa al estallar la guerra, en 1914, para asumir el cargo de Director de la Biblioteca del Consejo Nacional de Educación. En 1916 da a conocer "**El payador**", ensayo sobre el "Martín Fierro", concebido originariamente en tres partes, de las que sólo publicó la primera —la segunda sería un vocabulario completo, y la tercera el texto original comentado—. Este tratado propone el poema de Hernández como una epopeya; Lugones fundamenta en su pasión helenística la interpretación del poema épico, y afirma la validez trascendental del "**Martín Fierro**".



Su actividad es incesante e infatigable. Atiende su cargo en la Biblioteca, su trabajo periodístico, una cátedra de estética en La Plata. Continúa escribiendo y publicando: en 1917, **"El libro de los paisajes"**, poemas de inspiración vernácula; en 1919, **"Las industrias de Atenas"**, estudio de los trabajos realizados en la Atenas clásica; en 1920, **"Emilio Zola"**, ensayo; en 1921, **"El tamaño del espacio"**, conferencia sobre astronomía; en 1922, **"Las horas doradas"**, poesías en las que temas como el amor y la muerte parecen alcanzar un grado más íntimo de lirismo y la exaltación del individualismo; en 1923, **"Estudios helénicos"**, análisis de poemas griegos.

Entretanto, a través de artículos y conferencias, su múltiple y cambiante personalidad va ofreciendo los momentos fundamentales de una evolución en constante tensión. La guerra, y los desbordes catastróficos de la Alemania nazi, sucitan su censura a la injusticia bélica. Pero su rotundo individualismo, su evidente tendencia aristocratizante, su sentido de las categorías, tampoco le permiten admitir el pacifismo, pues ¿cómo conciliar la dimensión heroica del hombre con una actitud pacífica, que sin duda representaba para Lugones la mansedumbre, la esclavitud? La complejidad de sus tendencias y predicciones radica, sin duda, en el conflicto entre el ideal del espíritu y la realidad de un mundo trastornado por hechos vertiginosos, en el que los valores hasta entonces inconmoviblemente establecidos comienzan a tambalear, y son enjuiciados. Pero Lugones, que ha exigido y exige de sí mismo hasta el límite de sus fuerzas, no puede menos que exigir de los demás esa misma superación, más que humana. Por eso no admite las flaquezas de la democracia, que iguala en el voto la capacidad de la totalidad. Y considera injusta una igualdad de derechos mientras los hombres sean desiguales de hecho. Por eso afirma la necesidad de que sean los mejores quienes conduzcan el destino de los pueblos. Por eso define la integridad del individuo, oponiéndose a que su libertad de ser se anodade en cualquier multitudinaria abstracción. Por eso dirá: **"El Estado es cosa del individuo, pero el individuo no es cosa del Estado".**

Sus contradicciones, tal como la variedad de su obra que acumula temas y formas innumerables, se suceden a impulsos de una concepción cultista de la vida. Sin duda, para Lugones la vida era, o mejor **"debía ser"**, una forma de arte; tanto como el arte fue, para él, una forma de vida. Su ideal estetizante exigía la perdurabilidad, la eternidad; lo extático simula esa eternidad; y para lograr el extatismo se requiere orden, seguridad. De ahí la adhesión de Lugones por los sistemas y regímenes, ideológicos, religiosos, sociales o políticos, que garantizaran esa seguridad y ese orden, aunque para obtener ese orden fuese necesario el absolutismo. Y como el absolutismo es una imposición, admite de hecho el predominio de la fuerza, ley primaria de la vida natural. ¿Puede Lugones integrar semejantes contradicciones? Exige por un lado que el fenómeno de la vida natural se supere hacia un objetivo más alto, y a la vez acepta de esa vida natural la ley más elemental, la fuerza y el poder que ésta otorga.

Entre la maraña de estas disparidades, sin embargo, su sentimiento patriótico —por cierto tan extático e inflexible como el artístico—, le hace afirmar, en su artículo **"Rehallazgo del país"**: **"Querer ser como Rusia o como Italia, como Alemania, Francia o los Estados Unidos, es no ser nunca. Equivale a declararse colono perpetuo, lo cual significa la adopción de la servidumbre"**. Es este sentimiento, que le hace retornar a sus raíces, el que inspira

las composiciones poéticas de **"Romancero"** (1924), en el que su lenguaje depone pretensiones y pompas para acceder a un lirismo de esencia popular que parece intentar, por primera vez, un mayor acercamiento al lector. También son de 1924: **"Cuentos fatales"**, relatos inspirados en la fatalidad, la predestinación y las fuerzas sobrenaturales, en los que se reitera su estilo elaborado y su erudición; **"Filosofícula"**, ensayo de filosofía menuda y de intención cientificista, si bien de tendencia mágica.

A esta altura, Lugones ha concitado ya admiradores, indiferentes y detractores; adeptos, neutros y antagonistas; imitadores, críticos y burladores. El no escatima continuar exponiéndose a todos los blancos; no sólo a través de sus libros y sus artículos periodísticos, sino también desde los escenarios donde pronuncia conferencias que lo comprometen cada vez más con una perpetua y debatida contradicción. Toda ella, no obstante, adquiere significación única cuando se refiere al exaltado sentido de nacionalidad hacia el que vuelve todo su saber, todo su talento, todo el caudal de su verbo inagotable. Y si se identifica con Maquiavelo, y si proclama la necesidad del absolutismo, y si censura a la democracia, y si manifiesta su solidaridad con la Iglesia Católica y el cristianismo, lo hace para afirmar su fe en el Estado potencia, que define como posesión del país por él mismo. Pero si su personalidad entera —humana y artística— gravita en el ámbito cultural argentino, ni él ni su obra son populares: ni en el sentido que hoy tiene esta acepción, ni en el que tuvo en su época. Tal vez Lugones complicaba también el significado de **"popular"**, y la naturaleza individualista de sus principios —que rechazaba la multitud y experimentaba horror por el espíritu gregario— lo determinaba a repudiar a la plebe, de la cual tenía, por supuesto, un concepto también extático, es decir inspirado en las definiciones históricas más remotas —griegas y latinas—. Es evidente que Lugones, a través del conflicto que sin duda se debatió siempre en su ser nacional y en su ser irracional, dividía para entender, separaba para aceptar o rechazar. Por eso quizás no se incluía, como parte de él, en ese pueblo que identificaba sin embargo con el poderío y la grandeza del país, pero que concebía más como teorización que como concresión.

En 1926 publica **"El ángel de la sombra"**, inconvincente intento de novela en la que presta su prosa —esta vez insegura— a un tema y un tratamiento superficiales. Pero en 1927 aparece **"Poemas solariegos"**, libro de poesía de tono elegíaco e inspiración hondamente argentina, en el que se atiene a la realidad de su contorno y a las más nobles evocaciones nativas de su terruño natal. A **"Nuevos estudios helénicos"** (1928), siguen alocuciones que profesan su fervor argentinista: **"La patria fuerte"** y **"La grande Argentina"** (1930), y **"El estado equitativo"** (1932).

Llega así el año 1938. Lugones ha enfervorizado sus proclamas saludando el advenimiento español del franquismo y exaltando la participación de las armas en el destino de las naciones. Sus palabras **"Ha llegado la hora de la espada"**, especie de premonición apocalíptica, profesan el credo candoroso que le permite sostener la esperanza en ese orden que es para él la armonía de la belleza, la verdad y el bien. Tal es la contradicción de sus ideas, que éstas concluyen por no ser más que opiniones, tan dispares y múltiples como su obra misma; opiniones que responden siempre, sin embargo —con la paradójica constancia de la misma contradicción—, a sus propios conflictos interiores

de los que ¿tuvo o no conciencia? Su obra, inteligente y lúcida, parecería revelarlo afirmativamente; pero, al mismo tiempo, al responder al culto de la palabra que es en Lugones la única y absoluta coherencia de su personalidad, podría creerse que esa abrumadora y perfeccionista expresión escrita le ha imposibilitado el acceso a una conciencia de sus conflictos. ¿No pudo o no quiso Lugones revelarlos? O ¿los padeció en verdad? Yo creo, en última instancia, que tales conflictos existieron en él, y lo probaría su suicidio, pero Lugones había asumido de una vez y para siempre el heroísmo como el ideal absoluto de su vida, y ya se sabe que un héroe, cuando lo es deliberadamente y no a través de la grandeza de los hechos que lo consagra, no tiene conflictos: sólo tiene heroísmo, y nada más. Lugones, pues, no puede ser otra cosa que lo que él mismo ha hecho de su vida: la posteridad anticipada de un ideal. De ahí que, a diferencia de otros creadores cuya obra relega a sus autores, toda la obra de Lugones tiende a revelarlo a él como personalidad. El tiempo testimonia implacablemente esta aseveración —nada imprudente—: mientras la obra de Lugones, salvo como recurso de estudio, investigación e indagatoria, es poco frecuentada como lectura, él y su leyenda, personaje y personalidad, se mantienen inconmovibles en una posteridad que fue, quizás, su más auténtica aspiración.

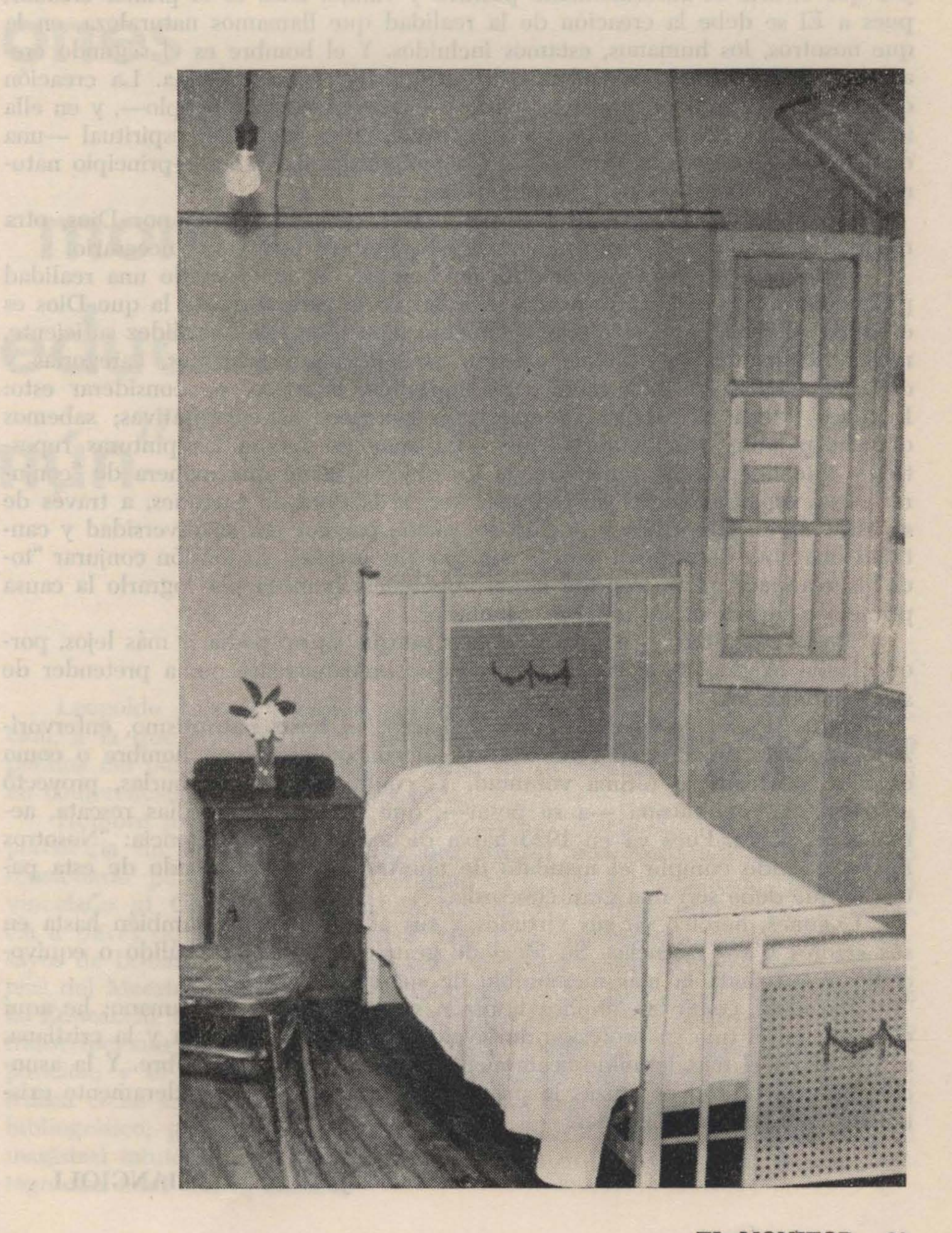
Dije, 1938. Publica "**Romances de Río Seco**", libro de poemas de tendencia gauchesca, impregnado de su antiguo y reencontrado amor al terruño; noble canto final —¿lo sabría o intuiría Lugones?— a sus verdaderas raíces criollas. Y está escribiendo "**Roca**", biografía del prócer en la que objeta la Constitución Argentina de 1853 y exalta un ya casi alucinado nacionalismo cuando, dejándolo inconcluso, se refugia, solo, en una isla del Tigre, escribe: "**No puedo concluir la Historia de Roca. Basta. Pido que me sepulten en la tierra, sin caja y sin ningún signo mi nombre, que me recuerde. Prohibo que se dé mi nombre a ningún sitio público. Nada reprocho a nadie. El único responsable soy yo de todos mis actos. L. Lugones**", y se da la muerte. Extrañas, trágicas, trascendentales palabras con las que parece legar a la posteridad nada más que el olvido de sí mismo, como si aún ante la muerte hubiese querido asegurarse el último reducto desconocido del absoluto anonadamiento. Y apenas un mes más tarde, el artículo póstumo que publica "La Nación" titulado "**Arte y cultura**", le otorga el epitafio más coherente: "**Por esto** —afirma— **es la cultura el primero de los bienes sociales.**" Contradicción también póstuma, entre su concepto de la cultura y la admisión de la preeminencia colectiva de la sociedad.

Es imposible negar la contradicción persistente de Lugones; no la de la palabra —repito, su única coherencia verdadera—, sino la de su dimensión personal absoluta. Pero su aspiración al heroísmo otorga también una coherencia a esa contradicción. En todo caso, Lugones fue capaz de sostener heroicamente su propia contradicción, y desde cualquiera de sus perspectivas, desde todas sus actitudes, a través de todas sus opiniones, mantuvo siempre la conducta irreductible de los héroes: la osada —y por osada, ciega— confianza en sí mismo.

Tal vez, uno de los factores de esa contradicción reside en la aptitud de Lugones —natural, y no adquirida— para el virtuosismo del idioma. Esa genial destreza le permitió —o quizá le obligó, en virtud de la insaciable insatisfacción de toda facultad extraordinaria—, abrazar temas innumerables y

tratar los asuntos más dispares; y tan excesiva fue, que hubiera podido continuar expresando cuanto se hubiese propuesto. Es decir, dispuso de una facultad que careció de un carácter inevitable: no fue necesaria, sino contingente.

Lugones, pues, trasciende la celebración, la crítica, la indiferencia, la condena. Interpretarlo me ha conducido a reconocerlo; y, si desde la mera pers-



pectiva literaria y artística puede considerárselo contingente, en la perspectiva total de su objetivación se me revela como necesario.

Por supuesto nosotros, los humanos, nos aceptamos y nos queremos, y asumimos nuestra existencia. Es decir, consideramos que existir es positivo. Y como cada uno de nosotros es una creación —pues fuimos creados—, es fácil admitir, por extensión, que consideramos positiva toda creación. Si la creación es el acto por el cual se incorpora una realidad a la ya existente, entenderemos por qué el arte es absolutamente positivo y válido. Dios es el primer creador, pues a El se debe la creación de la realidad que llamamos naturaleza, en la que nosotros, los humanos, estamos incluidos. Y el hombre es el segundo creador; creador de otras realidades distintas de la natural divina. La creación que se debe al hombre puede ser física —una represa, por ejemplo—, y en ella interviene sin duda la facultar de la inteligencia; o puede ser espiritual —una obra de arte—, o sea el producto de la conjunción del alma —principio natural de la existencia— y de la inteligencia.

De modo que el arte, al incorporar a la realidad creada por Dios, otra realidad creada por el espíritu humano, es también positivo y necesario.

Es imposible negar que la obra de Lugones ha incorporado una realidad producida por su espíritu a la otra realidad de la naturaleza de la que Dios es el único autor. Y basta este reconocimiento para otorgarle la validez suficiente, más fundamental que la que puedan atribuirle valorizaciones, categorías y discriminaciones de toda índole. Es imposible, tampoco, no considerar esto: Lugones utiliza la palabra en todas sus perspectivas cuantitativas; sabemos que las palabras son conjuros que —tal como lo fueron las pinturas rupestres— intentan asir la dimensión de los objetos, como una manera de "conjurar", esto es, extatizar, el misterio del ser; si la obra de Lugones, a través de su esfuerzo enciclopédico y lingüístico, puede parecer por su diversidad y cantidad una obra descriptiva, ¿no lo será porque exigió a su tensión conjurar "toda" la realidad? ¿Y no residirá en su impotencia humana por lograrlo la causa primera o última de su muerte voluntaria?

"Basta", escribió, y se detuvo, quizás porque ya no podía ir más lejos, porque había exigido de sí mismo lo más que humanamente podía pretender de sus posibilidades.

Quiso legar sólo el olvido. Sin embargo, su feroz patriotismo, enfervorizador durante muchos años de cuantos lo conocieron, como hombre o como creador, desacató su última voluntad. Y, contra diatribas o burlas, proyectó una leyenda republicana —a su pesar—, que hasta nuestros días rescata, actualizada, su fe. Pues ya en 1923 había dicho, en una conferencia: "Nosotros hemos querido cumplir el mandato de nuestros padres, haciendo de esta patria lo que debe ser: una gran concordia."

Lugones, heroico en sus virtudes y sus aciertos, lo fue también hasta en sus errores y sus falencias. Su ideal de grandeza y poderío, válido o equivocado, es sin duda la más memorable de sus creaciones.

Ese ideal, como tal, implica también su absoluto olvido humano; he aquí el punto en el que su profesión ambivalente de fe, la platónica y la cristiana, se define en el más humilde acatamiento de la finitud del hombre. Y la asunción de esta finitud es quizás la primera y única actitud verdaderamente existencial de Leopoldo Lugones.

JORGE MASCIANGIOLI

lugones y "el monitor de la educación común"

Leopoldo Lugones, estuvo permanentemente preocupado por la educación, a la que entendía como un camino trascendente para la consolidación política del país, y para el afianzamiento de su Estado, tal como él lo ideara en conferencias, ensayos y polémicas.

Hombre pujante e inquieto; verdadero ser catapultado por la necesidad perentoria de **hacer al país**, Lugones realizó una destacada carrera como funcionario público en el área educativa; y, en tal condición, permaneció vinculado al Consejo Nacional de Educación, al que ofreció su experiencia a través de informes medulares; sus ideas renovadoras expresadas en ensayos de brillante germen; su cuidada actuación como Director de la Biblioteca del Maestro; y su fecunda colaboración en las páginas de **"El Monitor de la Educación Común"**, en las que publicó monografías, informes, ponencias, transcripciones de conferencias, su singular **"Didáctica"**, de personalísima composición; y el paciente **"Diccionario etimológico del castellano usual"**, obra trunca como su vida, en la que demostró su segura destreza para el manejo bibliográfico; para la comparación lexicográfica; todo ello conjugado con su magistral intuición, que tornaba de cada tema no un desarrollo, sino una integración total con la cultura.

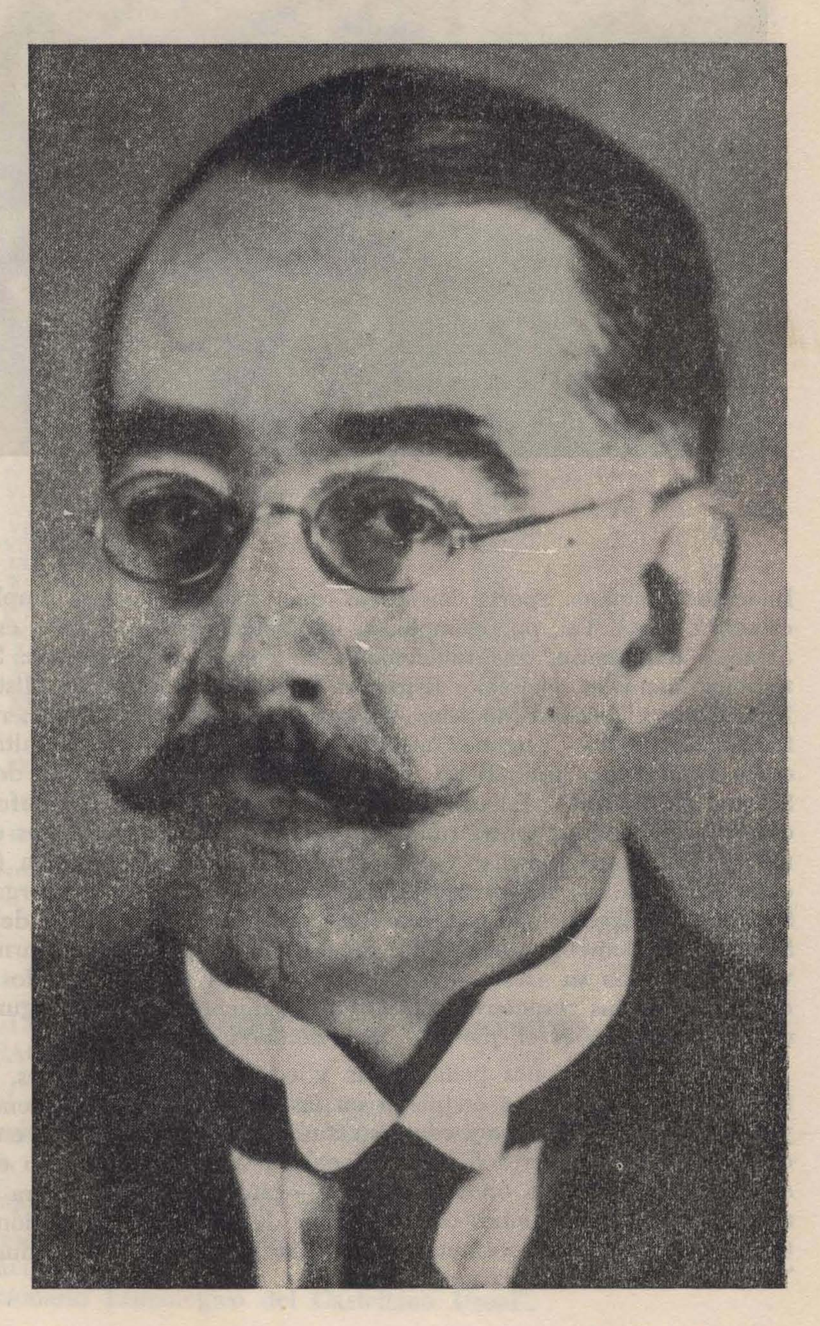
LUGONES EDUCADOR

La carrera de Leopoldo Lugones en cargos de la administración, conducción y supervisión de la enseñanza, comenzó el 7 de noviembre de 1900 —cuando el autor de "**La Guerra Gaucha**" contaba sólo 26 años de edad— al designárselo como Inspector de Enseñanza Secundaria, en la vacante dejada por Pablo A. Pizzurno, promovido a Inspector General, y bajo cuyas órdenes y amistad se desempeñó Lugones. En carácter de inspector de enseñanza secundaria, el poeta participa de numerosas reuniones, e integra las habituales comisiones de estudio. Uno de los jalones principales de esa natural actitud, es su participación en el **Congreso Científico de Montevideo**, reunido en marzo de 1901, al que concurre en compañía de nombres ilustres de las letras y las ciencias argentinas. Ramos Mejía, Pizzurno, Scalabrini, Ameghino, son algunos de sus compañeros de expedición intelectual. Allí Lugones se declara partidario del monopolio casi absoluto de la enseñanza por parte del Estado, asomando en el trascurso de sus intervenciones, el sentido autocrático del gobierno del sistema educativo; el mismo que tendría para toda manifestación organizada de la comunidad.

Por discrepar con unos decretos del Poder Ejecutivo, estableciendo y delimitando las atribuciones de la Inspección General. Pizzurno presenta su renuncia el 3 de marzo de 1903. Dado el que su actitud tiene ciertos fundamentos éticos, los inspectores que le están inmediatamente subordinados —Lugones, Daireaux y Victoria— lo acompañan en el gesto. A partir de esa fecha, emprenden una gira de divulgación de sus ideas educativas y de organización a través de todas las provincias argentinas, en cuyo transcurso Lugones brilla por su forma penetrante y persuasiva.

El 26 de setiembre de ese año —1903— pronuncia la más importante de las exposiciones de tal carácter, en los salones de la Sociedad Científica Argentina. Formula, en el trascurso de esa charla, ciertas objeciones al "plan" de enseñanza, en el cual encuentra desequilibrio metodológico en los programas de matemáticas, y la ausencia de la instrucción cívica, o su equivalente para la formación del ciudadano. Arranca aplausos entusiastas a su auditorio, al tildar de reaccionario al curriculum educativo de entonces, y mostrarlo opuesto a los conceptos modernos de libertad y democracia; proclive a impedir el ingreso de jóvenes de escasos recursos en los claustros superiores, y proclive a formar una casta privilegiada, cuyo natural destino serían los cargos públicos. Y sintetiza su pensamiento de esa noche señalando a la oligarquía social y económica que "**opone vallas a la masa cada vez más apta, pretendiendo quitar al pueblo la única esperanza de redimirse, y de llegar a la efectividad de su soberanía, haciendo que la Universidad sea sólo accesible al hijo del rico**".

El 20 de setiembre de 1904 —recién de regreso de una gira política de apoyo a la candidatura presidencial de Quintana; y luego de actuar como Secretario o Ministro de Gobierno de la Intervención Federal en San Luis— Leopoldo Lugones asume el importante cargo de Inspector General de Enseñanza Secundaria y Normal, cargo que se encontraba vacante con motivo de la renuncia del profesor J. Andrés Ferreyra. Al margen de algunos incidentes entre políticos y burocráticos; y de directivas de orden interno, como las referentes a una vía jerárquica que es principio de autoridad y de buena conducción,





Leopoldo Lugones aporta iniciativas que, incluso, revelan amplia visión de estadista en él. Tal, por ejemplo, la implementación de cursos especiales, con carácter temporario, que funcionarán en época de vacaciones. Sus materias: trabajos manuales, ejercicios físicos, dibujo, dos secciones de Historia Natural. Para dictar el primero de ellos —desarrollado entre el 5 de enero y el 20 de febrero de 1950— Lugones mandó contratar profesores de alta reputación, como los doctores Julio Bello, Enrique Romero Brest, Ernesto de la Cárcova, Samuel de Madrid y Eduardo Holmberg. Esas reuniones de perfeccionamiento docente, eran de asistencia obligatoria para todos los profesores de enseñanza media, secundaria, normal y/o especial. Junto a esta iniciativa (y tomándola como base de sus futuros proyectos), se preocupa por la reorganización del **Seminario Pedagógico**, al que convierte en el **Instituto Nacional del Profesorado Secundario**. Contemporáneamente redacta juntamente con Pizzurno —que esta vez actúa como su asesor— el reglamento para el ingreso a los alumnos secundarios en sus respectivos colegios; reglamento que, con algunas modificaciones de detalle, es el que rige en la actualidad.

Las preocupaciones pedagógicas y educativas de Lugones, tienen oportunidad de manifestarse en pleno en las conferencias sobre temas culturales y científicos, que dicta para centros estudiantiles, especialmente en oportunidad de la visita que Alberto Einstein efectúa a nuestro país. Todo ello mezclado siempre a su continua obra literaria, y —para honra de nuestra repartición— a sus posteriores funciones como director de la Biblioteca Nacional del Maestro, y a su previa y continua colaboración en la páginas de nuestra Revista, **"El Monitor de la Educación Común".**

Como funcionario permanente del Consejo Nacional de Educación, Lugones comenzó su actuación el 18 de marzo de 1915, al asumir la Dirección de la nutrida Biblioteca del Organismo. Hacía ya siete años que colaboraba en nuestra revista, puesto que su primer artículo en "**El Monitor de la Educación Común**" data de 1908. Cosa singular: en cuanto llega a esa función que conservará durante el resto de su vida, Lugones deja de publicar ensayos y dictámenes pedagógicos, para entregarse al "**Diccionario Etimológico del Castellano Usual**", desde 1911 hasta 1938. Hasta el momento mismo en que dice su postrer adiós.

● LAS COLABORACIONES DE LUGONES EN "EL MONITOR DE LA EDUCACION COMUN"

Para mejor ilustrar nuestro conocimiento acerca de la actuación lugoniana, enlistemos los trabajos que el poeta publicó en "**El Monitor de la Educación Común**".

Los mismos, son:

TRABAJO	*AÑO*	*TOMO*	*NUMERO*	*PAGINA*
Edificación Escolar	1908	XXVII	430	367
Didáctica. Cap. I: La Escuela	1908	XXVII	431	590
Didáctica. Cap. III: Material Escolar	1908	XXVII	432	970
Didáctica. Cap. IV: Personal Docente	1909	XXVIII	434	216
Didáctica. Cap. V: Personal Directivo y Reglamentos	1909	XXVIII	435	483
Didáctica. Cap. VI (idem)	1909	XXVIII	436	713
Didáctica. Cap. VII (idem)	1909	XXVIII	437	918
Didáctica. Cap. VIII: Colegios Nacionales	1909	XXX	439	16
Didáctica. Cap. IX: Escuelas Normales	1909	XXX	440	332
Didáctica. Cap. X: Libertad de Enseñanza	1909	XXX	441	536
Didáctica. Cap. XI: El Plan de Estudios	1909	XXXI	442	73
Didáctica. Cap. XII: Situación y alcance de los ramos	1909	XXXI	443	403
Didáctica. Cap. XIII (idem)	1909	XXXI	444	656
Didáctica. Cap. XIV (idem)	1910	XXXII	445	17
Didáctica. Cap. XV (idem)	1910	XXXII	446	425
Didáctica. Cap. XVI (idem)	1910	XXXIII	447	776
Didáctica. Cap. XVII: La Inspección	1910	XXXIII	448	17
Didáctica. Cap. XVIII (idem)	1910	XXXIII	449	352

DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL.

Años: 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937 y 1938.

Tomos: LII, LIII, LIV, LV, LVI, LVII, LVIII, LIX y IX.

Número de revista y página: 718-3 — 721-36 — 722-20 — 723-19 — 724-33 — 725-30 — 733-4|5|6 — 736-15 — 737-15 — 739-40 — 740-11 — 741-32 — 742-17 — 743-52 — 744-12 — 745-13 — 748-12 — 747-18 — 757-13 — 758-23 — 759-50 — 760-24 — 761-42 — 762-24 — 763-14 — 764-24 — 765-38 — 766-15 — 767-31 — 768-9 — 769-37 — 770-32 — 771-11 — 772-18 — 773-19 — 774-23 — 775-12 — 776-19 — 777-40 — 778-14 — 780-26 — 781-21 — 782-22.

● IDEAS VOLCADAS POR LUGONES EN "EL MONITOR DE LA EDUCACION COMUN"

El material de los trabajos que Lugones publicó en "**El Monitor de la Educación Común**", daría lugar a varios tomos, nutridos y de interesante factura todos ellos.

Tales trabajos, pueden clasificarse en:

1 — Informes y comentarios diversos.
2 — "Didáctica".
3 — "Diccionario Etimológico del Castellano Usual".

La preocupación más reiterada de Leopoldo Lugones, es la de la enseñanza de la gramática y de la lengua castellana en general. Se acerca —una vez más, como imponiendo una imagen superpuesta— a la postura de Sarmiento, con quien ofrece tantas similitudes conceptuales para adecuarlas al decir y a la pronunciación corrientes. Un idioma castellano más fonético aún que el que utilizamos a diario, pareciera ser el **desiderátum** de la idea de don Leopoldo Lugones.

Los informes que suscribe sobre asuntos de edificación escolar, son, también singulares. En ellos encara aspectos insólitos, como el de la tapicería escolar y el alfombrado de las aulas, a las que recomienda recubrir de linóleo color rojizo, para la mejor visualización y la mayor higiene de los lugares de enseñanza.

Me levanto entre seis y siete de la mañana. Tomo una docena de mates, mientras leo el diario y luego me pongo á trabajar hasta las doce y media. Mi trabajo, que es de pluma ó de estudio, no ofrece particularidad alguna. Generalmente hago todo por mano propia, salvo la traducción de algún idioma que no conozco, y á la cual debo, entre paréntesis, algunos lapsus: lo cual me ha llevado á prescindir casi enteramente de ese recurso. Almuerzo como todo el mundo, y la tarde es para la oficina ó para la cátedra de estética que desempeño en La Plata. Como á las siete y media, y destino la noche al descanso en el hogar y á los amigos. Esto es todo.

L. Lugones

Esta teoría cromática del poeta, se extiende en varios trabajos suyos, no todos ellos íntegramente destinados al tema. En el más denso de ellos, se ocupa de todos los detalles de la escuela como edificio; detalles que, a veces, resultan curiosos en una especie de crónica general del tema. Pero, al mismo tiempo, los símbolos que toda edificación manifiesta, tanto como unidad funcional, cuanto como expresión de ideas literarias, políticas o religiosas, son expuestas por Lugones en forma tal que siempre resultan argumentos de apoyo a sus ideas filosóficas o contingentes. Pero también es notable el ver cómo el poeta —siempre el poeta es un visionario— se adelanta a las concepciones de entonces, dando la imagen de un establecimiento escolar del futuro, en el que las escaleras y los escalones hayan sido reemplazados por rampas suaves, ascendentes y/o descendentes; en donde las paredes estén revestidas en forma tal que otorguen calidez a los ambientes; donde se encuentre calculado el cubaje necesario para el aire de las aulas; la distribución de los maestros de las escuelas del organismo; su reparto en ambientes de laboratorio; talleres, bibliotecas. Todo ello, dicho por quién tenía, antes que nada, una imaginación poderosa y plástica; fórmula intermedia entre la comprensión total de la cultura, de las ideas, de la ciencia, de las producciones del espíritu que inundan una época histórica. Fórmula, también, de quien, por su agudeza intelectual, podía comprender lo que ocurriría, andando el tiempo, en los momentos futuros, en los tiempos por venir.

La **"Didáctica"** de Lugones, es en realidad, una colección de artículos parecidos a los informes, en los que vuelca sus ideas de siempre con su sentido de siempre. Una larga serie titulada **"Situación y Alcance de los Ramos"**, en la que alterna toda clase de notas, temas y enfoques, se entrevera con crónicas sobre el Colegio Nacional, sobre la Reforma Magnasco, sobre la situación docente, y aún sobre amplios aspectos de la política educativa. El increíble Lugones, pujante, brioso y decidido hombre aluvional, se proponia trazar la imagen de una enseñanza apta para el país del futuro.

Finalmente: el**"Diccionario Etimológico del Castellano Usual"**. Algo distinto, que solamente a un hombre de caballería intelectual podía ocurrírsele. La magnífica ironía de título, se corresponde con su realización: punzante, agridulce, totalmente apta para renovar los espíritus selectivos del lector de cultura superior. Una especie de **divertimento,** en el que la esencia es lasubyacencia, como en casi toda la obra lugoniana.

"El Monitor de la Educación Común", fue la tribuna propicia para un hombre que hizo de la expresión su natural escuela de vida. Recordarlo en este centenario de su nacimiento, es recordar que, comprometidos con estas ilustres sombras, tendremos, necesariamente, que ir hacia la luz.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA

Esta teoría pragmática del poeta, se extiende en varios trabajos suyos, no todos ellos íntegramente destinados al tema. En el más denso de ellos, se ocupa de todos los detalles de la escuela como edificio; detalles que, a veces, resultan curiosos en una especie de crónica general del tema. Pero, al mismo tiempo, los símbolos que toda edificación manifiesta, tanto como unidad funcional, cuanto como expresión de ideas literarias, políticas o religiosas, son expuestas por Lugones en forma tal que siempre resultan argumentos de apoyo a sus ideas filosóficas o contingentes. Pero también es notable el ver cómo el poeta —siempre el poeta es un visionario— se adelanta a las concepciones de entonces, dando la imagen de un establecimiento escolar del futuro, en el que las escaleras y los escalones hayan sido reemplazados por rampas suaves, ascendentes y/o descendentes, en donde las paredes estén revestidas en forma tal que otorguen calidez a los ambientes; donde se encuentre calculado el cubaje necesario para el aire de las aulas; la distribución de los maestros de las escuelas del organismo, su reparto en ambientes de laboratorio; talleres, bibliotecas. Todo ello, dicho por quién tenía, antes que nada, una imaginación poderosa y plástica; fórmula intermedia, entre la comprensión total de la cultura; de las ideas, de la ciencia, de las producciones del espíritu que inundan una época histórica. Fórmula, también, de quien, por su agudeza intelectual, podía comprender lo que ocurriría, andando el tiempo, en los momentos futuros y en los tiempos por venir.

La "Didáctica" de Lugones, es en realidad, una colección de artículos parecidos a los informes, en los que vuelca sus ideas de siempre con su sentido de siempre. Una larga serie titulada "Situación y Alcance de los Bancos", en la que alterna toda clase de notas, temas y enfoques, se entrevera con crónicas sobre el Colegio Nacional, sobre la Reforma Magnasco, sobre la situación docente, y aún sobre amplios aspectos de la política educativa. El increíble Lugones, pujante, bravo y desaliño hombre alucional, se proponía trazar la imagen de una enseñanza apta para el país del futuro.

Finalmente: el "Diccionario Etimológico del Castellano Usual". Algo distinto, que solamente a un hombre de sabiduría intelectual podía ocurrírsele. La magnífica teoría de títulos, se corresponde con su realización: punzante, agridulce, totalmente apta para renovar los espíritus selectivos del lector de cultura superior. Una especie de divertimento, en el que la esencia es la subyacencia, como en casi toda la obra lugoniana.

"El Monitor de la Educación Común", fue la tribuna propicia para un hombre que hizo de la expresión su natural escuela de vida. Recordarlo en este centenario de su nacimiento, es recordar que, comprometidos con estas ilustres sombras, tendremos, necesariamente, que ir hacia la luz.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA

lugones y la biblioteca nacional de maestros

La gloria literaria de Leopoldo Lugones y sus controvertidas ideas políticas han originado una copiosa bibliografía. Mucho más raro resulta encontrar alguna referencia acerca de su actividad como bibliotecario al frente de la Biblioteca Nacional de Maestros que dirigiera durante más de dos décadas. Es precisamente a esta faceta, más humilde pero no menos fructífera, a la que voy a referirme.

Lugones asumió la dirección de la Biblioteca Nacional de Maestros el 18 de marzo de 1915. Sustituía en la función al doctor Amador Lucero que, prácticamente, fue el verdadero organizador de la Institución. Podría afirmarse que Lucero encontró en la casa sólo un conjunto de libros; de ellos, gracias a su empeño constante y a su excluyente dedicación, formó una biblioteca en el sentido específico y moderno del vocablo. De esa época datan el primer inventario, la confección de los primeros ficheros, la adopción del sistema de clasificación de J. Ch. Brunet —en uso entonces en la Biblioteca Nacional de Francia— y las minuciosas estadísticas de concurrencia de lectores y de obras consultadas.

Al hacerse cargo "de su empleo", como él lo expresa en su escueta comunicación de rutina, Lugones le imprimió un impulso nuevo a la Biblioteca y puso de manifiesto múltiples inquietudes que lo llevarían a coronar una serie de iniciativas beneficiosas. Puesto que la Biblioteca Nacional de Maestros era

una rama del organismo rector de la enseñanza primaria, lógico era dotarla de una sala destinada en forma exclusiva a los escolares e independiente de la de adultos. Y fue así como merced a su empeño pudo inaugurar, en 1916, la Sección Infantil. Se trataba de una sala de características especiales que hasta esa fecha no se había experimentado en el país. Considero de interés reproducir algunos conceptos sobre la importante misión educativa que asignaba a su reciente creación; son palabras antiguas y acaso conocidas, dentro del grupo de especialistas, pero que conservan aún su vigencia. Decía Lugones: "La libertad espiritual y material de los lectores de la sección infantil, es mucho mayor que la de los adultos: experiencia que en cuanto al comportamiento y la aplicación ha sido un éxito completo. Pertenecientes en su inmensa mayoría a familias obreras, esos chicos se portan como excelentes "dueños de casa"; pues saben expresamente que lo son. Su cortesía y su bondad entre ellos, no menos que su dedicación al trabajo y a las lecturas recreativas de cultura general, son verdaderamente notables. Sabiendo, porque así se lo decimos, que pueden hacer lo que quieren no hacen sino lo que deben".

El tiempo, juez inexorable, corroboró el éxito más rotundo de su iniciativa. La estadística, con la elocuencia de sus números estableció que a lo largo de doce años de funcionamiento, en 1929 los tres mil quinientos niños concurrentes durante el año de su fundación, se habían transformado en cuarenta mil sin que para ello fuera menester realizar propaganda especial alguna. Bastaba sólo con aquella que efectuaban los mismos escolares en sus escuelas y la buena nueva de la existencia de aquel recinto amable hacía que cada día aumentara el número de sus concurrentes.

Me referiré a otro aspecto interesante de su acción: la adquisición sabia, experta y metódica de ejemplares de un extraordinario valor. Pudo formar así —a través de años de empeñosas búsquedas y difíciles transacciones— un singular repositorio de verdaderas joyas bibliográficas la mayoría de ellas directamente vinculadas a la literatura, la historia y la geografía americanas y argentinas. Mayúscula es, por eso, la sorpresa actual de algunos lectores cuando de pronto topan, revisando los ficheros, con un rarísimo ejemplar que les parece inaudito hallar en una biblioteca que se presume destinada a servir solamente urgentes necesidades estudiantiles. Lugones, en verdad, efectuó compras excepcionales. Lo fueron por la calidad de las piezas adquiridas y, especialmente, por lo pagado por ellas. Dejando de lado el fácil contraste del precio de entonces con su valoración actual; podemos afirmar que en su momento resultaban igualmente irrisorias las sumas en que se adquirieron. Confirma lo expresado, entre otras tantas que podrían citarse, la adquisición de un ejemplar de la "Gazeta de Buenos-Ayres". Es sabido que ninguna de las colecciones, ya sean oficiales o privadas, del famoso periódico de Mayo que han llegado hasta nosotros se encuentra totalmente completa. Tanto es así, que el 1910, cuando la Junta de Historia y Numismática Americana, en celebración del Centenario, resolvió realizar una impresión facsimilar del primer periódico patrio, fue menester valerse de varias colecciones para poder integrar los quinientos cuarenta y un número, que según Zinny, vieron la luz entre el 7 de junio y el 12 de septiembre de 1821.

En 1925 se ofreció en venta a la Biblioteca una colección original de la "Gazeta". Examinada por Lugones con erudita minuciosidad y cotejada con la edición de la "Junta" resultó ser un valiosísimo ejemplar, ya que según sus

propias palabras: "sólo le falta el prospecto en que se anuncia la creación del periódico y que está reproducido en el Nº 1 del mismo; una "extraordinaria" del 14 de octubre de 1811, y otra de 1815, sin fecha". De donde se deducía que de las incompletas colecciones existentes, la que se ofrecía en venta venía a resultar acaso la más completa.

Accediendo a la apremiante solicitación de Lugones, el Consejo adquirió el ejemplar en la suma de dos mil quinientos pesos, precio que el solicitante estimaba como "aceptable, aunque no módico, dado el excepcional valor histórico de semejante colección". Del precio de venta estipulado, debía deducirse el valor de la encuadernación ya que el ejemplar se encontraba "a la rústica"; la Biblioteca dispuso encuadernarlo en pergamino y el total de los números formaron doce volúmenes.

No es la oportunidad de entrar en un detallado análisis de las adquisiciones concretadas por Lugones que sobrepasan el centenar; basta señalar que se compraron, en sus ediciones príncipes, las obras de todos los cronistas de Indias entre las que sobresale el ejemplar de "Relación y comentarios del Gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de lo acaecido en las dos jornadas que hizo a las Indias". La obra, impresa en Valladolid por Francisco Fernández Cardona en 1555, es a tal extremo rara que ya en el año 1925 figura en el catálogo de los célebres libreros londinenses, Maggs Brothers, a un precio de trescientas noventa y cinco libras y en uno posterior de 1926 su valor se eleva a quinientas sesenta. Tengo noticia de una venta de la misma obra, realizada hace cinco años en Nueva York, en dos mil dólares. Pero el ejemplar que adquirió Lugones, de entre los cinco o seis localizados hasta hoy, debe ser el que se conserva en mejores condiciones; había pertenecido al conocido librero y bibliófilo español don Pedro Salvá, quien se enorgullecía de él al anotar en el catálogo de su biblioteca: "primera edición muy rara, pero difícilmente o acaso imposible, hallar ejemplar tan bello y con muchas hojas sin cortar com el mío".

Desaparecido Lugones el 18 de febrero de 1938, su sucesor en la dirección de la Biblioteca don Nicolás Coronado —bibliófilo, poeta, crítico teatral— piensa que como un homenaje al ilustre literato el Consejo debería gestionar ante la viuda la adquisición de su biblioteca particular. En su nota al Presidente, Coronado decía: "Ninguno de los libros que el señor Lugones fue acumulando a través de los años carece de interés y de utilidad para el estudioso; y no son pocas las piezas de considerable valor bibliográfico que he podido advertir en una primera lectura de su catáligo"; para finalizar: "Se trata de una biblioteca en la que figuran mil trescientas trece obras distribuídas en mil setecientos cincuenta y nueve volúmenes y cuyo elogio considero innecesario, pues el nombre del señor Lugones es una garantía de su mérito".

Con inusitada rapidez se tramita este pedido y se adquieren los libros en la suma de diez mil pesos moneda nacional. Con este acervo se constituyó la denominada "Sala Lugones", que tiene algo de museo, en la cual se conservan algunos de sus manuscritos, un cortapapel de hueso y la última lapicera que usara. Existe allí también un curioso mueble que frecuentemente se ha visto fotografiado en diarios y revistas. Se trata de un sillón tapizado en cuero, con respaldo "capitoné"; sobre el lado izquierdo se le ha adosado un brazo de bronce giratorio, que sostiene un atril de madera. En él efectuaba Lugones

sus prolongadas sesiones de lectura provisto siempre de un lápiz con el cual señalaba algunos párrafos o renglones o bien comentaba el texto y muchas veces una larga glosa ocupaba todo el márgen de la página. Cuando la obra le interesaba mucho, sobre una de sus páginas en blanco, o bien en una hoja aparte le confeccionaba un índice especial en el que figuraban, exclusivamente, los temas de su preferencia.

Dejó Lugones un perdurable recuerdo, compenetró a aquellos que colaboraron con él de la importancia cultural del servicio público que la Institución presta; quienes seguimos su huella tratamos de emularlo para mantener el prestigio de la Biblioteca Nacional de Maestros.

NICOLAS RIVERO

Atendiendo a la apremiante solicitación de Lugones, el Consejo adquirió [illegible] valor de la encuadernación [illegible] "[illegible]"; la Biblioteca dispuso encuadernarlo en pergamino y el total de los [illegible] volúmenes.

No es la oportunidad de entrar en un detallado análisis de las adquisiciones efectuadas por Lugones que sobrepasan el centenar; basta señalar que se compraron, en sus ediciones príncipes, las obras de todos los cronistas de Indias entre las que sobresale el ejemplar de "Relación y comentarios del Gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de lo acaecido en las dos jornadas que hizo a las Indias". La obra, impresa en Valladolid por Francisco Fernández Córdoba en 1555, es a tal extremo rara que ya en el año 1925 figura en el catálogo de los célebres libreros londinenses, Maggs Brothers, a un precio de trescientas noventa y cinco libras y en uno posterior de 1929 su valor se eleva a quinientas sesenta. Tengo noticia de una venta de la misma obra, realizada hace cinco años en Nueva York, en dos mil dólares. Pero el ejemplar que adquirió Lugones, de entre los cinco o seis localizados hasta hoy, debe ser el que se conserva en mejores condiciones; había pertenecido al conocido librero y bibliófilo español don Pedro Salvá, quien se enorgullecía de él al anotar en el catálogo de su biblioteca: "primera edición muy rara, pero dificilísimo o casi imposible, hallar ejemplar tan bello y con muchas hojas sin cortar como el mío".

Desaparecido Lugones el 18 de febrero de 1938, su sucesor en la dirección de la Biblioteca don Nicolás Coronado —bibliófilo, poeta, crítico teatral— piensa que como un homenaje al ilustre literato el Consejo debería gestionar ante la viuda la adquisición de su biblioteca particular. En su nota al Presidente, Coronado decía: "Integran los libros que el señor Lugones fue acumulando a través de los años, tomos de interés y de utilidad para el estudioso y no son pocas las piezas de considerable valor bibliográfico que he podido advertir en una primera lectura de su catálogo"; para finalizar: "Se trata de una biblioteca en la que figuran mil novecientas trece obras distribuidas en mil setecientos cincuenta y nueve volúmenes y cuyo precio considero módico, pues el nombre del señor Lugones es una garantía de su acierto".

Con bastante rapidez se resolvió este pedido y se adquirieron los libros en la suma de [illegible] mil pesos moneda nacional. Con este acervo se constituyó la denominada "Sala Lugones", que tiene algo de museo, en la cual se conservan algunos de sus manuscritos, [illegible] y la [illegible] que usaba. Existe allí también un curioso mueble que frecuentemente se ha visto fotografiado en revistas y periódicos. Se trata de un sillón [illegible] "[illegible]", sobre el lado izquierdo se le ha adosado un brazo [illegible] que [illegible] el [illegible] Lugones

iniciación y comienzo de leopoldo lugones

Reflexión Preliminar

Si bien la receptividad del hombre no se agota en el curso de su vida, ya que las ansias por conocer perduran mientras habite su cuerpo la chispa vital y cada momento del viviente, por esta razón tenga importancia suma, es necesario reconocer el valor de las primeras imágenes y primeras enseñansas recibidas cuando todo es novedad. Son los cimientos de ese contorno de la personalidad que proviene del medio ambiente. Forjan la conducta del individuo— o mejor: lo forman. Por ello es necesario comprometer nuestro esfuerso en el estudio de los primeros años de su vida que ha de ser completado por los frutos primigenios del poeta.

Primeros Años y Primeras Letras

"Erase un muchacho, alegre y violento que apenas salido de una infancia aventurera a todo riezgo, de libertad por los campos, quintas y baldíos, soñaba empresas redentoras, bajo el doble estímulo de la patria y la religión concebida desde el hogar en términos de cruzada" nos dice Lugones de sí en **Itinerario de Ida y Vuelta** (1931) cuando ya las experiencias ayudan a sistematizar los primeros encuentros con el mundo y una imaginación bien ejercitada lograr dar al recuerdo la ingenuidad y belleza del cuento.

Más allá de la emotividad que todo el fragmento ejerce, se agrupan múltiples verdades. Los adjetivos que se atribuye —alegre y violento— no sólo son distintivos de esta época de su vida sino que el predominio del uno sobre el otro, en el transcurso de los años está expresado en la secuencia (1). Esa

(1) Más adelante veremos su violencia verbal de periodista y orador.

"infancia aventurera" le viene, además, por sangre: en sus **Poemas Solariegos** cuenta entre sus antepasados a Bartolomé Sandoval "Conquistador del Perú", al "maestre de campo" Francisco de Lugones, a Juan de Lugones "el escomendero" y al coronel Lorenzo Lugones "quien después de haber echo la guerra, la escribió", Su linaje, que de continuo le refieren sus padres, a más de procurarle alta posición a su familia le legó ese espíritu de lucha y ansias de libertad.

La participación de los padres en su formación tiene un papel de especial importancia. Su madre, Custodia Argüello, es una mujer bastante leída y de gran religiosidad que "de manera cautivante narraba vidas de santos, pues ciertamente poseía el don del relato, heredado por mi padre" (Leopoldo Lugones, h. **Mi Padre**). Don Santiago, raconalista neto, es un hombre de valentía y entereza de ánimo a todas luces; muchos veces se ha dicho que Leopoldo ha heredado de él ese "no conocer el miedo". En el mismo **Itinerario**... recordará con nostalgia "la primera lectura paterna en alta voz, la **Jerusalen Libertada**". Ya no podrá extrañarnos que a los nueve años se reuniera la gente en torno suyo para escucharlo relatar las historias de Aladino, que le había narrado su padre. Su hijo, Polo, en **Mi Padre** nos dice que por virtud del narrador "alcanzaban anima y movimiento, semejantes a un cuadro vulgar tocado por los pinceles de un gran colorista. Por lo más, singular afición la paterna por muchísimos años, "**Las mil y una noches**". Añádase que sus padres le dieron "una educación espartana a rigor de intemperie, avara en mimos, rudamente viril" (Leopoldo Lugones, op. cit.) Estas frases no dejan de parecernos íntimamente comprometidas con el comienzo de un asunto épico. La extraña combinación de un pasado nacional, el poema en veinte cantos por el Tasso, las fantasías orientales, el rigor disciplinario y no pocos matices de religión estuvo fuertemente influenciada por la convivencia campera en la estancia de sus padres. Por esos tiempo conoce "aquella democracia feudal de la estancia criollla donde el patrón debía ser el primer hombre del campo, y donde el peón apreciaba mucho más que el jornal, el buen trato merecido: verdadero sistema de cooperación en el trabajo". Don Juan Rojas, capataz de la estancia de Taco-Yaco que sería inmortalizado en los **Poemas Solariegos**, le enseña "la ciencia del campo". Aprende a juzgar el sabor del terruño, el estoico vivir de los gauchos y ese "culto del coraje" que tan bien recordarán sus páginas.

Casi simultaneamente, por 1882, Leopoldo comienza a asistir a la escuela de Ojo de Agua de don Angel Novillo donde aprende aquellas "primeras letras del tiempo, que entraban con sangre según la fórmula, o por lo menos a rigor de palmeta" (**Roca, Cap. IV**). Allí un error significa un coscorrón y el no haberse aseado correctamente, que don Angel Novillo lo lleve a la rastra al jovencito hasta el patio del colegio y le remoje la cabeza en el tacho lleno de agua; esto llegaba a parecer una tortura cuando, en invierno, la superficie del agua estaba escarchada. La asistencia a clase y la puntualidad eran una regla inflexible; había que llegar de madrugada aún cuando se viviera lejos, y a no faltar a menos que se estuviera medio muerto. Aquello era rigor. Pero cuando los años pasan, Lugones en el **Intinerario**... no olvida agradecer a su maestro esa rudeza que le templó el espíritu. En esa época, cuando la escuela "conservabavaba restos de una de aquellas bibliotecas: los consabidos tomos en tela verde, con el escudo argentino dorado sobre la cubierta. Prestome cierta vez el maestro uno de esos libros: **La Metamorfosis de los Insectos.** Aquella fue la

primera luz de mi espíritu, la sugerencia de la hondafuente que venía a revelarme el amor de la naturaleza por medio de la contenplación científica. Y yo se que esto ha construido la determinación profunda de mi vida intelectual" (**Historia de Sarmiento, Cap. II**).Lugones ha dicho que si en la **Jerusalem Libertada** conoce la poesía, por **La metamorfosis de los insectos** conoce la ciencia.

Pero todo lo que antecede no ha llegado a mostrarnos cómo adquiere el joven sus ideales liberales que tanto lo apasionaran en esta época. Bien han señalado otros ensayistas que en una Vida deLugones no podrá nunca olvidarse la figura de su tío carnal Rainerio J. Lugones, obispo de Jerusalem, que visita la casa. Es en algunas deesas visitas cuando su tío, intransigente feroz en materia de religión, discute con don Santiago sus ideas liberales, mientras Leopoldo, chico aún, escucha y aprende.

Pasan cuatro años, es por el 86, y el jovencito, además de ser inteligente, tiene una memoria extraordinaria y gran hablilidad para recitar versos. Todo esto no pasa desapercibido a los ojos de sus padres, que se siente orgullosos de ver a su hijo recitar en las tertulias y alabado desde el púlpito por el cura del lugar, poniéndolocomo ejemplo de educación y corrección. Entoncessus padres deciden enviarlo a Córdoba para que siga estudiando. Allí se hospeda en la casa de su abuela, doña Rosa Bulacio de Arguello, para comenzar sus estudios en la escuela particular de don Ignacio Garzón; donde el profesor Flores le enseña química y aprende inglés con Mr. Pullson. En esa época lee todo libro que está a su alcance; pero no confundamos conceptos: elige su lectura y sabe extraer la esencia de esos libros. Siente en estos momentos especiales atracción por la lectura de los naturalistas: Geoffroy Saint—Hilaire, Cuvier, que hacia el fin de su vida combatió las ideas del anterior, los padres del transformismo: Lamarck y Drawin y el audaz defensor de esa corriente: el naturalista alemán Ernesto Haeckel. Lugones velvel a las ciencias naturales que tanto le apasionaron hace algunos años.

Como estudiante secundarioresultará ser un alumno bastante irregular en la aplicación de sus estudios. Según nos informa Jorge Nuñez(3), que ha revisado las pruebas y actas de examen del alumno Lugones del Colegio Nacional de Monserrat; las de Historia e Idioma Nacional tiene diez, pero en algunas no supera un puntaje de seis.

En 1886, cuando tiene dieciocho años y vive con su familia que se ha trasladado a la ciudad de Córdoba a una casa de la calle Santa Rosa, escribe su primera obra poética, **Los Mundos (4)**, que comienza con los melancólicos versos: "Tiene la noche, si apacible y clara,| sus fulgidas estrellas,| cual lágrimas de luz del infinito,| que en invisible parpadeo tiemblan"(op.cit.). El poema consta de tres partes y en su totalidad pretende una cosmovisión a travez de una exposición vibrante y clara, con escasos errores si consideramos la edad. Sus versos demuestran un vigor intrínseco propio de los tres conceptos fundamentales que les dan posibilidad: Mundo, Vida y Libertad; los cuales, aparentemente desvinculados entre sí, llevan consigo el germen del argumento de la obra. Mundo, se ha tomado en toda la extensión del término: como universo "macro" y "micro", subordinado siempre a la complejidad; consecuentemente surge una idea similar a la de "Arquetipo Ordenador" que, por momentos, se simboliza

---

(2) Su hijo cuenta que el "infante aprendió nuestra historia de labios de los suyos. Fuéronle comunes y casi propios los nombres de los próceres;. . ." (L. Lugones, h. PROLOGO de CUENTOS FATALES, 2ª ed).
(3) Jorge Núñez. LEOPOLDO LUGONES, Córdoba, 1938.
(4) Poema que más tarde sería olvidado por el autor, a tal punto, de no incluirlo en la lista de sus obras.

en el Sol "que arrastrando sus mundos cruza el eter| que atrae hasta su foco los cometas,| núcleos de luz difusa que se miran| como esbozos de estrellas" (o. c.). La complejidad puede advertirse al considerar un universo en otro y éste a su vez en otro; de esta manera se habla de galaxia, de sistema solar y de constitución atómica. El sol es también símbolo de Vida: El Sol "...cuya luz creadora| conservando la vida siempre nueva,| es en la flor perfume| y en el cerebro idea". Además de vincular las ideas de Mundo y Vida señala dos relaciones que debemos tener en cuenta: la vida como luz y como pensamiento. Están presentes, la luz vivificante en la electricidad que agita la víscera y el nervio; y la savia "...que circula y va subiendo| engruesa el tronco y alimenta la hoja". Luego la Vida-Luz deviene "hasta llegar al hombre| y encender en su fiente el pensamiento". Luego, el Pensamiento-Vida que forja la idea. La tercera parte de ese itinerario que tiene por objeto mostrar la síntesis del devenir de la idea de Libertad. Esa Libertad que todo racional desea para que inspiración y genio no sean coartados. De allí su verso "La Eedad Media... la noche! Pero la Libertad, espora de esa vida turgente, triunfa: "...pasó la noche y el día;|...| siéntese hijo legítimo del cielo,| va en busca de la luz, de la esperanza| y con ansia voraz de condor suelto| contempla al sol ardiente cara a cara". Así esta poesía que, de tener un héroe definido, se constituiría sin duda en un maravillosa epopeya; más en el poema sólo luchan los conceptos.

El joven poeta lo dio a conocer en el Rivera Indarte (5) en diciembre de 1892. Allí recitó **Los Mundos** que luego sería publicado el 3 y 5 de junio del 93 en el periódico "La Libertad" de Córdoba (6) y el mismo año, lo hace editar en los talleres "La Velocidad" de F. Domecini.

En ese mismo año de 1893, ya está compartiendo la redacción con Nicolás Gonzáles Luján su futuro cuñado, del periódico anticlerical **Pensamiento Libre** que susitará grandes controversias en esta ciudad de Córdoba donde la religión tiene un arraigue por todos conocido, y como agravante, se anuncia como liberal hasta el anarquismo desde su primer número. El **Pensamiento Libre** dirigía una incitación a la rebeldía a toda la juventud. Sus palabras respecto a los mayores estajante: "no escribimos para los viejos. Los viejos allá se las hayan con sus canas como puedan" (**Pensamiento Libre**, año I Nº 1) que estarían continuadas por el artículo, que escribió para **El Tiempo** (7) del 25 de junio de 1896, **Paso a los Jóvenes** donde dice: "La tiranía de los viejos, de los fracasados e incapaces en la lucha por la vida, de los cráneos regresivos sobre la intelectualidad progresista, de los antiguos inquilinos universitarios sobre los recién venidos, es manifiesta. El **Pensamiento Libre** lleva ese grito de libertad y coraje, esa incitación: "los que cierran los ojos, los que no quieren ver, son indignos del infinito" (**Discurso de Leopoldo Lugones en la Fiesta Universitaria del Politeama** en **El Tiempo** del 8 de julio de 1896); trae el mismo **discurso**... otra exhortación "yo quiero verte juventud con la frente empalidecida de insomnios, como la llama de una bujía que ha alumbrado durante toda la noche, yo quiero verte con los ojoc abiertos, sobre la vasta sombra de tus problemas.

Del **Pensamiento Libre**, esa apología de la libertad que se extiende desde

(5) Nombre que llevaba el teatro en homenaje al casi mitológico personaje de la tradición cordobesa: el escritor José Rivera Indarte que se supone nacido en Córdoba en 1814.

(6) También en LA LIBERTAD, el 10 de julio de 1893, publica UN CANTO MAS.

(7) Periódico capitalino dirigido por Carlos Vega Belgrano.



el 19 de octubre al 16 de diciembre de 1893, sólo aparecieron nueve números. No entraremos en un análisis de la prosa periodística, pero algún detalle de ésta interesa al presente estudio.

En el **Pensamiento Libre** encontramos ideas ya plasmadas en **Los Mundos:** "La idea que produce la luz; la luz que engendra la vida; la vida que en sus diversos modos de adaptación sube en marcha eterna hacia el infinito"; palabras que denotan la síntesis vital tal como lo muestra el poema del que ya hablamos. Otro "incidente", un tanto curioso pues lo veremos repetirse con frecuencia, se constituye en una modalidad distintiva de la construcción gramatical dada, variando las palabras sin que altere el equilibrio de la forma; veamos el siguiente párrafo: "hemos preferido azuzar a conducir; vencer a convencer; deslumbrar a iluminar; imponer a evangelizar; la inyección súbita a la imbibición gradual; la revelación a la educación; el antecedente al consiguiente" (**Pensamiento Libre**, año I, Nº 1). La letanía razgo distintivo en Lugones, suele adoptar ésta y otras formas. Como en su oportunidad veremos, la letanía cumple papeles muy diversos en toda su obra.

La importancia de este periódico radica en las poesías, primeras creaciones lugonianas, que encontramos en sus páginas. **Nupcial, Ingens!, Amame así,** mantienen cierta relación en la instancia erótica. La primera sublimiza el éxtasis de los apetitos carnales y sus versos recuerdan a los románticos, en especial a D'Annuncio, y a los del moderno Darío en **Azul...**: "Desnudez que se arropa en las sombras| soltando a la espalda como ola el cabello;| languidez de deleites nupciales,| placer que agoniza quemando entre besos" (**Pensamiento Libre**, año I, Nº I). **Ingens!** (8) en cambio, sublimiza la idea, la pasión amorosa se transforma en la "pasión por lo inmenso"; la Idea como pro-

(8) Esta poesía sería más tarde alabada por Carlos Romagosa en su carta a Mariano de Vedia.

yección espiritual es lanzada al infinito. Pero sorpresivamente vemos a un Dios castigador, que reprime el intento: "La pasión por lo inmenso que quiere| levantarse hasta Dios, y con bríos| siempre nuevos, subir más arriba...| ¡Demente soberbia de arcángel maldito!". **Ingens!** es un desafío. **Amame así** trata a la pasión como "esencia vital", de necesidad imperiosa y primordial. Aparte de las poesías ya nombradas, encontramos en el primer número del periódico, una composición intitulada **Milagros de Hoy** que anticipa, de alguna manera, a los sabios que aún se debaten entre la magia y la ciencia, de los cuentos fantásticos lugonianos, que veremos con más detenimiento al analizar la narrativa. En ella, el astrónomo desarrolla el producto de sus observaciones, una fórmula, en la pizarra; más súbitamente, irrumpe en la monotonía matemática, el descubrimiento: "Sintió que le temblaba el alma toda| y dudando, y convulso| buscó en su estío a la equis misteriosa| y en lugar de la letra... ¡había un mundo!" Por el momento lo fantástico está en la expresión, pero más adelante estará en el argumento.

Ya comienza a sentirse la influencia de sus lecturas científicas que comenzaron con **La Metamorfosis de los Insectos**, allá por la escuela de Ojo de Agua. La inquietud científica también deberá considerarse como algo fundamental; pero tampoco debe olvidarse la influencia del ocultismo y de los misterios de la alquimia medieval que posibilitará la concepción del científico que aún pulula por el laboratorio del mago.

A fines del 93 y por influencia de su futura esposa Juanita González Luján, Lugones recibe la revelación musical. Nada menos que haciéndole escuchar a Beethoven.

Por esta misma época hay otro gran suceso. El 28 de noviembre de 1893 (9) la ciudad de Córdoba despierta para descubrir a un nuevo poeta: Gil Paz, que publica en **La Libertad**. Gil Paz revoluciona la ciudad, según cuenta Leopoldo Lugones (h.), pero la gran sorpresa sobreviene cuando se hace saber que el desconocido Gil Paz no es más que Leopoldo Lugones. Con ese seudónimo (10) publica **El Carbón, En Triunfo, De Amores** y otros. Estas publicaciones, en **El Interior** y **La Libertad** de Córdoba, continúan durante 1894; el mismo año en que publica con el seudónimo de Gil Paz en los periódicos de la capital uruguaya.

Son éstos los días de la **Sociedad Literaria Castro Barros** dedicada a estimular la actividad literaria de nuevos valores líricos, tal como la **Sociedad de Escritores y Artistas** (1891) y el **Ateneo de Córdoba** (1894) de brillantes iniciativas en cuanto al fomento de la literatura y bellas artes. Asoman en estos días los nombres de Antonio Rodríguez Bustos, Pablo Cabrera, Manuel del Río, Jacinto Roque Ríos, Carlos Romagosa y otros. Llega Darío a Córdoba, recordemos que en Capilla del Monte escribe el prólogo de **Los Raros** y hacia 1896 en memorable velada expondrá, el autor nicaragüense, los fudamentos de su poesía.

Lugones escribe su primer libro de poesías intitulado **Primera Lira** y en agosto de 1894 pide a su maestro, Javier Lazcano Colodredo, prologue (11)

(9) Fecha obtenida en Jorge Núñez. LEOPOLDO LUGONES, Córdoba, 1938.

(10) También se supone, aunque no hay comprobación, que el poeta utilizó en Buenos Aires otro seudónimo: Lápiz Rojo; que además de expresar sus ideas políticas y literarias presumiblemente puede tomarse como sinónimo de Moderador o de Corrector.

(11) Godofredo Lazcano Colodrero, hijo del maestro, donó los originales del prólogo a la Biblioteca y Museo Leopoldo Lugones de Villa María del Río Seco, que funciona en la casa del poeta.

el libro. Desafortunadamente, el joven no pudo encontrar editor para su libro ni dinero para editarlo. Así, pues, el prólogo fue reformado y publicado en **La Prensa** del 28 de octubre de 1894 con el título **Poesías de Leopoldo Lugones** y por primera vez el nombre del poeta llama la atención fuera del ámbito provincial.

En 1895, el autor de **Los Mundos**, decide trasladarse a Buenos Aires pero debido a imprevistos debe postergar su viaje al año siguiente. Al llegar el 96, Carlos Romagosa, el distinguido poeta cordobés y sincero admirador de Lugones (12), da a éste una carta de presentación dirigida al director de **Tribuna**, Mariano de Vedia, el "Juan Cansio" de Buenos Aires. En dicha carta le recomendaba al joven poeta al mismo tiempo que hacía una semblanza de él y, por último, lanzaba una profecía: "creo que llegará a ser pronto uno de los más nombrados petas argentinos. Y dentro de pocos años, cuando citen los más inspirados y originales poetas americanos, se citará también a Lugones, en primera línea". Más adelante explica que "no es un bohemio. Perteneciendo a una familia pobre pero distinguida de esta sociedad, ha vivido siempre aque, sin haberse alejado nunca del nido materno" (13). En la misma carta asevera que, el joven, "es un liberal rojo, subversivo e incendiario"; afirmaciones que confirmará Darío en **Un Poeta Socialista,** meses después.

Lugones llega a Buenos Aires. Viene de Córdoba, donde la juventud lo admira. Según dicen tiene genio y talento; desparpajo en la oratoria y un valor a toda prueba. Esta descripción puede ser completada con aquella que hace Rubén Darío en el artículo **Un Poeta Socialista** publicado en **El Tiempo** del 12 de mayo, con motivo de la presentación de Lugones en el **Ateneo** (14): "Un bizarro muchachón de veintidos años, de chambergo y anteojos, llega de su provincia, de su buena provincia de Córdoba, a la conquista de Buenos Aires, así el ínclito y divino Glatigny a conquistar París, a flechasos de flechas de oro. Dos ojos miopes, a través de esos anteojos, dicen muchas cosas al que sabe comprenderlos: el chambergo cubre una cabeza de sublevado". Y en su autobiografía recordará el momento diciendo que el poeta cordobés viene "con la seguridad de su triunfo y de su gloria. El autor de **Las Montañas del Oro** se presenta en el **Ateneo** y lee, a los concurrentes, su Profesión de Fe "de un 'Almafuerte' a alta temperatura" (R. Darío, **Un Poeta Socialista**). Por este artículo Darío pasa a convertirse en uno de los profetas del talento de Lugones, como lo fue al principio Romagosa. El célebre nicaragüense capta por completo el momento espiritual de Lugones: "Ese socialista, o mejor ese 'anarco', tiene el santo respeto por el arte y narices que huelen el "mufle" a través de las más perfumadas alcorazas". Sus ideas políticas, estéticas y su búsqueda de lo auténtico y bueno. Pero Darío no podría darnos una verdadera imagen del poeta si no incluyera alguna de sus obras. Así **Un Poeta Socialista** recoge tres poemas del joven Leopoldo. Son ellos **La Marcha de las Banderas, Metempsicosis** y **Dormida.** El primera de ellos que fue publicado posteriormente en las **Obras Poéticas Completas** por **Editorial Aguilar** con

(12) Carlos Romagosa incluirá, más tarde, en su antología JOYAS POETICAS AMERICANAS dos poesías de Lugones que fueron publicadas por periódicos de Montevideo y posteriormente en EL TIEMPO del 8 de noviembre de 1895. Estas poesías eran PROSA BOHEMIA y TROFEOS.

(13) Romagosa, al decir "pobre, pero distinguida", hace referencia a la pérdida de la estancia de Taco-Yaco que han sufrido los Lugones durante la crisis económico financiera del gobierno de Juárez.

(14) El ATENEO era una asociación artística y literaria, fundada en 1892, que reunía a lo meprocito de la intelectualidad capitalina.

algunas reformas que realizó el autor días después de su aparición en **El Tiempo.** Toma la bandera como símbolo y guía de la lucha; una roja, "lábaro que rige las grandes matanzas| Carmín homicida" se distingue por la magnitud del combate que emprende y por un ideal que acompaña: "Oh, bandera roja que erige la Aurora"; otra negra, "que flota en el mástil del buque pirata" tiene únicamente un ideal de muerte que da a los últimos versos del poema un toque fantástico. Así, mientras la bandera roja tiene un ideal de Libertad y Gloria, la bandera negra, de pillaáe y muerte. En la forma puede hallarse alguna instancia curiosa; entre los versos que se suceden como en una letanía, uno de ellos dice: "Cuervos de los montes siguiendo el fulgor de las lanzas", que no deja de recordarnos la metáfora en la poesía de los escaldos, las denominadas Kenningar" (15) o mensiones enigmáticas. Según esta concepción por "Cuervos de los montes' se entendería a las aves de rapiña que devoran los cadáveres de los caídos en la batalla y "fulgor de las lanzas" el avance del ejército, o bien: el combate (16). La segunda composición, **Metempsicosis**, la veremos incluída en **Las Montañas del Oro** con escasas correcciones, presenta una ficción pesadillesca en que un alma humana encarna en el cuerpo de un perro. Con justeza Rubén Darío afirmará en su artículo que el poema "pudiera ser firmado por Dante y dibujado por Scheneider".

Anterior a la publicación de **Un Poeta Socialista**, aparece en **El Tiempo** del 1º de mayo, un capítulo de **El Misal Rojo** intitulado **Profecía. El Misal Rojo** figura entre las "obras rechazadas por los editores". Así fue que el libro nunca llegó a editarse, aunque algunas de sus partes fueron publicadas por el diario antes mencionado. **El Misal Rojo** surge de la necesidad que el autor tiene por proyectar sus ansias de libertad a sus semejantes desde un estilo propio de los textos bíblicos en especial del poético **Cantar de los Cantares** y de los libros proféticos. Dos secuencias bíblicas lo apasionan de especial manera: el desastre que sobrevino a Sodoma y Gomora y los anuncios que se refieren a la parusía: el apocalipsis de San Juan. En **El Misal Rojo** intenta la exegesis que le posibilita referirse a ese ideal, eje principal que perdura en toda su vida: la lucha por el orden moral. Lo antedicho no pretende, en forma alguna aseverar sobre la fe de Lugones. En **Profecía** hay palabras para todos aquellos en los que, supone, deberían hacer el orden la mujer burguesa, que entiende íntrinsicamente corrupta, el guerrero o representante del poder militar y el magistrado; todos ellos por la **Profecía** recibirán el castigo del Vengador. La reiteración de las palabras "ira", "odio", "venganza" comienzan a separarnos de esa idea de semejanza respecto al argumento de los textos bíblicos. Pero la ruptura es completa cuando, más adelante comprobamos que el pueblo se revela bajo el liderazgo del Vengador para tomar las armas que harán justicia a los opresores. Comienzan a percibirse resabios de la Revolución Francesa sobre el final. Vemos que a pesar de todo lo que sigue impulsando al joven, es su lucha por la libertad.

El Misal Rojo en su totalidad se trata, como indica su título de una reproducción esquemática del Misal Cristiano (17), por eso sus capítulos llevan los

(15) Estas metáforas que también se han encontrado en las literaturas griegas y latinas, han sido objeto de varios ensayos del escritor argentino J. L. Borges. (Ver: NOTICIA DE LAS KENNINGAR, SUR, To. I, Año II).

(16) Las letanías de la virgen son, también, una autenticalista de kenningar. Las imitará Lugones en ROSA MISTICA.

(17) El MISAL ROJO desde su título expresa el momento literario y el ideal de Lugones: el modernismo y el anarquismo.

nombres de algunas partes integrantes del sacrificio de la Misa: **Evangelio, Memento, Salmo, Ofertorio** y otras desfigura la denominación: **Aleluya a al Equinocio y Los Kiries de la Muerte.** Este último refleja cierto intento de la reconciliación con la fe en una exaltación de los santos a manera de exposición del Santoral: "María con el pie imperialmente pusto sobre la luna y el corazón abierto como una excelsa rosa apuñaleada". José el carpintero con su vara de azucenas. Luis Gonzaga, blanco de castidad como un príncipe custodio de la Eucaristía. San Francisco de Asís..."

Las partes que integran **El Misal Rojo** son frecuentemente dejadas de lado pues "no alcanzan dignidad estética" (G. Ara. **Leopoldo Lugones. Uno y Múltiple.** Buenos Aires, Ed. Marú, 1967). Baste dejar en claro para posteriores el lugar preponderante que ocupa El Publo Libre, por algunas palabras del **Memento:** "El Pueblo veía alrededor de su cabeza un nimbo, porque la libertad es un sacramento" (en **El Tiempo**, 8 de junio de 1896).

Una vez realizado sus principales arreglos en la Capital, Lugones viaja a Córdoba para casarse con Juanita González, hermana de su amigo Nicolás González Luján.

Leopoldo Lugones ese mismo año antes de partir a Córdoba conoce a José Ingenieros y a Roberto Payró y pasa a integrar un grupo socialista donde adquiere fama de orador. En ese tiempo escribe también para **La Vanguardia.** Pero, hay un incidente: con motivo de la llegada a la Argentina del duque de los Abruzgos, que va al frente de la expedición al polo, publica, el 18 de agosto de 1896 en **El Tiempo**, un artículo en el que saluda al expedicionario. Esto provoca duras críticas de sus compañeros de lucha y tras una carta "A la Dirección de **La Vanguardia**" se aleja definitivamente del partido.

Entre las poesías de esta época debemos incluir la aparecida en **América** el 20 de mayo de 1896. Hay en ella sencillez de argumento, que fluye ágil por una forma espléndidamente trabajada; en especial cuando intenta nuevas musicalidades. Narra la trágica desaparición del más preciado de los tesoros del duque Guy de Brabante: "La duquesita, la blanca Alicia" por el ataque equívoco de los azores del duque durante la casería. Así termina "Es que creyendo la garza de nive| entre las ondas, con rabia aleve,| sobre su pálida garganta leve| las bravas uñas clavó el azor". La poesía es claramente influenciada por las páginas de Darío: la ampulosa riqueza del Duqué y los paisajes que lo rodean recuerdan a **El Rey Burgués**, relato que integra el libro **Azul...** y la garza es, como el cisne, el leivmotiv modernista frecuentemente utilizado por el escritor centroamericano. La Garza simboliza la belleza femenina pero en sus versos comienza a sentirse la tragedia y el triunfo de lo macabro.

Es comprensible entonces el virage de sus temas poéticos hacia la flora baudeleriana (18). Es por eso que hacia el 25 de agosto la **Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales** de la capital uruguaya, publique una de sus **Flores de Pesadilla**, intitulada **Oda a la Desnudez**, nombre este último, con el cual será incluída en **Las Montañas del Oro** trás varias correcciones, y el 1º de setiembre **América** recoge otra de sus **Flores de Pesadilla: Los Celos del Sacerdote**, poema que con el último título pero con abundantes cambios, también, se incluirán en **Las Montañas del Oro.**

(18) No son pocos a este punto han afirmado la influencia de Poe. Esto se debe a las lecturas de Poe que realizó Lugones de los que a su vez influenciaron a Lugones. Basta recordar que Baudelaire fue traductor de Poe y la influencia que tuvo sobre las FLORES DEL MAL.

A propósito del carnaval de 1897, Lugones publicará el 1º de marzo **Taburete para Máscaras**, título que reúne cinco artificios poéticos **Dichos de la Musa al Académico; Al Sabio Jorobado; La Luna, Buena Máscara; Su Excelencia el Mono** y **Drama Silbado**, donde todo lo fantástico se transforma —o mejor se transtorna— en grotesco y la burla llega al sarcasmo. Hay querella para todos en un transfondo de pirotecnia de carnaval. Basándose en el artículo de la ordenanza policial que prohibe disfrasarse con uniforme del ejército, logra la más sangrienta de estas chanzas con el poema **Su Excelencia el Mono**, cuando "Pedro el Murguista, mi viejo amigo| viste a su mono de coronel".

Si bien los relatos lugonianos tienen sensualidad, e imaginación y al leer su prosa uno siente asomarse el poeta, pero no debemos confundirnos: era un narrador talentoso. Apoyan esta opinión dos relatos publicados el 23 de marzo y el 15 de abril de 1897 en el diario **El Tiempo**, estos son: **¿Una Mariposa?** y **El Milagro de San Wilfrido**. El primero de ellos, que integrará los **Cuentos** de Lugones, publicados en **Ediciones Mínimas** en 1916, trata de llevar la ironía al extremo. **¿Una Mariposa?** comienza cuando el autor relata a Alicia la historia de dos jóvenes enamorados que el destino obliga a separarse. Lila y Alberto prometen no olvidarse nunca. Alberto busca distracción en la mariposa y poco a poco va olvidándose de Lila. Cierto día, el joven encuentra una bellísima mariposa que tarda varios días en capturar y una vez presa la fija, con el consabido alfiler, a su colección y luego de una larga agonía, decide liberarla. Lila es encontrada muerta, inexplicablemente, en su habitación. El médico al auscultarla encuentra un punto de sangre en el pecho de la muchacha y otro en la espalda. Aquí la narración se detiene. A Lugones le interesa la sorpresa y por eso trata de provocar el descuido del lector que ya supone haber encontrado la sorpresa del cuento: Alberto al atravesar a la mariposa con el alfiler provocó la muerte de Lila; y cree concluída la fantástica narración para líneas después llegar al segundo final y verdadero desenlace de la obra. Logra que la acción y la idea del cuento continúen avanzando cuando la narración ha terminado, es decir: logra impresionar. Veamos: hace el silencio para detener la narración y al preguntar a Alicia por el destino de Alberto contesta con ironía que siguió con su colección y lamentó haber perdido una mariposa, "—...¿una mariposa?.." Así termina con palabras de Alicia. Es de notar, que en esta época lo científico aparece de manera fortuita en los cuentos de Lugones, pero más adelante la esencia íntima del cuento será de ese corte. En este caso hay reminiscencia de aquella lectura entomológica. **El Milagro de San Wilfrido**, luego publicado en**Las Fuerzas Extrañas**, apareció el 15 de abril de 1897 en **El Tiempo** y también tiene en común esas primeras lecturas, puesto que el relato recuerda a los primeras cruzados que liberaron a Jerusalen del dominio Musulmán. Suenan en la narración los históricos nombres de Pedro llamado el Hermitaño y el déroe Godofredo de Bullon. Lugones, buscando siempre la exégesis se detiene en una de las instancias históricas poco exploradas y forja su imaginación al cruzado mártir Wilfrido de Hobenstein muerto en la cruz por los designios de Abu-Mrra-Djezzar que ha logrado capturarlo. Este musulmán, al finalizar el relato muere bajo el ataque de la mano de Wilfrido que separada del cuerpo del mártir logra desnucar al sarraceno. Nos recuerda aquella costumbre de su madre por relatar historias de mártires y por sobre todo la clara influencia de la lectura paterna, de aquella **Jerusalen Libetada**. Podemos notar que el espanto logra

seducir en sus cuentos; más aún cuando Lugones trate de volcar en ellos sus inquietudes ocultistas. **Kabala Práctica**, publicado el 22 de noviembre de 1897, menciona los trabajos del ocultista Eliphas Levi y de los místicos y hechiceros de la Edad Media y vuelve a la ya mencionada sorpresa en dos finales. La historia recuerda a los "homunculus", (19) de Alberto Magno, y parece consistir en una rara superposición de las historia de Coppelia, el Aprendíz de Brujos y al Golem animado por las artes del rabino Low. Siguen bajo la influencia ocultista: **La Licantropia** (20) que con modificaciones y el título **Un fenómeno Inexplicable** sería recogida por **Las Fuerzas Extrañas**. En **Tribuna** del 17 de mayo de 1896 se publica **La Estatua de Sal**, basada en un exegesis fantástica en torno al destino de la mujer de Lot, viéndose continuada, esta labor, por los cuentos **La Lluvia de Fuego, El Ultimo Pensamiento del Apocalipsis, Los Caballos de Abdera** y otros. Desprendiéndose de la línea ocultista de la **Kabala Práctica** y **La Licantropia**, por hacerse más científicos sus argumentos encontramos **Acherontia Atropos** (**Tribuna**, 31 de enero de 1898) y **El Sycón** (**Folletín de Tribuna**, 30 de agosto de 1898) que se acercan a H. G. Wells en tanto que se alejan de Poe y Villers de L'Isle Adam (21). Se presiente la superación de lo meramente fantástico aunque sus cuentos estén habitados por científicos y eruditos que utilizan lógica pura e implacable al discurrir (22), sin embargo, como ya señalamos frecuentan los laboratorios de los hechiceros y alquimistas medievales que nunca llegan a abandonar, en sus cuentos.

Pero Lugones es ante todo poeta, y al leer su prosa deseamos volver a sus versos. Dos sonetos: **El Pañuelo** y **Septiembre** del 24 de agosto y del 1º de setiembre de 1897 respectivamente, recogidos por **El Tiempo**, antes de dedicarnos a **Las Montañas del Oro**. El primero, en torno de la inspiración que surge en el espíritu del poeta, al despedir a la mujer amada; y el segundo que preconiza el cambio y el fin de los sueños pueriles; se advierte en ella, **Setiembre**, una nostalgia y pasividad interrumpida por los dos últimos versos.

Ya el período llega su punto culminante, aún antes que los dos sonetos, con **Las Montañas del Oro**. Borges ha escrito que cada "autor crea sus precursores" (23). Así, a pesar de que algunos hayan dicho, que Hugo y Whitman sustentan el arranque verbal; otros, que Dante le ha dado ese paisaje infernal por el que vagan sus personajes; otros, que la desenfrenada pesadilla pertenezca a Mauppasant o que los seres que habitan sus versos sean propios de Villers de L'Isle Adam, es posible comprender que **Las Montañas del Oro** pertenezcan a Lugones en buena ley; no confundamos, no obstante, y creamos guiados por la fantasía que la obra es totalmente original pues, además de la imposibilidad de una verdadera originalidad en el hombre, Lugones reconoce la influencia de Baudelaire y, por ende, de Poe y de lo que su subconciente retenga de anteriores lecturas. **Las Montañas del Oro**, lograron revolucionar y el libro no pudo menos que convertirse en uno de los más discutidos. Los

---

(19) Seres de barro a los que, los hechiceros medievales, pretendieron poder infundirles alma.

(20) Publicada en la revista PHILADELPHIA, que pertenecía a la sociedad filosófica argentina. Recordemos que Lugones perteneció a esa sociedad en la Rama Luz.

(21) Alfredo Grassi y Alejandro Vignati en el PROLOGO de CIENCIA FICCION NUEVOS CUENTOS ARGENTINOS, han aseverado que Lugones ha hecho "cincia ficción inconciente", al igual que Holmberg, Quiroga y Arlt.

(22) En cuentos posteriores aparecerán máquinas maravillosas como la que capta una música pitagórica en LA METAMUSICA o imaginarios descubrimientos científicos como los de EL PSYCON, YZUR y LOS CABALLOS DE ABDERA.

(23) J. L. Borges, OTRAS INQUISICIONES.

contemporáneos de Lugones volcaron opiniones extremas y completamente opuestas, de tal manera que sus páginas fueron elogiadas y negadas a la vez. **Las Montañas del Oro** pretende innovar y Lugones busca esa innovación en la ortografía y en la separación de los versos por medio de guiones, lo cual es una novedad relativa pues la utilización de esos guiones, como señala Borges (24), constituyen un arcaismo, tal vez influenciado por Rimbaun; que puede apreciarse en los poemas medievales como **El Cantar de los Nibelungos**, el **Poema del Cid**, y la **Gesta de Beowulf**. En el Primer Ciclo (25) los versos son endecasílabos de rima asonante y en el Segundo Ciclo son irregulares.

Las Montañas del Oro, el primer libro, se continúa. Así, se consolida en los **Crepúsculos del Jardín**, pero llegará culminar en el pirotécnico y, sin duda, orgiástico: **Lunario Sentimental**.

Pero este es sólo el inicio, hasta aquí el principio y la verdadera iniciación de Lugones. Hasta aquí Lugones ya es varios: es el exégeta, el profeta, el liberal rojo, el ocultista y tantos otros. Así con Lugones ya tenemos el protagonista de una Vida; el tiempo tendrá la única misión de multiplicarlo.

CARLOS ALBERTO MESSUTI

(24) J. L. Borges, LEOPOLDO LUGONES.
(25) LAS MONTAÑAS DEL ORO constan de tres ciclos.

clubes escolares de lectores en el centenario lugoniano

Los clubes de lectores, de fácil realización en las escuelas primarias, pueden servir este año de vehículo para difundir algunos aspectos de la vida y la obra de Leopoldo Lugones.

La brevísima antología que se incluye más adelante, proporcionará material aprovechable en los distintos niveles de aprendizaje.

En general, un club de lectores tiende a:

1º) estimular en el niño el hábito de la lectura;

2º) aficionarlo a las buenas letras y al habla de las personas cultas;

3º) familiarizarlo con nombres y producciones de poetas, narradores, ensayistas, etc. de la literatura universal, y particularmente hispanoamericana y argentina;

4º) desarrollar en él las cualidades del lector expresivo, apto para comunicar a los demás su propia comprensión del texto literario.

Con motivo de cumplirse, el 13 de junio, el primer centenario del nacimiento de Leopoldo Lugones en la Villa de María del Río Seco, el club de lectores (formado por alumnos de los distintos grados primarios) está en condiciones de añadir los siguientes objetivos específicos:

a) difundir los principales datos biográficos de Lugones;

b) dar a conocer los títulos de sus obras capitales;

c) facilitar el acercamiento del alumno a poemas, ensayos, etc. del célebre escritor cordobés;

ch) orientar en la comprensión del vocabulario y del estilo de Lugones;

d) leer a Lugones, interpretando la línea argentinísima de su pensamiento;

e) reconocer los valores lugonianos como exponentes del sentir nacional;

f) esbozar la ubicación de Lugones en el marco de la cultura argentina.

Funcionamiento del club de lectores

El funcionamiento del club de lectores puede adaptarse al esquema que se propone a continuación:

Reuniones semanales, por grupos, (Tener en cuenta para formar los grupos, los distintos niveles de aprendizaje, las condiciones de los alumnos, las características de la escuela, etc.).

Conversaciones en torno a la personalidad de Leopoldo Lugones, muy simples en los niveles inferior y medio, más amplias en el nivel superior.

Lectura individual, silenciosa, por los alumnos, del trozo seleccionado, previa distribución de copias.

Diálogos en procura de la comprensión de vocablos, giros, imágenes e ideas expuestas por el autor.

Lectura oral, expresiva, por el maestro organizador.

Lectura oral expresiva por los alumnos participantes.

Búsqueda de otros fragmentos lugonianos. Tareas por grupos o individual, con lectura y comentario en las reuniones del club.

Realizado el trabajo que precede (lo cual podrá concluirse en un bimestre), se reunirán todos los grupos que forman el club. Conviene invitar a otros alumnos que no participan habitualmente. En esa reunión final se leerán y comentarán trozos del autor considerado. Serán lectores quienes se hayan destacado como tales, en tanto que los demás intervendrán en debates propuestos por los maestros organizadores o por alumnos de los últimos grados.

Los debates, en nuestro caso, se orientarán a destacar el valor de Leopoldo Lugones en cuanto escritor argentino, conocedor del paisaje, de la naturaleza, de la historia y de los recursos del país; auténtico cantor de lo nacional, su profunda fuente de inspiraciones; y propagador de un concepto sano y realista de la nacionalidad.

BREVISIMA SELECCION POETICA DE LEOPOLDO LUGONES

Para grados de nivel inferior

LA NUBE DE LA TARDE

Nubecilla de la mar,
Que volando a otras comarcas,
Anticipas a las barcas
La ilusión de navegar.

En la tarde dulce y bella
Que te cuajó de su efluvio,
Pareces un rizo rubio
Que se ha cortado la estrella.

(De "El libro de los paisajes")

Destacar la expresión: "...anticipas a las barcas| la ilusión de navegar". ¿Por qué la nube, llevada por el viento, ofrece la ilusión de navegar, en un cuadro adelantado?

Conversar sobre la imagen: "pareces un rizo rubio| que se ha cortado la estrella".

Realizar trabajos de expresión gráfica.

EL AVE MARINA

Alza una gaviota el vuelo,
Y hacia la estrella remota,
Parece que la gaviota
Fuera hundiéndose en el cielo.

Quién pudiera sobre el mar,
Como la gaviota aquella,
Darse al viento, dulce estrella,
Y hacia ti volar, volar...

(De "El libro de los paisajes")

Observar láminas sobre gaviotas. Apreciar las características del vuelo en estas aves.

Expresar gráficamente ideas sugeridas por el poema. Comentar los trabajos de los niños.

EL CARPINTERO

El maestro carpintero
De la boina colorada,
Va desde la madrugada
Taladrando su madero.

No corre en el bosque un soplo.
Todo es silencio y aroma.
Sólo él monda la carcoma
Con su revibrante escoplo.

Y a ratos, con brusco ardor,
Bajo la honda paz celeste,
Lanza intrépido y agreste
El canto de su labor.

(De "El libro de los paisajes")

El pájaro carpintero: conversación previa. Observar diapositivas y láminas. Describir algunas costumbres del ave. Explicar los motivos por los cuales se la llama "carpintero".

Comentar la descripción poética de Lugones.

Para grados de nivel medio.

ENCANTO

No turba la tarde un vuelo.
Un noble zafiro oscuro
Es el mar; y de tan puro,
Luz azul se ha vuelto el cielo.

Azul es también la duna...
Y en esa uniforme tela,
No hay más que una blanca vela
Que sale como la luna.

Tan honda es nuestra ventura,
Que algo en ella va a llorar.
Y lento solloza el mar
Su constancia y su amargura.

(De "El libro de los paisajes")

Procurar que el niño imagine el paisaje descripto.

Comparar el color del zafiro con el del mar y justificar la expresión del poeta.

¿Qué sentido tiene para el alumno la imagen del "sollozo del mar"?

¿Cómo ilustraría (expresión gráfica) el poema leído?

YA...

Ya lenta desgarra
La sazón del año,
Púrpura en la parra
Y oro en el castaño.

Cada humo echa un moño
De blanco crespón...
Ya el gorrión de otoño
Pía en el balcón.

Ya cae en el alma,
Y olvido se trueca,
La mórbida calma
Como una hoja seca.

Ya en la dulce hora
De encanto y de fe,
Algo nuestro llora
Sin saber por qué.

Y en el día breve
Se aclara lo eterno,
Ya en la niebla leve
Se azula el invierno.

Cual tardía estrella,
La vida se va,
Y atónita ante ella
Dice el alma: —¿Ya?.

(De "Las horas doradas")

Considerar cada una de las imágenes. Describir el otoño como estación del año; comparlo con la edad de la madurez en los seres humanos.

Señalar escuetamente, el sentido de la última estrofa: la brevedad de la vida.

LA COTORRA

Sobre el gajo trunco de un árbol en ruinas
Cuando es más pesada la solar modorra,
En la inmensa carga del nido de espinas,
Su flámula verde pone la cotorra.

Con alborotadas desafinaciones,
Llega propalando sus charlas burlescas;
Y como en el nido tiene ya pichones,
Le cierra la boca con ramitas frescas.

Allá se adormila con vago meneo,
O algún divertido palitroque labra;
Y en la somnolencia de su cuchicheo,
Se entrecorta un eco que casi es palabra.

(De "El libro de los paisajes")

Observar una cotorra, preferentemente viva. Observar laminas o diapositivas sobre nidos de cotorras, para comprender la descripción del poeta.

Investigar algunas costumbres del ave de referencia.

Buscar en el diccionario vocablos usados por el autor.

Comentar la impresión que el poema deja en el alumno.

LA DICHA LABORIOSA
(Canto de la mañana)

Campo verde y sol glorioso
Celebran en su bondad
El esfuerzo generoso
De la buena voluntad.

Rizo de oro peina el viento
Sobre el trebolar en flor,
Donde perfuma contento
Su aliento de segador.

Sano ardor el pecho inflama
De alegría juvenil.
Canta el hornero en su rama
Y en su andamio el albañil.

En el barro del hornero
Se honra la misma virtud
Que en el pan del panadero
Y en el colmo del almud.

Y el buen cielo de costumbre
Revela al mundo su ley,
En la clara mansedumbre
Que azula el ojo del buey.

(De "Las horas doradas")

Evocar las primeras horas de la mañana, vistas por el alumno. Destacar las diversas actividades que se inician temprano. Aprovechar, si es posible, las experiencias que pueda tener el niño con respecto a las primeras horas del día, en el campo.

Describir sensaciones visuales, auditivas, olfativas, del amanecer campesino. Relacionar estas conversaciones con el contenido del poema.

Analizar las imágenes de cada una de las estrofas.

Para grados de nivel superior.

LEON CAUTIVO

Grave en la decadencia de su prez soberana,
Sobrelleva la aleve clausura de las rejas,
Y en el ocio reumático de sus garras ya viejas,
La ignominia de un sordo lumbago lo amilana.

Mas, a veces, el ímpetu de su sangre africana,
Repliega un arrogante fruncimiento de cejas,
Y entre el huracanado tumulto de quedejas,
Ennoblece su rostro la vertical humana.

Es la hora en que hacia el vado, con nerviosas cautelas,
Desciende el azorado trote de las gacelas.
Bajo la tiranía de atávicos misterios.

La fiera siente un lúgubre influjo de destino,
Y en el oro nictálope de su ojo mortecino,
Se hastía una magnánima desilusión de imperios.

(De "Los Crepúsculos del Jardín")

Visitar la jaula del león en el jardín zoológico u observarlo en fotografías. Imaginar, si el animal fuese capaz de sentir como los seres humanos, qué impresiones podrían llenar su vejez entre rejas.

Dialogar sobre los supuestos recuerdos del león enjaulado. Comparar las opiniones de los alumnos con los que el poeta manifiesta en la poesía. Aclaración de términos. Comprensión de imágenes.

LA GRANIZADA

Sobre el repicado zinc del cobertizo
Y el patio que, densa, la siesta calcina,
En el turbio vértigo de la ventolina
Ríen los sonoros dientes del granizo.

Ríen y se comen la viña y la huerta,
Rechiflan el vidrio que frágil tirita,
Y escupen chisquetas de saltada espita
Por algún medroso resquicio de puerta.

Junto al marco rústico, donde pía en vano,
Refúgiase un pollo largo y escurrido.
Volcado en el suelo yace un pobre nido.
En el agua boya la flor del manzano.

Con el frescor de páramo el chubasco azota.
Cenizas de estaño la nube condensa.
Y al lúgubre fondo de la pampa inmensa,
Desgreñados sauces huyen en derrota.

(De "El Libro de los paisajes")

Pedir a los alumnos descripciones orales de una granizada, aprovechando los recuerdos que posean. Leer el poema y descubrir en él referencias del lugar, la hora y los elementos del paisaje afectados por el granizo.

Enumerar consecuencias de una granizada y buscar en el poema los versos que mejor coincidan con la enumeración. (Por ejemplo: el granizo golpea con insistencia sobre el techo de zinc, "sobre el repicado zinc del cobertizo", etc, etc.).

SALMO PLUVIAL

TORMENTA...

Erase una caverna de agua sombría el cielo;
El trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
Y una remota brisa de conturbado vuelo,
Se acidulaba en tenue frescura de limón.

Como caliente polen exaló el campo seco
Un relente de trebol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra, colgada en denso fleco
Se vio al cardal con vívidos azules florecer.

Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
Sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
Y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
Como un inmenso techo de hierro y de cristal.

LLUVIA

Y un mimbreral vibrante fue el chubasco resuelto
Que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,
O en pajonales de agua se espesaba revuelto,
Descerrajando al paso su pródigo arcabuz.

Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;
Descolgó del tejado sonoro caracol;
Y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces
Transparente y dorada bajo un rayo de sol.

CALMA

Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.
Delicia de los gárrulos raudales en desliz.
Cristalina delicia de trino de jilguero.
Delicia serenísima de la tarde feliz.

PLENITUD

El cerro azul estaba fragante de romero,
Y en los profundos campos silbaba la perdiz.

(De "El libro de los paisajes")

Este Salmo Pluvial, de Lugones, se presta en los grados superiores para una serie de ejercicios interesantes.

1) Conversaciones previas sobre los distintos momentos de una tormenta en el campo.
2) Establecer las características de los cuatro tiempos señalados por el poeta: Tormenta, Lluvia, Calma y Plenitud.
3) Descubrir las imágenes empleadas, en cada caso, por el autor.
4) Realizar trabajos gráficos que puedan servir de ilustración al texto.
5) Advertir la gradación descriptiva, desde el dramatismo de los primeros versos hasta la sensación de paz que sugieren las últimas palabras.
6) Exponer brevemente, por escrito, las impresiones que ha dejado este Salvo Pluvial en el ánimo del alumno.

PROSA DE LEOPOLDO LUGONES PARA GRADOS SUPERIORES

LA TORMENTA

(Fragmento de "La Guerra Gaucha")

El aguacero amenazaba del norte. Una nube empequeñecía el firmamento, borraba las líneas del paisaje —arboledas, cumbres— en su esfumación. Ladeaba al Poniente oscuro el sol ya cubierto. Un perfume de humedad serenaba el aire. Tufaradas de calor agravaban con pesadez de asfixia el meditabundo decaimiento de las hojas. Abrumaban el cenit membranosas telarañas sobre las cuales el nubarrón desbordábase como un derrumbe de arena. Al opuesto lado del cielo se profundizaba en una acuosa claridad. Desde allá oreaba a intervalos una brisa perezosa entre murmullos de follaje.

La tormenta rezongaba y sus rezongos rebullían brutalmente atragantándose en retumbos. Una vanguardia de nubarrones ocupaba a gran paso las alturas. El ambiente afoscábase más y más en una cálida modorra, adhiriéndose con tibiezas de sudor, mientras a lo lejos, por la falda de la serranía, rasaban cirros semejando despavoridas aves.

El gris de la siesta lividecía. Al agotado jagüel acudían con azorado trote algunos bueyes, escarbaban el polvo, mugían presintiendo el chaparrón. En la arboleda cantaban las chuñas como riendo a la loquesca.

La borrasca crecía asumiendo una tétrica solemnidad. Ya no quedaba en el Sur invadido sino una faja celeste. El toldo de la temperatura se imbricaba denunciando granizo; el cielo descendía en masa sobre las cumbres cual un soplo de algodón, y aquellos vapores disolvían en impermeable oscuridad el horizonte. Ahora ya no había cielo: sólo masas informes de luz siniestra y de oscuridad, confusamente rodadas sobre los campos. Rumores inmensos llenaban el ámbito de la tormenta. Transcurrió un instante de quietud. Todavía silbaron en las cañadas algunas perdices. Emigraron en la punta del viento que se iniciaba desordenando nubes, bandadas de pájaros.

Ralas gotas aplastáronse en el suelo con golpe mate, como pesetas. El aguacero ocultaba ya las circunstantes lomas. Una larga bruma se desgreñó en el cielo; soplos de huracán bascularon la selva; las frondas más altas esbozaron gigantescos saludos. Nuevos relámpagos encendieron sus flámulas. Las gotas trotaron con mayor presura. El rumor del chubasco se alzaba a rugido, y por instantes, sobre ese borborigmo de caldera precipitábanse a la brusca desmesuradas carambolas. Agujereando los ramajes, el viento se atornillaba en expansión ciclónica, barrenaba los árboles entre resoplidos de órgano. El vientre de la tempestad ensangrentábase de tajos. Una trama de noche y agua diluvial envolvía el comienzo de la refriega.

Actividades de los alumnos.

I) Explicación previa. Lugones describe, en una serie de relatos, la situación de las provincias norteñas durante las guerras de la independencia. Recordar la actuación de Güemes y de sus hombres. Observar, en el mapa,

la zona de aquellos episodios heroicos. Comprender la razón del título del libro: "La guerra gaucha".

II) Considerar el fragmento transcripto. Leerlo y formar una lista de vocablos. Averiguar el significado y componer oraciones con ellos.

III) Descubrir, por medio del diálogo entre maestro y alumnos, la belleza de las imágenes empleadas por Lugones. El alumno señalará algunas de esas imágenes y las anotará en su cuaderno.

IV) Comparar la descripción leída con las primeras estrofas del "Salmo Pluvial", del mismo autor.

V) Buscar ejemplos de imágenes visuales, auditivas, térmicas, olfativas, etc., empleados por Leopoldo Lugones en el fragmento.

LA PULPERIA, LOS DOMINGOS

(Fragmento de "El Payador", Capítulo IV)

Para el domingo, la pulpería aislada en la pampa como una barcaza en el mar, izaba en la punta de un largo palo, que era igualmente vigía para observar a los indios merodeadores, un guión, blanco si no había más que bebida, rojo si también vendía carne. Los gauchos llegaban con sus parejeros de carrera y sus gallos. Pronto disponían en el suelo aplanado, canchas para la taba. Otros concertaban sobre el mostrador, partidas de truco y de monte. Allá buscábanse los valientes de fama "para tantearse el pulso" en duelos provocados por una trampa de juego, una pulla o un poético lance de contrapunto. Este último incidente provenía de una institución y un tipo que han sido la honra de nuestra campaña, al comportar su ejercicio el culto apasionado de la poesía.

Tratábase de certámenes improvisados por los trovadores errantes, o sea las **payadas** en que se lucían los **payadores**. El tema, como en las églogas de Teócrito y de Virgilio, era por lo común filosófico, y su desarrollo consistía en preguntas de concepto difícil que era menester contestar al punto, so pena de no menos inmediata derrota. El buen payador inventaba, además, el acompañamiento recital de sus canciones, y aquellos lances duraban a veces días enteros. Había asimismo concursos de danza, los famosos **malambos**, en los cuales dos hombres improvisaban figuras coreográficas que no debían repetir jamás, pues con esto perdían la partida.

Actividades de los alumnos.

I) Leído el trozo, enumerar algunas de las actividades propias de la pulpería.

II) Expresar gráficamente las escenas sugeridas por el autor.

III) Conversar y buscar información, en revistas o en otros libros, sobre carreras cuadreras, riñas de gallos, el juego de la taba, las payadas o el malambo. (Tarea que puede hacerse por grupos).

IV) Escribir sencillas descripciones en torno al tema del fragmento: "Los viejos payadores", "He visto bailar malambos", etc. Sugerir alguna narración con ambiente de pulpería.

V) Componer una breve dramatización que tenga por escenario una pulpería. Incluir alguna payada y algún concurso de malambo.

LA HOSPITALIDAD ENTRE LOS GAUCHOS

(De "El Payador", Capítulo III)

Peligro y abundancia habían erigido la hospitalidad en el primero de los deberes. Aquella virtud, como tantos otros rasgos, exaltóse también con el repunte del atavismo arábigo. El pasajero que pedía posada, era de suyo un personaje considerable. Traía noticias, a veces con retardo de seis u ocho semanas en el aislamiento campesino y con ello representaba la sociabilidad. Solía ser también cantor, por lo cual, con el mate de bienvenida, era usual ofrecerle la guitarra; o prófugo a quien resguardaba una lealtad inquebrantable, caracterizada por el término compasivo que calificaba su delito: "tuvo una desgracia"; "se desgració". La pésima justicia de la colonia y de la patria, autorizaba aquella simpatía, por otra parte tan noble. También la moderna penalidad presume en el delincuente la inocencia. No debía gratitud alguna, antes le agradecían su visita eventual, como prueba de estimación a la casa elegida; y si se detenía al pasar, pidiendo que le vendieran un poco de carne, en cualquier parte le respondían:

—No ofenda, amigo. Corte lo que precise...

Actividades de los alumnos.

I) Explicación previa. ¿Qué es un payador? Recordar en poema de Hernández, el Martín Fierro. Indicar que Leopoldo Lugones es autor de un estudio sobre el famoso libro de José Hernández. Tal el motivo de "El Payador".

II) Conversación:

1) ¿Qué circunstancias habían hecho de la hospitalidad el primer deber de todo gaucho?
2) ¿Por qué adquiría dimensiones de "personaje considerable" cualquier pasajero que llegaba a un rancho y solicitaba albergue?
3) ¿En qué actitudes típicas del gaucho se revela el sentido de la hospitalidad, según lo describe el autor del fragmento?

LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES

(Fragmento de "El Imperio Jesuítico")

La conquista, por lo que tenía de quimérico, de colosal, de problemático, era una empresa medieval, cuyo cumplimiento requería espíritus y tendencias medievales.

...Para abrir el Nuevo Mundo se necesitaban conquistadores, es decir, hombres de aventura que realizaran en un año lo que el colono, sedentario por naturaleza, habría efectuado en un siglo. Y sólo España tenía conquistadores. Los demás países, al volverse industriosos y comerciantes, se tornaron colonizadores, siendo la colonia y las instituciones representativas consecuencias políticas del período industrial. Así se explica cómo habiendo ejecutado España la apertura del Continente, fueron otros los que disfrutaron de su

riqueza en definitiva. El oro de América no enriqueció propiamente a España, puesto que no se transformó para ella en ramos permanentes de producción; pasó a su través como por un cedazo demasiado ralo, sin dejarle más que un residuo insignificante. En cambio le quitó, por medio de la selección violenta que efectuaron de consuno las aventuras y las quimeras, la población más viril; resultándole desastroso aquel oro que le compraba su sangre.

Actividades de los alumnos.

I) Explicación previa, por el maestro, sobre el libro de Leopoldo Lugones titulado: "El Imperio Jesuítico".

a) Mencionar cuáles fueron las dos grandes figuras de la conquista de América: el conquistador y el misionero. Propósitos de uno y de otro.
b) La Compañía de Jesús (jesuitas), entre otras órdenes religiosas, participó en las misiones. Los jesuitas fundaron una serie de poblaciones indígenas. Ubicar en el mapa de América del Sur la zona ocupada por las reducciones jesuíticas. Mencionar y situar algunas poblaciones, particularmente Yapeyú, futura cuna del Libertador.
c) Indicar, sin entrar en detalles, que Lugones estudió lo relacionado con las misiones organizadas en esta parte del Continente por la Compañía de Jesús. La importancia que adquirieron, su organización y su condición casi independiente, inspiraron el título del libro: "El Imperio Jesuítico".

II) En el libro de Leopoldo Lugones se mencionan otros aspectos de la conquista. Por ejemplo, el expuesto en el fragmento transcripto más arriba. Leído el mismo, se promoverá una conversación general:

a) ¿Qué notas distinguieron al espíritu medieval? (idealismo, espíritu de aventuras).
b) ¿Por qué considera, en consecuencia, el autor, que la conquista de América necesitaba espíritus medievales?
c) ¿Cuál era la diferencia entre la España de los siglos XV y XVI, y el resto de Europa, en cuanto al carácter de los respectivos grupos sociales?
d) ¿Por qué el oro de América —dice Lugones— no enriqueció a España, sino que fue desastroso para esta nación?
e) Señalar la diferencia entre **conquista** y **colonización.**

JUAN BAUTISTA SPRUMONT

riqueza en definitiva. El oro de América no enriqueció propiamente a España; puesto que no se transformó para ella en ramos permanentes de producción; pasó a su través como por un cedazo demasiado ralo, sin dejarle más que un residuo insignificante. En cambio le quitó, por medio de la selección violenta que efectuaron de consuno las aventuras y las quimeras, la población más viril; resultándole desastroso aquel oro que le compraba su sangre.

Actividades de los alumnos.

I) Explicación previa, por el maestro, sobre el libro de Leopoldo Lugones titulado: "El Imperio Jesuítico".

a) Mencionar cuáles fueron las dos grandes figuras de la conquista de América: el conquistador y el misionero. Propósitos de uno y de otro.

b) La Compañía de Jesús (jesuitas), entre otras órdenes religiosas, participó en las misiones. Los jesuitas fundaron una serie de poblaciones indígenas. Ubicar en el mapa de América del Sur la zona ocupada por las reducciones jesuíticas. Mencionar y situar algunas poblaciones, particularmente Yapeyú, futura cuna del Libertador.

c) Indicar, sin entrar en detalles, que Lugones estudió lo relacionado con las misiones organizadas en esta parte del Continente por la Compañía de Jesús. La importancia que adquirieron, su organización y su condición casi independiente, inspiraron el título del libro: "El Imperio Jesuítico".

II) En el libro de Leopoldo Lugones se mencionan otros aspectos de la conquista. Por ejemplo, el expuesto en el fragmento transcripto más arriba. Leído el mismo, se promoverá una conversación general:

a) ¿Qué notas distinguieron al espíritu medieval? (idealismo, espíritu de aventuras).

b) ¿Por qué considera, en consecuencia, el autor, que la conquista de América necesitaba espíritus medievales?

c) ¿Cuál era la diferencia entre la España de los siglos XV y XVI, y el resto de Europa, en cuanto al carácter de los respectivos grupos sociales?

d) ¿Por qué el oro de América —dice Lugones— no enriqueció a España, sino que fue desastroso para esta nación?

e) Señalar la diferencia entre conquista y colonización.

JUAN BAUTISTA SPRUMONT

temas y estudios

bibliotecas escolares

El tema de la biblioteca escolar, en nuestro medio, ha sido objeto de variados estudios y consideraciones.

Ya, en el Congreso Pedagógico Sudamericano, realizado en Buenos Aires en el año 1882, una de las propuestas se refería a la propagación de la instrucción por las bibliotecas populares, manifestando que, "la enseñanza de la lectura sin el complemento necesario —el libro— (que es el objeto sobre el cual debe "recaer dicho conocimiento fundamental), es hacer la obra incompleta, sin al- "canzar a llenar los fines, después de haber hecho inútilmente grandes sacrifi- "cios de tiempo y dinero; el Congreso aprueba: La difusión de bibliotecas limi- "tadas por toda la campaña y, especialmente en las escuelas de adultos, hacién- "dose lo posible para que penetren los libros y periódicos por todos los rincines "de la República" y, mas adelante se vuelve a manifestar: "Todas las escuelas "preparatorias tendrán Biblioteca, cuanto menos, de cien volumenes de obras "amenas e instructivas, para que los maestros y maestras den dos lecturas de "1/4 de hora cada una, en cada sección diurna, en vez de recreo, y para pres- "tarlas a todos los alumnos" (1).

Pablo Groussac, quien fuera invitado a dicho Congreso para desarrollar el "tema: Estado actual de la educación primaria de la República Argentina; sus causas, sus remedios, en otra oportunidad, dijo al respecto: "Para bibliotecas

(1) El Monitor de la Educación Común vol. 53, Nº 738, Jun. 1934, p. 73, 75.

"estamos, murmurarían sin duda los espíritus superficiales, los filisteos, miopes "que en todas partes y en todo tiempo, forman las mayorías; los antecesores de "los prácticos de hoy, que se encogen de hombros cuando se les repite que, la "crisis presente, verdadero marasmo político y social, no es en el fondo sino un "problema de educación" (2).

El propio Sarmiento, en los considerandos de la Ley de protección a las bibliotecas populares, agregaba: "La necesidad de las bibliotecas se hace sen- "tir en todas partes. Es necesario proponer a la creación de la biblioteca esco- "lar que complementa la escuela y la vivifica, sirviendo como un auxiliar para "el maestro y como un incentivo de curiosidad para el niño" (3).

Al propio Sarmiento corresponde también la siguiente cita: "No sin funda- "mento incluimos las escuelas y las bibliotecas dentro de la misma partida. Las "segundas complementan a las primeras y, a medida que la instrucción se gene- "raliza el número de bibliotecas aumenta, y pasa a ocupar el lugar que le co- "responde dentro del conjunto de elementos destinados a la instrucción públi- "ca. Ahora, la biblioteca forma parte, a diferencia de antes, de la organización "social, como la escuela obligatoria y gratuita" (4).

Lo citado precedentemente, pone en evidencia la íntima vinculación que existe entre bibliotecas y escuelas.

El problema de la biblioteca escolar, como tal, no escapa al de otros tipos de bibliotecas. Todo el proceso bibliotecario constituye, de hecho, una labor eminentemente cooperativa, donde las cuestiones de organización y de tratamiento del material bibliográfico no ofrecen mayores cambios (todas las bibliotecas realizan los mismos trabajos), varian sí, las necesidades de servicio en cuanto al tipo de lector, instituciones de las cuales dependen, objetivos asignados o características del lugar en que se encuentre la biblioteca.

La idea fundamental es que biblioteca y escuela cumplen una misma actividad docente, dispuestas para un mismo fin: la educación y cultura del educando.

Esta idea, tan simple de expresar no ha sido entendida por quienes tienen en sus manos decidir sobre cuestiones de organización educativa, de ahí los problemas que se producen, no solo en el ámbito de la biblioteca escolar, sino en todo el conjunto de la labor bibliotecaria.

Tal falta de comprensión se traduce en una legislación que no capta la totalidad del problema, pareciendo que, biblioteca y escuela, andan por distintos caminos, no obstante, ser atribución, al menos en nuestro medio, de ministerios o subsecretarías que tienen que ver con la educación y la cultura.

La UNESCO en su acción referente a las bibliotecas trabajando desde hace mucho tiempo en favor de este mismo concepto: biblioteca y escuela, relacionándolo además, a las campañas de alfabetización, por entender que, una política en este sentido ayudaría a resolver una serie de cuestiones que afectan a nuestro desenvolvimiento económico y social.

Sobre estos aspectos de bibliotecas escolares, la información que existe es en verdad abundante y las reuniones que, a instancias de la UNESCO, se han

(2) Groussac, Pablo. Historia de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires Biblioteca Nacional, 1967, p. VI
(3) Argentina. Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento. Sarmiento; cincuentenario de su muerte. Páginas selectas de Sarmiento sobre bibliotecas populares. Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, Enc. 1939, p. 239.
(4) Ortiz Amaya, Jorge. Función de las bibliotecas en la educación. CONESCAL, vol. 5 Dic. 1966, p. 420-421.

realizado o se siguen realizando, han sido hechas con el ánimo de aportar soluciones concretas para diferentes regiones de América que, dadas las similitudes de lengua, raza y tradición, resultan útiles como elementos de aplicación general.

Desgraciadamente, como pasa con la mayoría de las resoluciones que se toman en reuniones o conferencias, quedan tan sólo como meras expresiones de deseos, influyendo en esto quizá, o porque aun conociéndola los interesados no se sienten con la obligación de poner en práctica lo aconsejado, por otro lado, al bibliotecario no se le da lugar para que pueda participar en reuniones donde se tratan esos asuntos de política educativa o lo vinculado a biblioteca y escuela, dado el sistema de departamentos estancos en que se mueven las distintas profesiones, lo cual trae aparejado el desconocimiento de las diferentes actividades y la falta de comunicación entre los propios interesados, especie de diálogo de sordos en que cada uno parece atender a lo suyo, ignorando que, toda tarea, por sencilla que sea está relacionada a otras y que, en su conjunto, todas contribuyen al progreso de la comunidad.

En nuestro medio este criterio se va mejorando poco a poco, pese a los inconvenientes anotados y, en la actualidad, existe una mayor preocupación para que la labor de la biblioteca y la actividad escolar resulten efectivas, dada la accción complementaria de una y de otra.

Cursos de formación bibliotecaria para maestros, manejo y conocimiento de la bibliografía y documentación pedagógica, la creación en diversos puntos del país de centros de documentación e información educativa las reuniones y congresos que estos mismos centros realizan, son un claro exponente de tal modalidad.

Otros países de América, Colombia, por ejemplo y, a instancias de la Escuelac Interamericana de Bibliotecología, con sede en Medellín preocupada por este mismo tema y a fin de dar cumplimiento a pedidos formulados por organismos internacionales o interamericanos, viene programando sus cursos sobre bibliotecas escolares, con una duración de tres meses y destinados preferentemente a la formación de bibliotecarios de tal especialidad.

El curso está estructurado de tal manera que, tanto en su faz informativa como didáctica, puede ser dictado, también, en nuestro medio, previa las adaptaciones correspondientes del caso.

El valor de cursos de este tipo radica en su repetición permanente y amplia difusión del mismo, para crear entre autoridades e interesados directos una verdadera conciencia acerca del carácter de la biblioteca escolar.

FUNCIONES DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES (5)

a) Auxiliar al maestro de la escuela primaria y a los profesores de la secundaria en sus funciones docentes;
b) ayudar al alumno a completar y perfeccionar su educación escolar;
c) cumplir las funciones de biblioteca pública en las localidades donde éstas no existan;

Tales funciones, son un resumen por así decir, de los objetivos señalados para este tipo de bibliotecas acorde al Seminario sobre planeamiento de un servicio nacional de bibliotecas escolares, propiciado por el Centro Regional de la

(5) Penna, C. V. Planeamiento de los servicios bibliotecarios, Madrid, Oficina de Educación Ibero-Americana. Dto. de Información y publicaciones, 1968, p. 52 (Serie V Seminario y reuninones técnicas, 3). Bol. UNESCO Bibl., vol. 21, Nº 2, Mar. 1967, p. 64-103.

UNESCO en el Hemisferio occidental La Habana, Cuba y realizado en Colombia en 1962 y, que se refieren a:

1. Disponer de una colección de libros, revistas y otros materiales que correspondan a todos los grados de la enseñanza de la escuela y satisfagan las exigencias de los programas de estudio, de la formación de los alumnos, del perfeccionamiento de los maestros, y de la recreación.
2. Organizar dicha colección de acuerdo con los principios técnicos universalmente aceptados.
3. Enseñar a los alumnos a manejarse en la biblioteca y a utilizar sus materiales.
4. Orientar a los alumnos en sus lecturas.
5. Desarrollar en los alumnos sentido de responsabilidad y espíritu de solidaridad, ya que, comparten un patrimonio común cuya conservación depende en buena parte de ellos.
6. Proporcionar a los maestros los materiales que necesitan para la preparación de sus clases y para su perfeccionamiento profesional.
7. Dar a los alumnos los elementos que le permitirán desenvolverse en otras bibliotecas, sean generales (públicas), sean de otros niveles superiores de enseñanza.
8. Actuar en los lugares en que no existen buenas bibliotecas públicas, en una tarea post-escolar, trabajando con toda la comunidad y enriqueciendo su colección y desarrollando sus servicios de tal manera que, pueda compensar por lo menos en parte, las deficencias de una organización bibliotecaria imperfecta.

Para el cumplimiento de tales funciones y objetivos es lógico comprender que, el sistema de enseñanza debe estar preparado para darle a la biblioteca escolar el lugar que verdaderamente le corresponde a fin de que biblioteca y escuela se complementen en su labor formativa del educando.

Cuando comienzan anualmente las clases y con motivo de los altos costos del material de estudio, los diarios de la Capital suelen hacerse eco de diversos pedidos que, entre otros formulan instituciones tales como la Liga de Madres de Familia, la cual, en petitorios elevados al Consejo Nacional de Educación, manifiesta sus inquietudes por los gastos que se originan en materia de adquisición de libros de texto, accesorios y elementos de educación física, dibujo y manualidades.

Al respecto, dado el tema que venimos tratando, conviene conocer lo que el Consejo tiene dispuesto a través de las Inspecciones Técnicas Generales, las cuales tienen la obligación de recordar a las direccion de escuelas de su dependencia, la resolución de carácter general Nº 13, del 16 de marzo de 1960, que establece, en lo que se refiere a manuales de estudio lo siguiente: "Se prohibirá la exigencia de manuales o de determinados libros de estudio. En los grados superiores, cuando el tema del programa que se desarrolla, lo haga menester, el maestro elaborará resúmenes muy claros y orientará a los niños en la búsqueda de la información en la biblioteca del aula o de la escuela y publicaciones periodísticas y otras fuentes. Aunque sin exigir textos o manuales, los maestros aprovecharán todas las circunstancias para fomentar la buena lectura y la creación de pequeñas bibliotecas personales".

No hay duda que, el cumplimiento de tales disposiciones, presupone la existencia de bibliotecas escolares bien organizadas y atendidas por personal profesional. La falta de tales requisitos y la mayor atención que presupone para el maestro trabajar con el libro, hace que las mismas, salvo honrosas excepciones, no se

cumplan, de ahí el uso del manual, lo cual quita al alumno la oportunidad de estudiar elaborando él mismo, con la guía del maestro y ayudado por el bibliotecario sus propios elementos de estudio, para lo cual, la **biblioteca escolar,** constituye un elemento imprescindible de trabajo.

Las (6) bibliotecas escolares y públicas son, por su naturaleza, las destinadas a apoyar la labor del maestro y a cimentar y extender los conocimientos de quienes han concurrido total o parcialmente a la escuela primaria y no han obtenido una educación sistemática (relación entre la biblioteca escolar y la biblioteca pública). Sin su auxilio la escuela primaria, las campañas de educación de adultos y las de alfabetización no rendirán los resultados que de ellas se espera. Sin ellas, la escuela no creará hábitos de lectura ni los individuos capaces de leer podrán iniciar un ciclo de auto-educación que los capacite para participar eficazmente en la sociedad moderna. Generalmente se habla del bajo rendimiento escolar, y los educadores lo justifican con la merma de la población escolar, las condiciones socio-económicas y otros factores que sin duda alguna influyen en este proceso. Pocos o casi ninguno ha considerado que este fenómeno educativo se debe en gran medida a las características de una educación que no utiliza las bibliotecas como elemento de trabajo, que no crea hábitos de lectura y no suministra al que ha adquirido la capacidad de leer el material impreso indispensable para que cimente la formación recibida en la escuela e inicie un ciclo de auto-educación, en lugar de ingresar en el fatal proceso de regresión al analfabetismo, al que está expuesto por las características del medio y de la enseñanza recibida.

Lo expresado precedentemente nos lleva a considerar el caso de la biblioteca escolar, en sus dos aspectos:

a. Factores técnicos y de organización que influyen en la biblioteca escolar, individualmente considerada.

b. La biblioteca escolar, incluída dentro de un sistema bibliotecario integral, formando parte de toda política de organización educativa y, en estrecha acción con la labor que le compete a otros tipos de bibliotecas, ya sean éstas de establecimientos secundarios, o de enseñanza especial, bibliotecas nacionales o públicas, bibliotecas universitarias o especializadas.

Para el primer punto debemos tener en cuenta: (7)

1. Local
2. Mobiliario y equipo
3. Selección y adquisición del material
4. Organización técnica de la colección (catalogación, clasificación)
5. Servicios: préstamo, referencia, información y guía de lectores
6. Actividades de extensión o anexas: hora del cuento, cine, audiciones musicales, grupos de discusión, etc.
7. Enseñanza del manejo de la biblioteca y de los elementos bibliográficos
8. Conservación del material
9. Financiación y presupuesto
10. Personal

Lo que enumeramos a continuación no siempre podrá lograrse en forma com pleta e inmediata, las más de las veces habrá que acomodar estas sugerencias a

(6) Citado por Cueto Fernandini C. Finalidades de la biblioteca escolar. Gazeta bibliotecaria del Perú, Nro. 11, Jul. 1965, p. 1. Citado por Penna, C. V. Op. cit. p. 13.

(7) Sabor, J. E. La biblioteca escolar. Enciclopedia Didáctica, vol. 1, Nº 4 1965, p. 11-14.

los medios y recursos con que se cuenta. Lo fundamental radica en formarse una idea bien clara de cuál es la función de la biblioteca dentro de la escuela y acorde a la misma obrar en consecuencia.

1. Local

Lo ideal para todo local de biblioteca es que éste tenga libre acceso a la calle, más en aquellos casos que, a falta de biblioteca pública, la escolar viene a suplantarla, incluso que fuera hecho o adaptado a las funciones por cumplir.

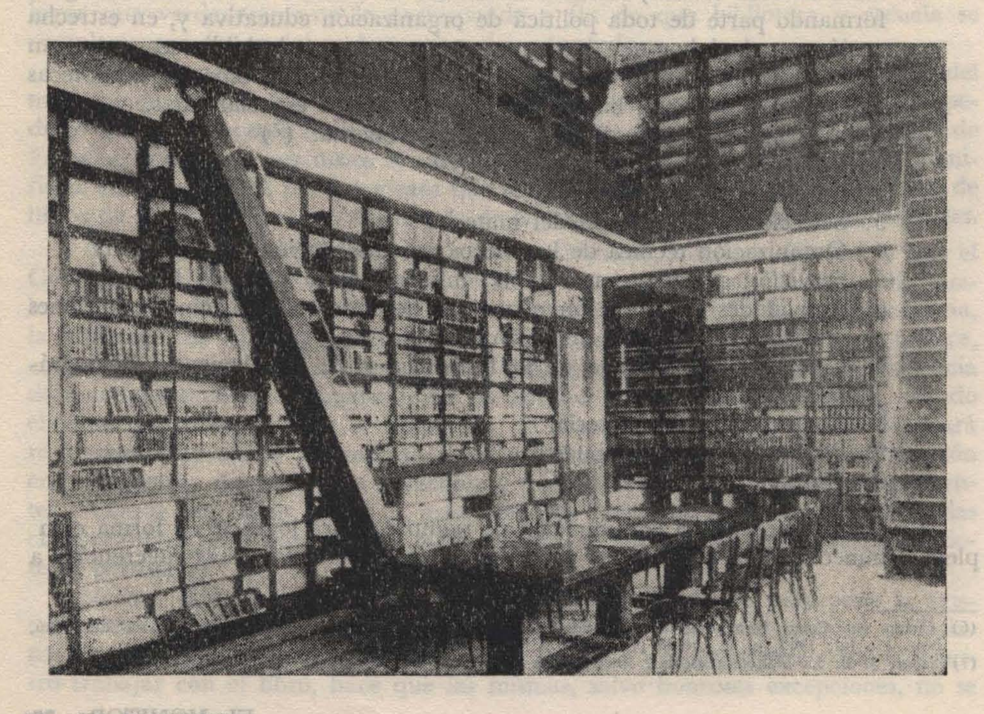
Estas condiciones pueden darse en todos los casos, en tal circunstancia la biblioteca habrá de funcionar en lo que pueda disponer. Lo que se trata sí, es que el local esté en un lugar de fácil comunicación, tanto para los alumnos como para el personal docente u otro público lector que pudiera concurrir.

Buena luz y buena ventilación y que, en general,predisponga a los usuarios al uso y consulta del material que posee.

Dado el caso de funcionar en el mismo lugar la biblioteca del docente, se deben preveer las comodidades correspondientes, separadas en cierto modo de las instalaciones que utilizan los alumnos, dado que éstos, por naturaleza, son movedizos e inquietos. En la medida de lo posible el bibliotecario debe contar con lugares de trabajo adecuados para que las tareas propias de la biblioteca, no interfieran con el normal desenvolvimiento de la sala de lectura.

2. Mobiliario y equipo

El mobiliario debe ser de color claro y adaptado a las necesidades de los usuarios, ya sean estos alumnos o personas adultas.



Las estanterías deben ser de altura conveniente, que el material esté al alcance de la mano, evitando con ello el uso de escaleras.

Este sistema permite la lectura directa de los libros y al mismo tiempo es una forma de enseñarla al alumno a que se haga responsable del cuidado y mantenimiento del fondo bibliográfico de la biblioteca.

Si bien los muebles y equipos metálicos son más durables, los de madera o de fórmica ofrecen un colorido más variado, no son tan fríos y resultan siempre más acogedores.

3. Selección y adquisición del material

Las vías de ingreso del material son las comunes: compra, donación y canje.

Respecto al material que pueda adquirirse, la existencia en plaza de acreditadas librerías y editoriales, facilitan, mediante la consulta de los catálogos que periódicamente difunden, la selección y compra del material que interesa conforme a los fines, programas de enseñanza , objetivos de la biblioteca escolar de que se trata.

La consulta de las secciones bibliográficas de los periódicos también ayudan en esta tarea de selección del material. Las referencias del propio personal docente son también una guía segura en tal sentido.

Por otra parte la escuela como tal, o en relación a su personal, suelen recibir diversas publicaciones: libros de texto, manuales, etc., que remiten autores o editoriales para su conocimiento. Si existe un claro concepto de la biblioteca escolar, todo ese material pasará a engrosar su fondo bibliográfico, sin que por ello la escuela o su personal se vean privados de tales medios de información o de consulta.

Respecto a las donaciones de particulares, debe existir la manera de seleccionar el material que pueda ingresar en tal concepto, para no cargarse de obras inútiles, deterioradas, incompletas o fuera de actualidad.

De más está decir que los trámites administrativos deben simplificarse al máximo para no entorpecer estos procedimientos de incorporación del material.

La biblioteca escolar, debe estar en condiciones de poder recibir en custodia o con carácter permanente fondos documentales de personas del lugar que se hayan destacado por su labor educativa.

En este sentido la biblioteca como fuente viva y depositaria de la historia local, debe no solo cumplir con tales propósitos, sino también tratar de reunir y cuidar muy especialmente, todo lo que se refiera a la historia de la propia escuela y de la cual forma parte, incluso el material producido por su propio personal, sumando a los propios antecedentes de la biblioteca, para constituir así el historial de ambas instituciones.

El material que puede llegar a reunir una biblioteca de este tipo es muy rico y variado, el mismo puede referirse a: [8]

Obras de consulta o de referencia.
Libros de texto que respondan a los programas de cada grado.
Manuales de todo tipo y para todas las materias.
Libros de lectura complementaria.
Libros de recreación para niños.
Revistas infantiles y de divulgación general que estén a la altura del lector.

---

(8) Linares, Emma. La biblioteca como auxiliar de la educación. Sta. Fe, Univ. Nac. del Litoral, Dto. de Extensión universitaria, 1959. p. 8 (Temas bibliotecalógicos, 10).

Recortes de periódicos o revistas que resulten de interés (no descuidar la información local).

Láminas de puedan ilustrar o ampliar los distintos temas de enseñanza.

Reproducciones de cuadros famosos.

Diapositivas.

Discos.

Películas de divulgación, documentales o recreativas.

Todo este material dice de una manera cierta la variedad de tareas que puede cumplir una biblioteca escolar y del provecho que se puede sacar de la misma cuando está diligentemente orientada.

Mediante la ordenación de laminarios, recortes periodísticos, mapas, etc., el alumno se familiariza en la metodología del trabajo intelectual, habituándolo al orden o al uso correcto de palabras y términos precisos a fin de individualizar los temas que pudieran interesarle en sus estudios.

Tal disciplina, sumada al uso de diccionarios, enciclopedias, preparación de fichas, resúmenes de artículos, dan al alumno una práctica difícil de olvidar y que le resultará útil en todo el transcurso de su período de enseñanza (aprender a estudiar).

Lo esencial, radica en que el alumno pueda ampliar, con los elementos que le branda la biblioteca la enseñanza facilitada por sus maestros. Lógico es entender que, esto no está supeditado al mayor o menor interés que el alumno pueda tener por estas cosas, sino al grado de orientación y ayuda prestada por el personal docente (el que fija los temas) o el bibliotecario (que lo ayuda para su cumplimiento). De ahí la importancia de que la biblioteca forme parte del sistema educativo y que los programas prevean esta labor común, por cuanto, de tal forma, se incita al alumno a trabajar con el libro y hacer uso de la biblioteca.

Las diapositivas o las películas documentales son utilísimas para ilustrar determinadas clases, la captación por parte del alumno es mayor y ahorra al maestro largas explicaciones sobre diferentes temas.

Los discos tienen por principio familiarizar al alumno con la buena música, al igual que la reproducción de los cuadros famosos los orienta hacia el sentido de lo bello.

4. Organización técnica de la colección (catalogación, clasificación, etc.).

Conforme al local, fondo bibliográfico, personal y medios que se disponen, el material debe ser convenientemente preparado para su uso.

La catalogación debe ser completamente simple. El conocimiento de las reglas usuales de catalogación ayuda mucho en tareas simplificadas de este tipo.

El catálogo más conveniente es el sistemático (autor, materia y el catálogo de títulos si se estima oportuno hacerlo). Se podría agregar un catálogo adaptado a las necesidades del Calendario escolar, ordenado en forma cronológica, para encontrar los temas rápidamente.

La preparación de las listas de materia o el uso de las mismas familiariza al alumno con la terminología correcta en determinados temas, como así también a ser concisos y efectivos en la selección de los términos.

Los libros deben disponerse en los anaqueles por materia y al alcance de la mano, se debe orientar a los alumnos en la búsqueda por sí solos del material que le interese, como así también habituarlos al manejo de los catálogos.

La signatura topográfica que señala la ubicación del libro en los estantes debe ser lo más simple posible para que no cree problemas ni de localización, ni de ordenación.

Los manuales y los libros de lectura pueden ordenarse según los grados y, en cuanto a los textos sobre determinados asuntos convendrá agruparlos por materia. Las obras infantiles se acostumbra a disponerlas por colección, según las editoriales de donde provienen, y por grupos de edades.

5. Servicios de préstamo, referencia, guía de lectores, etc.

En la medida de lo posible el reglamento de la biblioteca debe proveer el préstamo del material a domicilio, de esa manera al alumno se lo enseña a ser responsable en cuanto a lo que se lleva y acostumbrarlo al cumplimiento de los plazos establecidos.

Para facilitar estas tareas resulta conveniente disponer de un registro de lectores. También resulta útil, para el mejor conocimiento de la biblioteca, preparar una pequeña guía que ilustre acerca de los procedimientos de trabajo utilizados, horario, información contenida en la fichas, uso de los catálogos y detalles de los servicios que presta.

Esta guía, como otros recursos de propaganda y difusión, que acorde a los fondos disponibles y lugar donde funciona, pueda desarrollar la biblioteca, son medios para atraer al lector, aunque tal cosa, de hecho ocurre, cuando la biblioteca está bien dotada de material, bien organizada y cumple plenamente sus objetivos y primordialmente que, biblioteca y escuela sean una sola unidad de trabajo.

6. Actividades de extensión o anexas, hora del cuento, cine, audiciones musicales, grupos de discusión, etc.

Son muchas las iniciativas y tareas que una biblioteca escolar puede cumplir.

Las limitaciones están dadas por cuestiones de local, personal, situación económica o lugar donde se halla. Por otra parte tales iniciativas están en concordancia con la función que le compete como colaboradora en la obra que realiza la propia escuela.

Hora del cuento, conocimiento especial sobre determinadas obras, vida de autores con referencia especial a los del lugar y siempre que esto esté de acuerdo con los programas de enseñanza, comentarios de libros, lecturas comentadas, crítica de libros (habituar al alumno a hacer resúmenes o explicar brevemente acer ca de lo que lee), formar grupos de discusión sobre determinados temas para orientar a los alumnos en el arte de hablar en público o en la forma de desarrollar una conferencia o dirigir un debate, teatro de títeres, etc.

De este modo la biblioteca se convierte en un verdadero centro cultural, auspiciando conferencias, exposiciones, conciertos, o sesiones cinematográficas de tipo documental.

7. Enseñanza del manejo de la biblioteca y de los elementos bibliográficos.

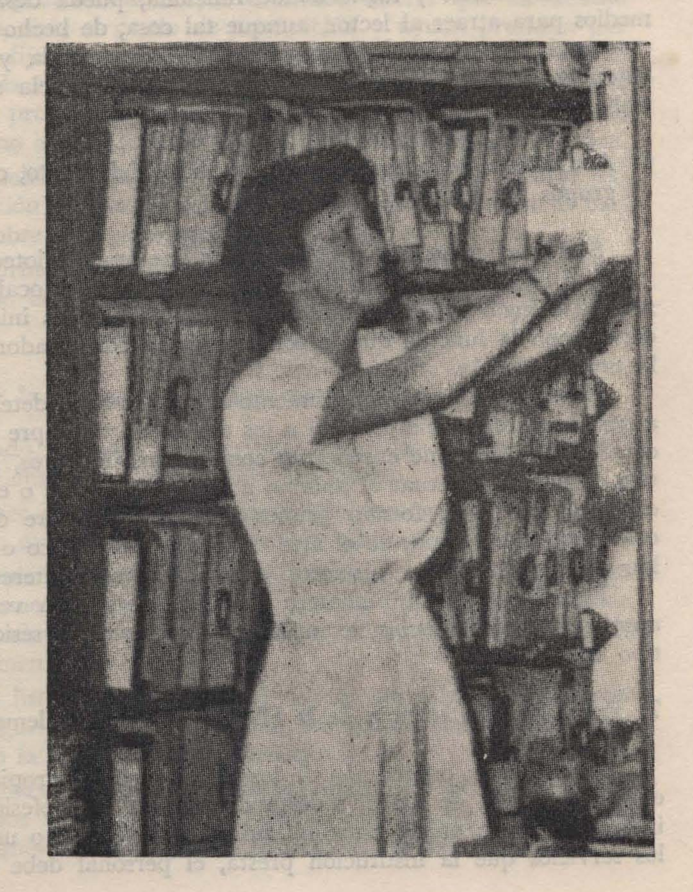
Aparte de la orientación de los lectores que el propio bibliotecario desarrolla en la biblioteca, de ahí el sentido docente de la profesión bibliotecaria, o de la información que pueda circular, indicando el correcto uso de los catálogos o de los servicios que la institución presta, el personal debe estar en condiciones de

facilitar la enseñanza que corresponda, sobre todo en los grados superiores y como preparación a los estudios secundarios de temas tales como: valor del libro y de la biblioteca en la labor educadora, o llegado al caso cómo se redacta una ficha, cómo se hace una cita bibliográfica, o más práctico cómo se prepara una lista de temas, o cómo se ordena un laminario o una serie de recortes periodísticos, incluso el poder informar acerca de las ilustraciones de los libros, partes componentes del libro, o técnica en la fabricación del papel y aún nociones de encuadernación.

Todo esto está destinado a darle al alumno una idea más completa acerca de la Biblioteca y de las tareas bibliotecarias, e incluso a valorar mejor el material de estudio y de enseñanza. Incluso los propios programas de enseñanza tendrían que referirse a estos temas de bibliotecología como estímulo y apoyo a este tipo de actividades y como reconocimiento a la función de la biblioteca dentro de la escuela.

8. Conservación del material.

Como medio práctico y dentro de los trabajos manuales, al alumno se lo puede orientar en tareas de encuadernación, con lo cual la biblioteca y aún la misma escuela tendrían resuelto muchos de los problemas que trae aparejado la conservación del material bibliográfico y de archivo.



9. Financiación y presupuesto.

Las tareas bibliotecarias, cualquiera sea el tipo de biblioteca de que se trate, resultan costosas, llevan tiempo y deben ser realizadas en forma regular y constante.

Nuestra legislación, no prevee un presupuesto especial y adecuado a la biblioteca, cuanto más, puede disponer de un sueldo para el pago de quien haga las veces de bibliotecario.

Ante perspectiva de tan magros recursos, es lógico pensar que lo que venimos exponiendo acerca de las funciones y objetivos de las bibliotecas escolares, son poco menos que irrealizables, si no existe el firme propósito "de los administradores de la educación de incorporar los servicios bibliotecarios a los planes de educación nacional, apoyarlos con medidas de carácter administrativo y asegurar su desarrollo con un financiamiento adecuado".

Para suplir tales inconvenientes, la biblioteca pública y la biblioteca escolar, suelen combinarse en sus funciones y hacer de ambas un solo centro cultural.

Otras veces se puede recurrir al apoyo de las cooperadoras escolares, impuestos especiales, donativos o ayudas particulares o municipales, socios que mediante cuotas de sostén ayudan al desenvolvimiento de la biblioteca, festivales para reunir fondos con el mismo fin, conferencias o cursos pagos, todo tendiente a dotar a la biblioteca de un fondo económico que le permita su normal desenvolvimiento.

En las instituciones escolares privadas, se puede introducir el pago de un arancel, dedicado pura y exclusivamente al mantenimiento de la biblioteca.

Este procedimiento resulta adecuado, cuando a ese dinero se le da el destino que le corresponda, y el bibliotecario pueda contar así con un presupuesto regular que le permita cumplir con los fines asignados a la biblioteca.

Por otra parte, si bien no es usual entre nosotros, o al menos no es una práctica muy desarrollada, se debe tratar de interesar a determinadas empresas o vecinos pudientes del lugar para que doten a las bibliotecas con los recursos suficientes, dada la función pública de dichas instituciones y las tareas eminentemente sociales y educativas que realizan en beneficio de la comunidad. Son obras de bien común, y como tales, necesitan el apoyo y comprensión, en primer término de las propias autoridades y en segundo lugar, por parte de aquellos que, por sus recursos, ocupan un lugar destacado en la sociedad y a la cual, en justicia, le deben restituir en parte, con lo mucho en que se ven favorecidos.

10. Personal.

La biblioteca como tal, cualquiera su tipo, está en función del lector, el bibliotecario es el nexo que, con un amplio espíritu de servicio, lo orienta, lo guía y pone a su disposición los fondos bibliográficos y demás recursos con que cuenta la institución para completar así su desarrollo educativo y cultural.

Se dice que la biblioteca es lo que bibliotecario quiera que sea, pero esto es válido en la medida que cuente con el apoyo y comprensión de las autoridades que correspondan para cada caso. La biblioteca escolar no es un ente aislado, responde a una necesidad y sus objetivos y fines tienen que ver precisamente con los planes de enseñanza, sistema educativo, escuela o colegio de la cual forma parte.

(9) Penna, C. V. op. cit., p. 28.

Como profesional debe conocer los pormenores de su trabajo, pero también participar de las mismas aptitudes que se exigen para el personal docente, toda vez que, la misma profesión bibliotecaria es una tarea vinculada íntimamente a la enseñanza.

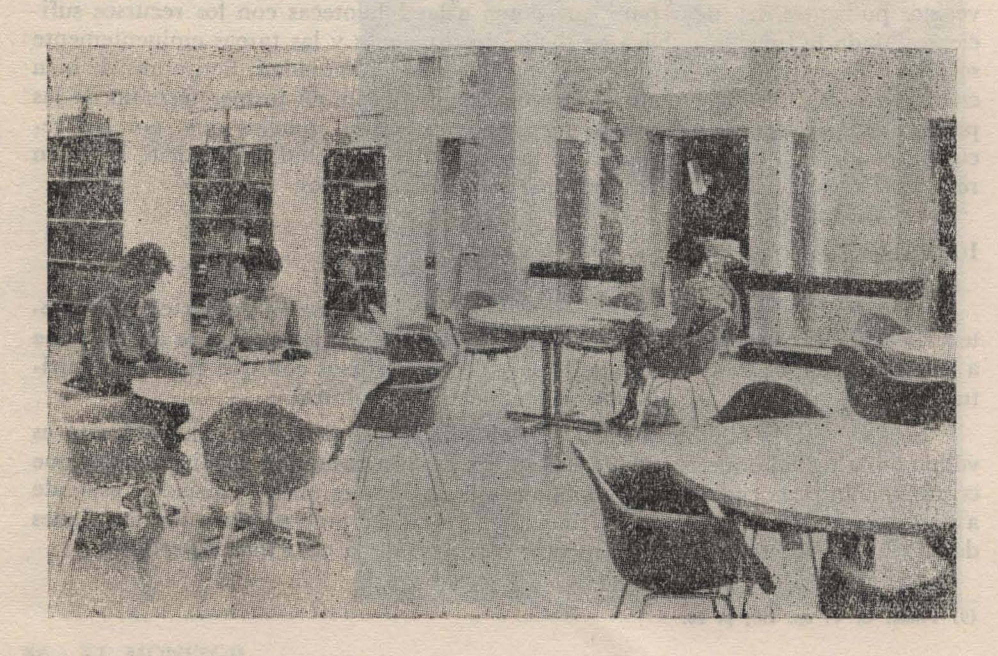
Como bibliotecario y como docente debe participar de todas las actividades de la escuela. Que no se lo considere como un elemento aparte o un simple técnico cuya función tan solo consiste en atender la biblioteca o en catalogar y clasificar el material que la misma posee.

Claro está, que esto debe estar regulado por ciertas disposiciones que aseguren tales formalidades, así como también su posición dentro de la escuela, de ahí la importancia de considerar a la biblioteca dentro del sistema educativo y no como un elemento más dentro de las prácticas escolares.

No escapará a su formación profesional, los conocimientos pedagógicos indispensables, que le permitan ser un colaborador eficiente en la obra de la escuela, mas todavía si se tiene en cuenta que su labor tanto está en relación al educando, como con respecto al personal docente, para quien tiene que ser una ayuda en la obtención, uso y aprovachamiento del material que tal personal necesite para el cumplimiento de su trabajo o para el perfeccionamiento y adelanto de su profesión ya sea como maestro o profesor.

Lo ideal es que la biblioteca tenga su propio personal, dedicado exclusivamente a la misma, por diversas circunstancias, esto no es muy frecuente, siendo lo común que sea un maestro a quien se le asignan las tareas de bibliotecario, repartiendo su tiempo entre las clases que imparte y la atención de la biblioteca.

De una u otra forma, los conocimientos profesionales, reforzados por cursos especiales sobre bibliotecas escolares, literatura infantil, etc., resultan indispensables, de no ser así, se caería en la improvisación, con las consiguientes consecuencias que tal estado de cosas trae aparejado.



Nos hemos referido a la biblioteca escolar, individualmente considerada. Sin embargo, toda tarea bibliotecaria, para que alcance su real significado, debe ser considerada en forma integral, donde, tanto este tipo de biblioteca, como la de colegios, nacionales o públicas, universitarias o especializadas, configuren un verdadero sistema, tendiente a lograr un trabajo cooperativo intenso, que permita aprovechar al máximo los recursos y fondos bibliográficos con que cuentan tales instituciones.

Una acción coordinada de este tipo, implica formular una verdadera política en materia de bibliotecas e información, sobre lo cual en nuestro medio, estamos poco menos que a oscuras.

Dada sus características, es una tarea de hondo significado social y que el país, debe encarar cuanto antes, por ser labor complementaria y no menos importante por cierto, de toda acción o reforma en materia de educación.

"La acción de cada biblioteca ha sido, por ejemplo, aislada de la de otras "bibliotecas, sin que las haya informado el pensamiento de que la acción inter- "bibliotecaria, de íntima colaboración, es una condición necesaria para el servicio "de la comunidad" ([10]).

Este es el concepto que, desgraciadamente, impera en la mayor parte del ámbito hispano-americano.

Lógico es entender que una tarea así o problemas de este carácter no se resuelven del día a la noche, por cuanto concurren diversidad de factores que también exigen un tratamiento y atención especiales.

Lo que urge sí, es que las autoridades o representantes de instituciones de bien público den oportunidad para discutir estos temas en el nivel que corresponda y con el ánimo cierto de llevar a la práctica lo que sobre el particular se decida.

No faltan personas, como también bibliotecas que puedan asesorar a servir de ejemplo acerca de lo que se puede hacer en cuestiones como las referidas.

Nada digamos de la variedad de congresos, reuniones, seminarios, jornadas, realizadas entre nosotros, donde esta clase de temas han sido analizados en extensión y profundidad, complementados con la no menos amplia bibliografía y planes producidos por la propia UNESCO, que tiene especial interés en llevar adelante todo relacionado a biblioteca y escuela, como así también, todo lo que implique la puesta en ejecución de verdaderos sistemas bibliotecarios nacionales.

Pensemos en la cantidad de institutos de enseñanza, tanto oficiales como privados, que se extienden a todo lo largo y ancho del país, y lo que significaría si las autoridades respectivas, se decidieran a trabajar en forma conjunta y coordinada, para lograr dentro de sus respectivas jurisdicciones, servicios bibliotecarios activos y bien organizados.

Como tarea inicial y, en cierto modo una forma concreta para el logro de estos propósitos, es facilitar la formación de personal bibliotecario o, en el caso de las bibliotecas escolares, cursos frecuentes sobre tal especialidad, de manera tal, que se haga conciencia dentro del personal docente, en sus diferentes categorías, el valor e importancia de la biblioteca como elemento complementario indispensable de la labor educativa.

Los centros de documentación e información pedagógica, pueden ayudar a este fin, propiciando tales cursos, asesorando en materia de organización bibliote-

---

(10) Ortiz Amaya, Jorge. Función de las bibliotecas en la la educación. CONESCAL, vol. 5, Dic. 1966, p. 421.

caria, o logrando que ciertos temas de bibliotecología se incluyan en los programas de enseñanza o sean motivo de estudio obligatorio en los curso de perfeccionamiento del personal docente.

Un curso o escuela de bibliotecología, es una ventana abierta para conocer, apreciar y discutir temas de este tipo, al par de formar personal capacitado y entusiasta en estas disciplinas que, en nuestro medio es bastante escaso, no obstante la labor que vienen cumpliendo diversas escuelas del país para resolver esta notoria escasez de bibliotecarios.

Un modo práctico de encarar esta cuestión consiste, en becar o facilitar los estudios de personal local, en escuelas de la especialidad, para que de regreso a su lugar de origen forme a su vez a otros interesados.

La formación del personal resulta fundamental para encarar con acierto la solución de las cuestiones hasta aquí planteadas.

A medida que transcurre el tiempo, los problemas se hacen cada vez más complejos y, en el caso que nos interesa, dado el mayor aumento de población y a sus inquietudes por una mejor educación con oportunidades para todos, tienden a agravarse en forma proporcional.

Si a esto le sumanos la profusión de material impreso que circula y a la necesidad de buscar el medio adecuado para su uso y aprovechamiento integral, el panorama se completa, lo cual, antes de abrumarnos, debe servir de estímulo para emprender con éxito y ánimo decidido esta clase de empresa.

RAQUEL LIBARONA y REINALDO J. SUAREZ

la maduración en el aprendizaje de la lecto escritura

El primer grado es de fundamental importancia en la vida del niño. Es la clave del éxito en la escuela primaria, siendo aquí donde se dan las bases para su correcto aprendizaje.

Esta situación da origen a una problemática muy diversa e incluye como aspecto fundamental al maestro frente a un grupo con diferencias individuales y ritmos distintos de aprendizaje.

Las causas de estas diferencias son muchas y de distinta índole, dependen de factores intelectuales, madurativos, afectivos y sociales.

La maduración como proceso evolutivo se da paso a paso y según una determinada secuencia. Se exige del niño el logro de determinadas pautas evolutivas que serán las que posibiliten el nuevo aprendizaje. El proceso supone no solo un niño inteligente sino también maduro fresca y emocionalmente.

Diversos estudios permiten afirmar que si bien no es posible forzar el desarrollo madurativo dado que depende en gran parte de bases fisiológicas, existe la posibilidad de favorecer el pasaje de una etapa madurativa a la subsiguiente mediante el afianzamiento de las pautas logradas en la primera.

De acuerdo con esto surge la necesidad de tomar al niño en su totalidad y posibilitarle nuevas experiencias para un aprendizaje exitoso.

El maestro, para iniciar la enseñanza necesita conocer cuales son las posibilidades comunes de aprendizaje de sus alumnos. Es necesario, entonces, contar con cierta homogeneidad del grupo en cuanto a maduración a fin de que el aprendizaje no conduzca al fracaso.

Debemos recordar que el aprendizaje de la lecto-escritura constituye un complejo proceso que exige el dominio previo del lenguaje oral, buena coordinación

perceptivo-motriz, conocimiento del esquema corporal, predominancia lateral definida, correcto manejo de las relaciones témporo-espaciales y sentido rítmico así como también la posibilidad de adaptarse a nuevas situaciones socio-emocionales.

Con estos elementos el niño será capaz de realizar actividades de análisis y síntesis que le permitan aprender la relación existente entre el lenguaje escrito y el hablado.

Atentos a esta problemática, ofrecemos algunos ejemplares de ejercicios tendientes a favorecer los procesos madurativos.

ACTIVIDADES SUGERIDAS:

1. **Afianzamiento del lenguaje oral.**

1.1. Conversaciones informales a través de las cuales el niño aprenderá a organizar y expresar sus ideas.
1.2. Dramatización de hechos cotidianos con verbalización.
1.3. Presentación de láminas con dibujos de objetos cuyos nombres incluyan sonidos semejantes.
Ejemplo: TAZA — CASA — MASA.
El maestro verbalizará uno de ellos y el niño deberá pintar o señalar el correcto.
1.4. Definición de objetos de uso cotidiano a modo de juego grupal.
1.5. Realizar juegos de palabaras. Por ej.: pedir al niño palabras que rimen entre sí. (El maestro puede repetir cuatro palabras todas las cuales excepto una terminen con el mismo sonido. Ej.: techo, pecho, vino y lecho, calla, tilo, malla, halla).
1.6. Organización de un juego que requiere solo una mesa con muchos objetos pequeños cubiertos con una tela. Se quita la tela y los niños dan vuelta alrededor de una mesa durante cierto tiempo tratando de advertir y recordar tantos objetos como le sea posible. Luego cada niño menciona todas las cosas que recuerda. Del reconocimiento de objetos el niño puede pasar al reconocimiento de diferencias en una serie de láminas.

2. **Esquema corporal y nociones de espacio.**

2.1. Reconocimiento en sí mismo de cada parte del cuerpo (ojos, nariz, boca, pelo, etc.).
2.2. Reconocimiento de las diferentes parte en otro compañero, figuras o muñecos.
2.3. Ejercicios gimnásticos que impliquen movimiento de diferentes partes del cuerpo poniendo énfasis en las nociones de arriba-abajo, adelante-atrás, a un costado, y por último derecha-izquierda.
2.4. De un grupo de pelotas de variados colores, tomar una pelota blanca con la mano derecha y una roja con la mano izquierda. A una orden del maestro el niño arroja la pelota. Verbalización acerca de las manos que emplea.
— Atajar las pelotas lanzadas por el maestro con las manos que éste determine.
2.5. Ejercicios de desplazamiento utilizando las líneas de baldosas:
— Desplazamiento lateral a derecha e izquierda.
— Desplazamiento avanzando y retrocediendo sobre la misma línea.
— Desplazamiento siguiendo un dibujo geométrico simple.

2.6. Desplazamiento de objetos con relación al eje del cuerpo del niño: colocar el lápiz a la derecha, pasarlo a la izquierda. Poner el cuaderno arriba del banco, luego debajo. Ubicar una caja a la derecha, a la izquierda, arriba, abajo.

3. **Relaciones temporales, ritmo y nociones de causalidad.**

3.1. Hacer rodar la pelota rápido y lentamente.
— Arrojar al maestro la pelota rápido y lentamente.
— Atajar la pelota que llega rápidamente.
— Atajar la pelota que llega lentamente.

3.2. Mediante trazos cortos reproducir las diferencias de tiempo: breve, prolongado.

— — — — — — — — — — — — — — — — (muchos segundos)
— — — — — — — — — — — — (dos segundos)
— — — — — — (un segundo)

3.3. Reproducir trazos correspondientes a tiempos de emisiones variables.
— Trazado de líneas equivalentes a sonidos cortos y largos.
— Noción de intensidad: fuerte, débil.
— Reproducir con trazos de diferentes colores, la intensidad de los sonidos que se escuchan.

3.4. Organización y relato de pequeñas historietas (no más de tres o cuatro cuadros).
Recortar una serie de figuras y ordenarlas por orden de sucesión.
Ejemplo:

3.5. Uso de tarjetas de relación causa-efecto. Determinar una causa para cada efecto.

3.6. Unir con una raya cada cuadradito de la izquierda con su correspondiente de la derecha.

4. **Coordinación perceptivo-motora.**

4.1. Ejercitación por medio de loterías. Reconocimiento de distintas ubicaciones espaciales de dos objetos: arriba-abajo, afuera-adentro, derecha-izquierda.

4.2. Juegos con laberintos (facilita manejar relaciones espaciales y desplazamientos) y el control de los trazos. Repartir laberintos graduados según dificultad para que el niño los resuelva.

4.3. Trazado de líneas. A una orden del maestro el niño dibujará en el pizarrón líneas de distintas direcciones: arriba, abajo, derecha, izquierda.
— Seguir con los dedos los trazos realizados.
— Reproducir en hojas de cuaderno formas cuadradas de diferentes tamaños y colores; recortarlos y agruparlos según color.

4.4. Repartir cajas con palitos de diferentes tamaños y colores para reproducir modelos dibujados en tarjetas de fondo blanco.
Ejemplo:

4.5. Completar guardas en las que debe repetirse la serie inicial.

La ejercitación propuesta es sólo una limitada gama de actividades que es posible realizar en la escuela y es sólo un intento que no agota todas las posibilidades existentes al respecto.

Es el maestro quien deberá seleccionar, según su criterio, aquellos ejercicios que considere convenientes para su grupo.

2.6. Desplazamiento de objetos con relación al eje del cuerpo del niño: colocar el lápiz a la derecha, pasarlo a la izquierda. Poner el cuaderno arriba del banco, luego debajo. Ubicar una caja a la derecha, a la izquierda, arriba, abajo.

3. Relaciones temporales, ritmo y nociones de causalidad.

3.1. Hacer rodar la pelota rápido y lentamente.
- Arrojar al maestro la pelota rápido y lentamente.
- Atajar la pelota que llega rápidamente.
- Atajar la pelota que llega lentamente.

3.2. Mediante trazos cortos reproducir las diferencias de tiempo: breve, prolongado.

— — — — — — — — — (muchos segundos)
— — — — — (dos segundos)
— — (un segundo)

3.3. Reproducir trazos correspondientes a tiempos de emisiones variables.
- Trazado de líneas equivalentes a sonidos cortos y largos.
- Noción de intensidad: fuerte, débil.
- Reproducir con trazos de diferentes colores, la intensidad de los sonidos que se escuchan.

3.4. Organización y relato de pequeñas historietas (no más de tres o cuatro cuadros).

Recortar una serie de figuras y ordenarlas por orden de sucesión.

Ejemplo:

3.5. Uso de tarjetas de relación causa-efecto. Determinar una causa para cada efecto.

3.6. Unir con una raya cada cuadradito de la izquierda con su correspondiente de la derecha.

4. Coordinación perceptivo-motora.

4.1. Ejercitación por medio de loterías. Reconocimiento de distintas ubicaciones espaciales de dos objetos: arriba-abajo, afuera-adentro, derecha-izquierda.

4.2. Juegos con laberintos (facilita manejar relaciones espaciales y desplazamientos) y el control de los trazos. Repartir laberintos graduados según dificultad para que el niño los resuelva.

4.3. Trazado de líneas. A una orden del maestro el niño dibujará en el pizarrón líneas de distintas direcciones: arriba, abajo, derecha, izquierda.
- Seguir con los dedos los trazos realizados.
- Reproducir en hojas de cuaderno formas cuadradas de diferentes tamaños y colores, recortarlos y agruparlos según color.

4.4. Repartir cajas con palitos de diferentes tamaños y colores para reproducir modelos dibujados en tarjetas de fondo blanco.

Ejemplo:

4.5. Completar guardas en las que debe repetirse la serie inicial.

La ejercitación propuesta es sólo una limitada gama de actividades que es posible realizar en la escuela y es sólo un intento que no agota todas las posibilidades existentes al respecto.

Es el maestro quien deberá seleccionar, según su criterio, aquellos ejercicios que considere convenientes para su grupo.

los recortes periodísticos como recurso didáctico

El alumnado que hoy concurre a las escuelas, constituirá mañana la ciudadanía, con responsabilidades sociales, políticas y económicas. En consecuencia, conviene el que, de la misma niñez, se compenetre del acontecer local, nacional o internacional, en forma clara, veraz y actualizada.

La escuela no debe ser una isla separada de la sociedad, sino integrarse a ella, ya que está constituida por seres humanos, y dirige la formación de otros que la integrarán a su tiempo, palpitando con su quehacer.

No sólo debe capacitar al hombre para poder desempeñar su papel dentro de las estructuras productivas, y de las tecnoestructuras, sino también para que adquiera un sentido de cambio positivo, y esté continuamente predispuesto a él.

Los periódicos ofrecen un vasto repertorio de noticias y comentarios que tienen mayor vigencia de actualidad inmediata que la ofrecida por los libros. El docente tiene, pues, en los periódicos, una variada e inagotable fuente de recursos.

El mundo contemporáneo, cambia a ritmo más acelerado de lo que lo haya hecho en cualquiera de los períodos de su historia. Las primeras décadas de este siglo, fueron visiblemente más "tranquilas", si la comparamos con las tres últimas. Ello explica el repentino despertar —muchas veces tormentoso— de las conciencias jóvenes. Los niños que no superan los diez años de edad, formulan preguntas sobre cohetería, sobre política nacional e internacional, sobre la vida en Marte y en la Luna, con un vocabulario otrora reservado a los profesionales de las ciencias.

La mente humana, busca nuevos horizontes. Y ello se traduce en un aumento de dinamismo y riqueza imaginativa. El tecnicismo, la actuación de la máquina en todos los órdenes de la vida, trae aparejados sorprendentes cambios, inclusive en el mundo de la cultura. Se produce, entonces, un "habitat" espiritual que conforma un esquema mental y emocional distinto. Todo el quehacer humano se difunde, además, por los medios de comunicación cuyo alcance es vasto, y que tiene la posibilidad de adaptar muchos conocimientos al nivel y las cualidades de su público específico.

En la República Argentina, se editan 453 diarios (12 de ellos en lenguas extranjeras); 4100 revistas y periódicos; operan 137 estaciones radiodifusoras, y 77 de televisión. Estímase en ocho millones los aparatos de radios en servicio, y en tres millones, los receptores de televisión.

Los factores antropológicos, geográficos, sociales y económicos, inciden sobre las noticias que publican diarios y periódicos. Quien desee utilizarlas para la tarea del aula, deberá seleccionarlas con arreglo a un criterio imparcial, y su funcionalidad didáctica. El docente, puede formar equipos de trabajo entre sus alumnos, bajo su supervisión, para seleccionar, ordenar y coleccionar en carpetas o legajos, el material proveniente de las publicaciones. También la disposición de un periódico semanal (mural o no), en el aula o en la escuela, resulta de utilidad dentro de esta forma de proceder. O un diario oral semanal, en que los relatores sean todos los alumnos, por turnos de tareas, o un equipo designado al efecto. Al finalizar el año escolar, el alumno podrá elegir a su criterio, las informaciones o los hechos más importantes acaecidos durante el mismo. Entonces tendrá el docente una de las tantas oportunidades de apreciar el juicio crítico, el mismo que guió a los educando durante la preparación del material y el desarrollo de las tareas, y se le revelará otro aspecto más de la personalidad de sus dicípulos.

Se ha dicho con acierto, que, en la actividad grupal, ningún niño queda postergado. A través de la misma, y de sus expresiones laborales o lúdicas, se obtiene la verdadera forma vital comunitaria. Es conveniente el que la formación del grupo sea espontánea, ya que en él deben reinar la armonía grupal; la concordia entre el docente y los miembros del grupo, sin imposición de criterios o puntos de vista arbitrarios. Cuando el docente deba intervenir en las diferencias que se susciten, deberá mostrar un elevado espíritu de justicia y ecuanimidad. Los grupos, pueden constituirse con cuatro o cinco alumnos. El trabajo ordenado de los equipos, puede lograrse a través de la disciplina voluntaria, y dirigida desde el propio grupo. En toda labor, no pueden obtenerse frutos positivos sin disciplina y la misma es producto del trabajo placentero y continuado, ya sugerido por el docente, o proveniente de la voluntad de los mismos alumnos.

Los recortes de diarios o periódicos, ofrecen material para:

a) Estudio y análisis de la actualidad, como conocimiento de apoyo a temas locales, nacionales o mundiales;

b) Mejorar la lectura, la redacción, etc.;

c) Estudiar la influencia que ejerce la propaganda en los hábitos de la población;

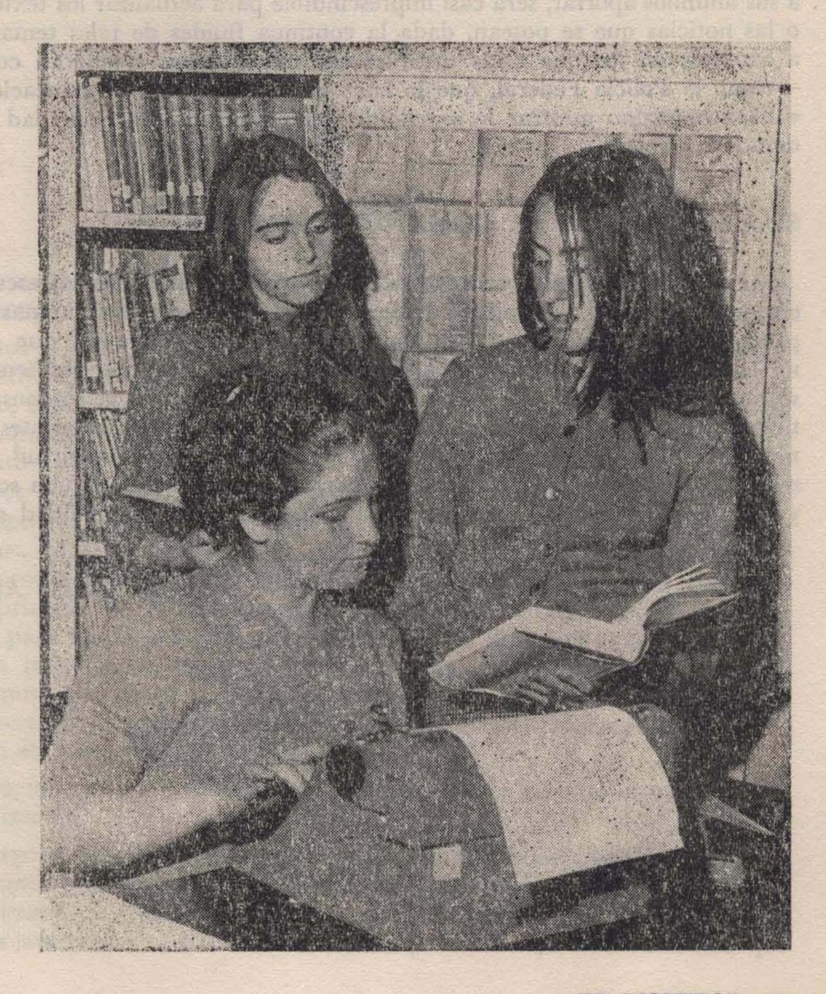
d) Usar en carteleras, murales, etc.

Los citados, son algunos ejemplos prácticos. Sin duda, el docente, actuando con imaginación, ampliará mucho la nómina.

EJEMPLOS DE APLICACION

Si tenemos por finalidad la enseñanza de temas relacionados con la salubridad; o la creación de una conciencia acerca de distintas enfermedades y de su prevención, podemos servirnos de los recortes periodísticos, con el objeto de informar al alumno. El maestro podrá leer en el aula las noticias periodísticas del estilo de la que muestra facsimilarmente, que tiene la virtud de la inmediatez y vigencia para el alumno. Luego de ello, hará los comentarios preventivos del caso, pudiendo remontarse —según las características y el nivel del grupo escolar— a la etiología, historia o profilaxis de la enfermedad. La obligatoriedad de la vacunación que las reglamentaciones imponen, puede explicarse, para su mejor aceptación por el alumno, mediante casos concretos, de los que la prensa diaria brinda información.

Si bien la institución de la **copa de leche** no requiere mayor comentario, puesto que es recibida con justa satisfacción por los padres y con alborozo —di-



ríamos —por los niños, resultará oportuno que éstos adquieran conciencia de que ese refrigerio forma parte de una necesidad de la alimentación humana, que tiene indudable repercusión en la salud del organismo; como así también será conveniente que los alumnos conozcan las preocupaciones y los planes de las autoridades en la materia, puesto que ello llevará a una concientización que, a la postre, será un jalón de su educación sanitaria.

Podríamos citar ejemplos casi innumerables. La mayor parte, resultan útiles para los momentos en que el docente amplía, asistemáticamente, conocimientos y hábitos de los alumnos. Otros, guardan estrecha vinculación con el curriculum de estudios. Citamos, de entre los inagotables casos que tenemos a la vista, la reivindicación de los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas, tema en el que la prensa periódica suele poner un calor saludable para la mentalización del niño; y otros que lo estimulan a las prácticas postecolares, como loh referentes a la enseñanza del ajedrez.

En algunos casos —el de la enseñanza de conversión de monedas extranjeras, es uno de ellos— la información que el maestro extracte de los diarios, o indique a sus alumnos aportar, será casi imprescindible para actualizar los textos de estudio, o las noticias que se posean, dada la continua fluidez de tales temas. En cuanto a aspectos en los que otras instituciones comunitarias colaboran con la escuela —como la Policía Federal, que lo hace en las campañas de educación vial— resultará oportuno mostrar lo extendido del problema y la necesidad de su consideración escolar.

SU EMPLEO CON LA COMUNIDAD PARTICIPANTE

Las reuniones entre padres y maestros que se realizan en las escuelas, pueden enriquecerse con el tratamiento de temas que aparecen en las columnas de la prensa, prudentemente seleccionados y considerados. Decía Marañón que enseñor algo noble, es el mayor beneficio que el hombre puede hacer por sus semejantes. Ello se multiplica, cuando la enseñanza llega a quienes tienen la responsabilidad participante en la formación de nuevas generaciones. Con los integrantes de la comunidad, el manejo de notas y noticias periodísticas, tiene la virtud de estimular sentimientos solidarios, tan necesarios para la conformación de una sociedad justa, y para la educación del hombre para la libertad y responsabilidad sociales.

ROBERTO ASQUINI

la aventura y la proyección infantil

Los trabajos de Piaget en Psicología y Cousinet en Pedagogía permitieron descubrir aspectos inadvertidos sobre la socialización infantil.

Según estos autores el proceso que comentamos se inicia a los nueve años. En que sus características salientes debemos mencionar la paulatina desaparición del sincretismo, el enriquecimiento del lenguaje que se convertirá en un poderoso medio de comunicación y la aparición aunque tímidamente de los primeros pasos del pensamiento simbólico. Estos aspectos permiten que los niños perciban parte de un todo, que se detengan en la observación y, como consecuencia vean ensancharse el campo perceptivo. De aquí la necesidad de comentar con otros estos descubrimientos. Más, la necesidad de comentar, la renovada e intensa sed de comunicarse produce también un nuevo descubrimiento: la presencia del otro. Aparece por primera vez el amigo, pero el amigo tomado como es, no el medio que era antes para sus juegos. Ahora se lo requiere, se lo escucha, se lo interroga se intercambia información, se discute sobre la base de las experiencias que ha realizado. Permite esta mayor comunicación un nuevo repertorio de palabras y conceptos. Ahora éstos podrán representar algunas simbolizaciones y además el auge renovado de nuevas observaciones.

Estas características han demostrado por qué sutiles medios avanza el proceso de socialización.

Sin embargo a estos factores habrá que agregar otro que es una consecuencia de lo que estamos comentando: la necesidad de embarcarse en aventuras. A esta edad se experimenta con gran intensidad el deseo de realizar muchas cosas; entre ellas, la de ser aventurero. La aventura infantil presenta aquí características que

no se observaban antes. Por un lado sigue siendo una variante del juego, pues, en ella se bosqueja un campo imaginario, rodeado de marcos irreales donde los niños construyen en buena medida las imágenes. Pero también es una consecuencia de la socialización. Para tener aventuras es necesario poseer amigos. Esta es la nota distintiva y esencial. Es un juego compartido donde la presencia del otro es de suma importancia.

Anteriormente a esta edad el juego se agotaba en la imaginación de cada sujeto; brotaba de la sugerencia y matices del medio. Ahora, los proyectos tienen que ser discutidos y analizados apoyándose en algún basamento real. A partir de este fundamento se transformará la realidad con la fantasía que agrega cada uno de los intervinientes. La plasticidad y adaptación infantil vuelve a cubrir la casi totalidad de la vida. La aventura es una adaptación permanente al medio en la que están insertos. Surge de la intensidad en que han sido impartados por los relatos de sus mayores, por los héroes de historietas y películas convirtiéndose éstos en imágenes prototípicas, de las lecturas y conversaciones que sostiene con sus amigos. La adaptación consistirá en el abandono paulatino por los juguetes tradicionales que antes formaban su mundo en miniatura, del alejamiento del país de las hadas y de los paisajes impresos en libros y rompecabezas. Penetran en ese momento a elementos auténticamente reales. Sus héroes seguirán con una buena dosis de ficción pero estarán humanizados. Abrán bajado de la categoría de dioses a la de semidioses. Tarzán y Robin Hood son los aventureros máximos, como algunos de los personajes de Julio Verne. Lo importantes es que son hombres, en sus apariencias, en sus pensamientos y motivaciones. Son figuras humanas que dialogan o pelean con animales salvajes o bandidos. No son ya elementos totalmente idealizados sino limitados a ciertas circunstancias humanas: la eterna lucha entre el bien y el mal, la búsqueda de la justicia, la anhelada meta de llegar a tal o cual descubrimiento para beneficio de la humanidad. Y aquí volvemos a reiterar lo dicho; la aparición del pensamiento simbólico hace que capten la finalidad de la odisea de estos nuevos semidioses. La fantasía se proyecta y se impregna de realidad. Es este nuevo juego una nueva adaptación y recomposición de imágenes. Ahora estas representaciones tendrán elementos conocidos pero condicionados a los intereses que dan a la aventura.

LA EXPANSION DEL YO AVENTURERO

El yo aventurero hace su aparición en la necesidad que sienten de vivir experiencias que excedan el marco de lo cotidiano. No es la aventura brusca y ciega, carente de observación y reflexión como generalmente se cree. Es una necesidad, es la aspiración de un deseo que quiere cumplirse. Es la culminación de una proyección, o sea, una identificación del yo con el objeto de la aventura. El niño proyecta en ella sus propios intereses, es la realización de algo concreto, que se inserta como parte integrante de la vida. Es un modo nuevo de vivir.

La aventura presenta tres características que la diferencian de otros juegos. Por un lado, es la elaboración de un prototipo vital que se toma de experiencias anteriores enriquecidas por los relatos, fábulas, películas y conversaciones. Es la etapa deliberativa donde se busca a otros y de alguna manera se la planea. La segunda es la toma de conciencia de un mayor crecimiento sicomotriz. Los niños se sienten más seguros, más vigorosos; este exceso de energía canalizan a tareas que los pone a prueba: querer llegar a tal parte, buscar realizar ésto o aquello. Pero para que sea aventura tendrá que exigirse alguna realización. Ya no es el



libre fluir de imágenes de la contemplación como sucedía antes; es la penetración en la realidad, aspiran a meterse en las cosas o transitar sobre ella.

Y la tercera es el carácter renovado y plástico que encierra. Nunca una aventura termina como se la planea. Se va modiricando a medida que se realiza. Y es que nace, como dijimos, con una buena dosis de ficción; mas la realidad se hace presente cuando se va ejecutando porque los niños se manejan con elementos reales. Una cacería de pichones de gorrión por ejemplo, presenta matices que no fueron contemplados en su oportunidad. Una cosa es lo que ellos vieron en museos,

escucharon o leyeron y otra muy distinta es llegar al nido. Para ello habrá que sortear obstáculos imprevistos, habrá que modificar sobre la marcha ciertas aptitudes y luego habrá que entender que el objeto real de la aventura no está allí para dejarse tomar. También éstos ofrecen resistencia o muestran características desconocidas para los pequeños. Esta o cualquier otra aventura enriquece la vida infantil, despierta nuevos intereses convirtiéndose en puentes de motivación para un mayor conocimiento de la realidad.

SIN CONSECUENCIAS

Esta sed de aventura es solo una etapa. Se irá apagando gradualmente y terminará con la crisis de la pubertad. Desde el punto de vista sicológico deja el siguiente saldo: toman conocimientos de sus propios límites, a través de sus búsquedas y ensayos adquieren noción de lo que realmente pueden hacer. Les provoca un nuevo conocimiento de la realidad, les da un saber que se obtiene actuando sobre ella; la descubren en su auténtica dimensión. Este conocimiento que surge de la experiencia los enfrascará en una nueva actitud, la de profundizar los perfiles que este nuevo mundo les ha mostrado. Además permitirá la expansión de su yo hacia una constelación de objetos que antes percibían a distancia y lo manejaban a su antojo. Esta expansión dejará un aprendizaje; adquirirán orden en sus pensamientos, les dará destrezas y habilidades, agudizarán la observación y captarán el sentido de colaboración que puede darles un compañero.

La actitud de los adultos debe ser de cautelosa comprensión. Deben comprender que la aventura es una consecuencia del crecimiento pero además deben fomentarlas, nunca prohibirlas, de lo contrario crearán inhibiciones que de alguna manera repercutirán en su conducta posterior. Deberán estar atentos y encauzar o clarificar a los pequeños sólo cuando éstos arrastrados por su imaginación puedan enfentrarse ante algún riesgo. Que esa cautela no ahogue sin embargo la espontaneidad aventurera sino que se la oriente hacia fines que los niños puedan cumplir sin peligro.

PEDRO JOSE STILLO

educación liberadora: lenguaje y conducta

La consideración de la problemática del lenguaje adquiere importancia fundamental si se pretende encarar un enfoque didáctico de liberación. Esta resultará una ardua tarea que marchará hacia la transformación paulatina de pautas vigentes. El lenguaje se entronca con la situación individual y social de cada habitante en nuestro país; no pueden realizarse renovaciones didácticas sin las necesarias adaptaciones a las comunidades socio-morfológicas a las que pensamos dirigirnos.

El 51,4 % de la población escolar que atiende el Consejo Nacional de Educación, pertenece afamilias de nivel socio-económico I; es esta realidad la que debemos abordar en acciones inmediatas y mediatas. En manos de nuestro organismo está, el movilizar a los alumnos hacia el diálogo y la comunicación que les permita la comprensión de sí mismos y emerger en forma abierta y creadora en la vida nacional.

Por lo general, en las actividades del lenguaje que impregnan todas las áreas de aprendizaje, predomina el aspecto verbal y la preocupación por el desarrollo cognoscitivo. Se deja afuera —y éste se percibe en los objetivos de los programas o curriculos—, el aspecto afectivo y las implicancias actuales y futuras de la vida emocional.

Para hablar de lenguaje es menester ocuparse de todos aquéllos que posibilitan la comunicación del hombre: de lenguaje verbal y metalenguaje, de los sistemas lingüisticos y paralingüisticos. No debemos reducir la comunicación a la intelectualidad. Los alumnos cuentan con la totalidad de su conducta, y es el momento de revalorizarla como lenguaje en el ámbito de la educación.

La participación completa de sí mismos en procesos de aprendizaje que se incluyan en la realidad vital que constantemente interactúa con ellos, los movilizará y comprometerá, llevándoles hasta la autoconfianza y la creatividad social. Se evidencia como prioritario promover las capacidades de invención y transformación.

Para comprender su entronque tendrán que aprender a leer mensajes lingüísticos orales y escritos, imágenes, la realidad y a sí mismos. Para ello, no será importante el afianzamiento de las técnicas que posibiliten la creciente adquisición de los ordenamientos lógicos y de los razonamientos deductivos, sino un clima permisivo para la espontaneidad y la expresividad. Nos serviremos de la palabra y de los elementos plástico-dinámicos-movimiento, gesto, mímesis, sonido, forma, color y los elementos emergentes del grupo y del medio.

La didáctica ya no es un conjunto de métodos; conforma una sistematización de principios. Los que sustenta el aprendizaje de la comunicación, son en consecuencia, los siguientes:

— Revalorización de la conducta total como lenguaje.
— Respeto por las características evolutivas.
— Consideración del contexto social en el que se inserta el aprendizaje y de las variaciones regionales del idioma nacional.
— Tratamiento de las direcciones fundamentales del lenguaje.

Las acciones concretas se canalizarán en niveles de investigación, participación docente en grupos de decisión y en una ejecución del aprendizaje que resultará un esfuerzo creador entre maestros y alumnos para consolidar la comunicación que implemente la auténtica revolución cultural que la hora exige.

en el centenario de la escuela normal de profesores "mariano acosta"

En la esquina que se encuentra frente a la Casa Rosada, es decir, la que corresponde a las calles Hipólito Yrigoyen y Balcarce, estaba la "Barraca Campana", rodeada de un espeso cerco construido "con paja y barro".

En el solar que ocupara la "Barraca", levántase ahira el monumental edificio perteneciente al Ministerio de Hacienda de la Nación, habiéndose construido por el año 1870 una finca destinada por el gobierno al departamento de Rentas Nacionales, que luego, dicho sea de paso, sirvió como depósito de Aduana, que creó don Domingo Basavilbaso en 1972, la cual funcionó en la calle Belgrano entre Balcarce y la actual avenida Paseo Colón. Posteriormente, el mencionado depósito destinóselo, en 1876, como sucursal de Correos y Telégrafos.

En la calle Balcarce Nº 16, perteneciente al denominado sector catedral al sur, casi frente a la plaza de la Victoria, estaba la propiedad de don Torcuato de Alvear, hijo del héroe de Suipacha, primer intendente de Buenos Aires. Desde los balcones se veían los "altos de Escalada", la antigua recoba, la cotedral, el solar de los Azcuénaga... Su hijo Marcelo, de seis años, fue inscripto en " primer grado en marzo de 1875" en la Escuela de Aplicación que había comenzado su actividad "en la mansión de los Cambaceres", siendo condicípulo de Carlos Saguier, de la misma edad, hijo del diplomático del mismo nombre y apellido, que se domiciliaba en Potosí Nº 54, casi esquina Defensa.

La maestra fue Lucía Aín, de treinta y siete años, francesa, oriunda de Digne; pero ambos alumnos egresaron sorpresivamente del establecimiento al finalizar el segundo período lectivo del año presedentemente mencionado. Otro tanto hicieron Martín Higinio y Juan Pablo, hijo de Martín Berraondo, ciudadano respetable por su honorabilidad, que vivía en calle Esmeralda 150, a quien se le nombra, por junio de 1874, tesorero de la comisión de Vigiiancia y Administración.

En la finca subsiguiente, señalada por los números 26 y 30, vivía don Vicente Casares, espíritu de notable cultura, cóncul español, que, a pesar de la nostalgia que despertábale su terruño, habíase enraizado en los estratos de nuestra nacionalidad; y sobrevenían las propiedades que ostentaban los números 42, 44, 46, 48, 50 y 52, cuyo dueño era nada menos que el filántropo y nombre público y de aspiraciones progresistas, que responde al nombre de Antonio Cambaceres, que ocupa con su familia la que corresponde al Nº 48.

Frente a esta opulenta propiedad elevábase la morada de la familia de Balcarce; en ella vivieron María, el poeta Florencio, que murió joven, y a quien Rafael Alberto Arrieta le ha dedicado expresivas estrofas, y Mariano, que casó con Merceditas San Martín.

Doña María de los Remedios de Escalada, cuya finca estaba en la esquina de Defensa y Victoria, tenía una hermana, Remedios Lina Tomasa de Oromi Escalada, ambas hijas de José Ramón de Oromi y Lasala y de doña María de las Nieves de Escalada y de la Quintana.

La señorita Lina Tomasa contrajo enlace en 1857 con el doctor Mariano Acosta, cuya propiedad encontrábase en la esquina de la calle Vic-
de la provincia de Buenos Aires refrenda el decreto creando dos escuelas normales
toria y Piedras; terciario franciscano, síndico de la orden, y siendo gobernadora de la provincia de Buenos Aires refrenda el decreto creando dos escuelas normales en junio de 1874. La de mujeres estará a cargo de la profesora Emma Nicolay de Caprile, que ha de funcionar momentáneamente en la calle Larga de Barracas; la de varones, por el políglota y catedrático holandes, don Adolfo van Gelderen.

En la época del virreynato del Río de la Plata, calle Balcarce se la llamó Santo Cristo; luego de las frustradas invasiones inglesas ocurridas en 1807, Gana; y por último, en 1822, en homenaje a Balcarce ,ilustre guerrero de la Independencia.

El solar donde comenzó a funcionar el establecimiento educativo —que actualmente ocupa SEGBA en toda su extensión—, y que tantos bellos recuerdos aflorarían las promociones posteriores, pertenecía a la manzana No 17, de acuerdo con la nueva estructura que se originó en 1807. Tenía el Nº 52; y en los "altos", es decir, en el primer piso estaban las habitaciones particulares del director Van Gelderen y las del profesor Noel Cardinal.

Era un edificio de severo estilo francés, amplio y cómodo, habitable sólo para una familia de rango económico y social como era la de Cambaceres.

La planta baja tenían ventanas que daban a la calle; y desde el primer piso se atalayaban las torres de Sn Ignacio, que estaba frente al café de "Marcos"; las de San Francisco y, a los fondos de la calle Balcarce, hacia Moreno, la casona donde vivió Miguel Cané, el padre del autor de "Juvenilla".

Todo el conjunto edilicio aveníase en grado sumo, dado la suntuosidad exterior e interior y la prolijidad de los ambientes, a ese espíritu peculiar, a esa

vehemencia eterna de la raza que ha conquistado el mundo con la caudalosa herencia cultural que prodigó a manos llenas con el ímpetu del genio.

Era quizá todo ello un símbolo, o un recuerdo de la grandeza de Francia, porque la familia de Cambaceres, como otras tantas casas de ilustre prosapia que enaltecieron las armas y las tareas, se remonta a varios siglos antes del reinado de Luis XIV y de su favorita la marquesa de Pompadour. Su esplendor heráldico puede compararse al del príncipe Condé o al mariscal Enrique de Turena.

En una de las ramas nobiliarias se destaca el caballero Juan Jacobo Regis de Cambaceres, nació en 1753, luego duque de Cambaceres, y, posteriormente, príncipe de Parma, título honorífico que le concedió Napoleón 1º a raín de los eminentes servicios prestados al naciente imperio francés. La historia lo señala en el palacio de Saint-Cloud, el 18 de mayo de 1804, juntamente con Lebrún y ante una corte numerosa y espléndida, haciendo entrega al entonces primer Cónsul el decreto que le proclama emperador de los franceses. Segundo Cónsul de la República, el duque de Cambaceres era sumamen-



te ambicioso, pues deseaba obtener fortuna, poder y gloria, llegando a ocupar el importantísimo cargo de archicanciller del imperio y colaborando, asimismo, en la redacción del Código de Napoleón. Este varón tenía un hermano, Esteban Humberto Cambaceres, el cual, desde tierna edad, demostró particular devoción por las cosas sagradas y enfrascado siempre en las lecturas de Santo Tomás de Aquino y de escritores místicos. Muy joven ingresó al seno de la iglesia, donde se destacó en teología, elocuencia sagrada y metafísica. Debido a su modestía, a su clara inteligencia y a su fervor, y también a su labor tesonera e incansable, se le designa arzobispo y cardenal de la catedral de Reims, cuna de Golberte y de Roberto Nanteuil, donde, en 1429, Juan de Arco hizo coronar a Carlos VII.

Antonio Cambaceres, padre, nació en Nimes, capital del departamento de Gard, el 28 de junio de 1801. Luego de haberse graduado de bachiller en Letras con notas brillantes en la Escuela Normal de París, se interesó por la física y química, leyendo mucho sobre estas dos asignaturas. En ese interín de no poca inquietud intelectual, es cuando traba amistad con el químico francés Eugenio Chevreul, autor de importantes trabajos de investigación acersa de "los cuerpos grasos de origen animal".

A sugestión de Juan Larrea decide Antonino Cambaceres abandonar su patria para dedicarse en Buenos Aires con el propósito de " dar un impulso mayor a la industria de los saladeros", qne funcionaría en el sector de Barracas, para extenderse a otros ámbitos, reportándole, en consecuencia, bastantes beneficios pecuniarios. Logró luego amplísimas parcelas de tierra laborable y de pastoreo en la provincia de Buenos Aires, en particular cerca de la laguna "Juancho", no lejos de la estancia que tuvieron los padres hospitalarios de la orden Bethelemita.

Establecido, pues, en la "gran aldea", el señor Cambaceres contrae enlace con la señorita Rufina Alais, hija de una distinguida familia del distrito Catedral al Sur. De este matrimonio nace Antonino C. Cambaceres, que se vincularía estrechamente a la historia de la Escuela Normal de Profesores Nº 2 "Mariano Acosta" como propietario del establecimiento que habría de constituir en el discurrir de los años en el símbolo de "la mente adnegada del joven maestro", amén de su actuación en la política nacional y como vocal del Consejo Nacional de Educación, en los tiempos del doctor Benjamín Zorrilla y de Federico de la Barra.

Casa Antonio C. Cambaceres con la señorita Mariana Thwaistes, hermana carnal de Victoria, esposa del doctor Eduardo Basavilbaso, que sería designado, en junio de 1874, por Mariano J. Acosta y Amancio Alcorta, a participar en la comisión de administración y vigilancia de la escuela normal de varones.

La propiedad de la calle Balcarce Nº 52 fue alquilada por la dirección de escuelas de la provincia de Buenos Aires; y contaba 31 metros poı 40 de frente y 27 de fondo; el área era de 854 metros. Grandes ventanales abríanse tanto para la calle Balcarce como para la calle Potosí y hacia el sector donde actualmente se encuentra la avenida Paseo Colón. Los vecinos la denominaban "la mansión de los Cambaceres", y no sólo por su contextura edilicia, sino por las espléndidas veladas o fiestas que en ella a menudo se realizaban, a las cuales concurrían diplomáticos, individuos del foro, de la política y el comercio.

Constaba la planta baja de una serie de piezas situadas en torno al patio principal. Maciza, grande y claveteada era la puerta que daba a la calle Bal-

carce, que tenía mirilla y aldaba de bronce. Ganado el quicio, tres o cuatro escalones conducían a una escalera de cinco tramos por la cual se llegaba al primer piso. Por un ventanal entraba a torrentes la luz diurna; en el subsuelo, que años afuera bodegas y que encontrábase a lo largo de la calle Balcarce, se le habilitó, posteriormente, como patio cerrado. Espacioso y ventilado, ahí se realizaron las clases de "Ejercicios Físicos" a cargo del profesor Gustavo Lenhartz, de cuya idoneidad estaba el director Van Gelderen sumamente satisfecho. El pavimento había sido previamente enarenado a fin de evitar que los alumnos no sufrieran daño en las caídas que hubieran podido ocurrir. Contábase, además, para tales prácticas, con "xilofer, gimnasio con aparato, escaleras con cuerdas, paralelos fijos, cuerdas con nudos, percha, argollas", etc...

La regencia del curso de aplicación hallábase en el aposento próximo al zagúan de entrada; el ciclo primario en la planta baja, donde "los alumnos maestros realizaban prácticas pedagógicas". Y a los fondos, franqueándose tres patios, descubríanse nueve piezas, seis baños y un aljibe.

El primer piso, que se le alquilaría más tarde a don Antonio Cambaceres, fue destinado para el ciclo normal, funcionando también la dirección, la biblioteca y secretaría, cuyas ventanas daban a Balcarce. ¡Cuántos docentes dejaron en ese ambiente, y que son ahora sombras luminosas en el recuerdo, tales como Cipriano Torrejón y Luis Pierrepont, la enseñanza que nutre y la emoción que enaltece la vida espiritual!

A escaso estrecho de aquéllas estaban el laboratorio de Química y el de Historia Natural, que enriquecería el doctor Eduardo L. Holmberg con sus colecciones particulares.

Ventanas abiertas en la parte posterior del Instituto, ofrecían el vasto panorama del estuario, a cuyas márgenes, en las brillantes mañanas de sol, hacia la calles Moreno, destacábanse las prendas blancas de las lavaderas de color ensayando al unisomo el canto peculiar del cual ha realizado glosa el escritor Héctor Pedro Blomberg.

Una de las piezas de planta baja, cuya ventana caía sobre Balcarce, destinósela a sala de música. Tenía 5.90 de largo por 4.70 de ancho y 3.80 de altura; el pavimento era de madera y, junto a la ventana hallábase un piano "Beavais", cuyas teclas, posteriormente, habría de acariciar las manos del maestro Gracioso Panizza, autor de la ópera "Cecilia".

La asignatura la ejercía el profesor Sebastián Torrent desde la función de la escuela.

Las habitaciones que correspondían a 3º y 4º grados, eran de baldosas, y el aula que más tarde se le destinó a otro primer inferior a raíz de haberse presentado ese año muchos aspirantes, contaba con 22.20 metros de largo por 1.50 de ancho y 3.90 de altura, teniendo capacidad, según estadística registrada en la época —año 1877—, para 50 alumnos.

Por lo demás, sexto grado, cuyo salón constaba de 4.75 de ancho por 4.50 de largo, podía albergar a 16 educantes.

Desde la entrada principal visualizándose la existencia de tres patios: uno de ellos tenía 20 metros de largo por 9,75 de ancho; otro, de 16.75 por 5; y el último, de 9.48 por 30.

El señor Torrent, de origen español, viudo, vivía con sus hijos en la calle Bolívar Nº 315, no lejos del solar que "fue la casa quinta del ministro inglés Mr. Juan Enrique Mandeville", en la parroquia de San Pedro Telmo.

Dictaba, además, clases particulares. Con frecuencia formulaba quejas al director Van Gelderen por el estado ciertamente lamentable de la calle Balcarce, que en días lluviosos era un barrizal. Más no estribaba en tal cosa el problema planteado por el docente; antes bien: todo era debido a que los alumnos de la "escuela de aplicación" no podían apreciar la enseñanza que impartía y tampoco podíase cantar porque el ambiente que ahí reinaba no era de silencio.

Lo destruía a cada instante los ruidos persistente de las enormes carretas deslizándose sobre los baches y sobre las piedras; los gritos desaforados del mayoral y el sordo chirriar de las diligencias que venían de "Lezama o del Matadero de la Convalescencia" en dirección del "Mercado Viejo", a pocos pasos del solar en el cual levantóse la casa de los Niños Expósitos, y no lejos de la morada donde falleció el general José María Paz el 22 de octubre de 1854. Todo estos, en fin, unido el pregón del aguatero y al de los vendedores ambulantes que pululaban por esos contornos, creábanle al señor Torrent un desasosiego sin límites, un estado de irritación que se traducía en todas sus actitudes.

He ahí, pues, que el director Van Gelderen remite una nota al "Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires", a la autoridad competente, "con el objeto de que impartiese la orden a fin de que pusiera adoquinado de madera o pavimento de asfalto" a la calle Balcarce. Y a esta solicitud acompañábase la "nómina de los primeros maestros egresados satisfactoriamente", figurando Avelino Barrios, Norberto Casco y Lorenzo Facio con el título de Preceptor Superior; Faustino y Domingo Krause, y Belisario Salvadores, con el de Preceptor Elemental; y Vicente Mañay y Agustín Matienzo con el de Preceptor Infantil. La estadística del período lectivo correspondiente al año 1878 de la escuela de aplicación, informa: "Estadística Escolar de la Provincia de Buenos Aires, julio de 1879. Distrito de la catedral al sud. Escuela anexa a la Normal de Maestros; calle Balcarce Nº 52, entre Potosí y Victoria. Propietario de la finca: Testamenteria Cambaceres". "Primer grado tiene 43 alumnos inscriptos, a cargo de la maestra Faustina de Repossi, italiana, casada; segundo grado, Juan Baldrich, español, casado, 72 alumnos; tercer grado, Faustino Krause, argentino, soltero, 53 alumnos; cuarto grado, Alejandro Bergalli, argentino, soltero, 38 alumnos; quinto grado, Noel Cardinal, francés, 21 alumnos; sexto grado, Nicolás Urbano Villafañe, cubano, casado, 14 alumnos. Profesor de Dibujo e Inglés, W. Martín; de Gimnástica, F. Berghmans".

El profesor Sebastián Torrent no tuvo ocasión de ver la calles Balcarce empedrada: una apoplejía fulminante lo abatió. Era el 25 de febrero de 1878, período de receso escolar. Su muerte produjo viva consternación en el ánimo de Adolfo Van Gelderen, que desendo "aliviar de algún modo las necesidades que ha quedado la familia", solicitaba a la superioridad "que tuviese a bien abonársele a ella los meses de enero y febrero en planilla suplementaria", e incluso para los gastos que demandare" el sepelio y luto, con un anticipo de dos meses de sueldo", vale decir, "de mil pesos fuertes".

En setiembre de 1874 asumió la primera magistratura de la república el doctor Nicolás Avellaneda. Período de subversión que prolongóse bastante tiempo, sacudiendo la paz reinante con gravísima crisis de carácter político y económico. Y sobrevino una angustiosa miseria, circunstancia que obligó a las autoridades a reducir los gastos públicos. Era ministro de instrucción pública el doctor Onésimo Leguizamón, espíritu culto, tolerante, amplio de miras, que dis-

tinguióse sobremanera por sus notables inquietudes en torno a la inmediata solución de los problemas que afectaban el normal desarrollo de la enseñanza.

En un documento que redactó en 1877, manifiesta al Honorable Congreso de la Nación la urgente necesidad de dotar a los colegios nacionales y a las escuelas normales de edificios adecuados, de aulas espaciosas y ventiladas, precedidos de jardines, que fue un ideario en la actitud docente de Adolfo Van Gelderen.

No obstante las excelentes intenciones de los gobernantes para que se cumpliera al pie de la letra la aspiración común de "educar al soberano" cuyo corolario estribaba en formar una conciencia nacional, responsable, que arbitraría todos los frutos del trabajo manual e intelectual para la feliz convivencia de todos los argentinos, e incluso de todos los extranjeros, la circunstancia histórica no era ciertamente favorable. Los recursos financieros que contaba el presupuesto nacional con destino al fomento de la instrucción pública, no fueron suficientes, por ser absorbidos por otras áreas que se consideraban de mayor trascendencia. Sin embargo, posteriormente, para subsanar semejante inconveniente, hubo de recurrirse "a un crédito suplementario", mediante el cual, aunque parcialmente, púdose cumplir con los términos de "aquella ley vigente".

La instrucción primaria era deficiente a raíz de la ausencia de maestros, la cual se observaba en la mayor parte de los pueblos aledaños e incluso en las lejanas zonas rurales. Como consecuencia natural de tal estado de cosas, incierto y problemático, las autoridades del ministerio habíanse visto obligadas a clausurar algunos colegios debido a la deserción de alumnos. El quid real de la cuestión era que muchos de ellos lo hacían por gravitación económica, llevándose consigo el modesto acervo de saber leer y escribir de manera harto rudimentaria.

He aquí, pues, que para evitar la existencia de alumnos deficientemenete preparados, los funcionarios de aquella época apelaban como remedio infalible a ciertos aforismos eunciados por el filósofo Víctor Causin. Representante del acleticismo francés, aseguró que "la garantía más segura para el porvenir de la instrucción pública era regirse por el mérito de la inspección". El concepto resulta anacrónico a nuestro nivel mental y a las áreas conquistadas en materia educativa. Sin embargo, —prosigue más adelante— la ley de instrucción primaria más corta y eficaz que he tenido ocasión de observar, es la que sustenta el estado holandés. De este país era Adolfo Van Gelderen, habiendo nacido en Amsterdam, ciudad de campanarios, canales, museos... Durante sus estudios en la venerable universidad de Lovaina, en cuyos claustros asimiló las lecciones cotidiana con espíritu perspicaz y atento, observando minuciosamente los detalles que se desarrollaban exteriormente, enriqueció el patrimonio espiritual con muchas experiencias obtenidas en el aula, taller de experimentación. Tal conducta le abrió las puertas al ideario que palpitaba en su mente y que era asumir con responsabilidad todo el proceso que confiere la "vocación integral". Por eso es que desde los comienzos de su carrera, ya sea en San Miguel de Tucumán, ya sea en Dolores, o bien en San Fernando, jamás creyó en la eficacia de la inspección; concebida que era utópica. Sólo creía en el proceso formativo de la conciencia normalista que se iniciaba en el ciclo primario. Inspirábale el criterio selectivo, es decir, que si el alumno lo aprobaba en forma "sobresaliente" significaba que podía ya ingresar al ciclo normalista, en cuyo primer año ya iniciaba la práctica de la enseñanza.

Alrededor de 1870, según registro estadístico, la población escolar sumaba "sesenta y nueve mil niños", y recibían instrucción "seiscientos setenta y nueve",

habiendo quedado sin vacante la cantidad "de trescientos noventa y siete mil párvulos".

Por aquella época no había maestros en número suficiente que tuvieran una preparación adecuada a los nuevos destinos que se le deseaban conferir a la educación. Pues la enseñanza que se impartía en las escuelas particulares reducíase a las primeras nociones de lectura y escritura; a poseer los rendimientos de las cuatro operaciones de Aritmética y conocimientos de Geografía y Gramática, asignaturas que se enseñaron en forma "nemónica e inconsciente". Los programas vigentes no tenían orden, y en cuanto al sistema penitenciario que imperaba en aquella ocasión, trae el recuerdo del relato de Carlota Bronte durante su estancia en el tétrico colegio de Carus Wilson, en el cual transcurrieron las horas más tristes de su niñez atribulada; e incluso en las historias de Charles Dickens donde se asoma la atmósfera gris y desolada que cobija a los niños que viven bajo la férula del "domine". Tal régimen de penitencia, al que había de oponerse Van Gelderen, era inicuo porque cortaba el libro albedrío engendrando tácitamente conatos de rebeldía, estados de subestimación personal.

RICARDO CASAL

una escuela para niños psicóticos

Bajo la dependencia de la Supervisión de Escuelas Modelos, el Consejo Nacional de Educación ha creado la Escuela Nº 28 de Hospitales. Este nuevo servicio del Consejo Nacional de Educación tiene a su cargo la difícil misión de brindar escolaridad a un sector de población que por sus características especiales no puede ser atendido en escuelas comunes, diferenciadas o de recuperación.

La psicosis es una enfermedad que puede caracterizarse someramente como un grave trastorno de la personalidad y de la relación del sujeto con el mundo circundante. De tal modo, el sujeto y la percepción del mundo por parte de ese sujeto están alterados y distorsionados impidiéndole una adecuación a la realidad.

Históricamente esta dolencia fue siempre reconocida en adultos y jóvenes y relativamente hace poco tiempo, en niños. Quizás este reconocimiento tardío configuró un no poder aceptar en niños tal grado de enfermedad.

Nuestra escuela recibe a aquellos niños que han fracasado en escuelas comunes, diferenciadas y de recuperación las que no pueden dar cabida a casos con graves alteraciones de conducta y aprendizaje, además de aquellos casos en que el severo cuadro patológico no ha permitido siquiera plantearse el ingreso a la institución escolar.

La Escuela Nº 28 de Hospitales funciona en tres locales: a) Centro de Salud Mental Nº 1, dependiente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Manuela Pedraza 1558; b) Centro de Salud Mental Nº 2, con igual dependencia, sito en Humberto Iº 470 y c) local escolar ubicado en Inclán 3146. La actividad se inició en el mes de septiembre de 1972 en el Centro Nº 1; en mayo de 1973 en el centro Nº 2, ambos con una sección cada uno y en el mes de junio de 1973 se abrieron dos secciones en el local de Inclán 3146.

Este rápido crecimiento fue una respuesta al pedido de mayor servicio solicitado y detectado como imprescindible.

En la actualidad la inscripción es de 15 niños provenientes de distintos ámbitos escolares y algunos que nunca pasaron por la experiencia escolar.

Con respecto a la enseñanza de adoptó una modalidad de trabajo individual y grupal con los alumnos en forma alternada. Ambas modalidades contemplan aspectos de individualización en la tarea escolar y función socializadora.

Se cuentan con cuatro secciones en funcionamiento, cada maestra tiene a su cargo hasta cuatro alumnos, suma considerada como máxima por docente.

La índole de la tarea indica que cada alumno que se incorpore pase un período —variable según cada caso— de relación exclusiva con su maestra a fin de establecer un vínculo sólido con ella y a la vez con la institución. A la brevedad posible —atendiendo a las peculiaridades de cada caso— se incorporan a las actividades grupales que revisten más carácter de recreativas y apuntan a la socialización, aspecto muy problemático en todos los niños y en el cual la escuela no puede menos que insistir sobre él. Estimamos que la adaptación a los grupos implica siempre mejores posibilidades de desarrollo individual.

La escuela cuenta en su planta funcional con dos maestras de música que desarrollan tareas musicoterapéuticas en las que se posibilita la comunicación, canalización de agresión, conocimiento y creatividad.

Existe además, personal voluntario que aporta, con clases especiales de gimnasia y actividades prácticas, el refuerzo necesario tendiente a una estructuración del esquema corporal y el establecimiento de distintas habilidades que cumplen funciones de enriquecimiento y laborterapia.

La escuela se encuentra directamente vinculada con los servicios asistenciales (Centros de Salud Mental Nros. 1 y 2 y el Servicio de Psiquiatría del Hospital Ramos Mejía en el caso de los alumnos atendidos en el local de Inclán 3146). De tal forma cada ingreso es estudiado en forma conjunta por servicio y escuela a fin de trazar el plan de acción para cada niño. Periódicamente se realiza una evaluación conjunta sobre cada caso en particular. Así se intercambia información sobre la actividad desarrollada, evolución terapéutica, cambios observados, problemas surgidos y plan de acción futura que siempre es de corto plazo.

En la faz pedagógica la escuela, en reuniones grupales de su personal, analiza semanalmente la evolución de los educandos a los efectos de realizar un seguimiento que posibilite una acción eficaz.

Este esquema de interrelación brinda una riqueza que se traduce en un mejor conocimiento y accionar sobre las problemáticas que afectan al niño y que se traduce en la práctica en forma rápida.

Es de destacar la preocupación del Consejo Nacional de Educación al propender al establecimiento de escuelas como la que intentamos describir, única en el ámbito oficial del país y que, sin duda alguna, es una de las pocas existentes en todo el mundo.

CENTRO DE SALUD MENTAL Nº 1 — SECCION "A"

En el Centro de Salud Mental Nº 1 funciona una de las secciones de la Escuela Nº 28 de Hospitales. El grupo escolar que está a mi cargo está integrado por tres niños (dos varones y una niña) entre ocho y nueve años de edad, diagnosticados como psicóticos. Además de la atención escolar los niños reciben aten-

ción terapéutica individual: dos sesiones semanales; foniatría; recreación y terapia a su grupo familiar a cargo del Equipo de Niños del Centro.

Al incorporarse los niños a la escuela se realizaron actividades recreativas para facilitar el proceso de adaptación al ámbito escolar. Las actividades fueron las siguientes: dibujo con "crayons" y tizas, juegos con movimientos siguiendo ritmos, canciones y rondas.

Durante las primeras semanas se apuntó fundamentalmente a establecer el vínculo entre alumnos y maestra.

Una vez logrado el objetivo de adaptación se incluyeron actividades que responden a los siguientes aspectos de un plan general trazado. Espacio: organización y orientación espacial; esquema corporal; tiempo, ritmo y psicomotricidad. Para ello se utilizaron las siguientes técnicas: collage, ajustes, picado de figuras, trozado de papeles, composición de figura, ritmo y movimiento (trabajos que se realizaron con las partes del cuerpo comprometidas y no integradas al esquema corporal) dactilopintura, loterías, construcciones con cubos y relatos de cuentos cuyos personajes fueron sugeridos por los niños, dibujados y dramatizados por ellos y la maestra.

Otra ejercitación empleada es la esterognosia tactil y visual a través del encaje de piezas de madera y recortado de figuras. Este trabajo apuntó a una mayor discriminación de elementos del mundo objetivo, un posterior reconocimiento y jerarquización.

Se realizó ejercitación de grafismo a través de laberintos simples y complejos, calcado de figuras, completamiento de dibujos con distintos tipos de líneas y direcciones, bordado, ejercitaciones en cuadernillos didácticos. Estas técnicas apuntaron a la reparación de una coordinación viso-motora no alcanzada y a nivel de madurez adecuado.

La iniciación prenumérica se vehiculizó por medio del uso de material concreto y cumplió la siguiente evolución: a) Discriminación de objetos, b) Clasificación atendiendo a cualidades del objeto (tamaño, forma y color) y c) Seriación.

A partir de la seriación se trabajó con cuantificadores y se insertó la noción de número y la realización de operaciones de adición simple y sobre material concreto.

Con la instalación y mantenimiento de estas operaciones obtenidas, se pasó a la representación simbólica sin abandonar el apoyo del material concreto.

La lecto-escritura se realizó a partir de la introducción de las vocales, las que una vez afianzadas posibilitaron la incorporación de consonantes —clasificadas según su grado de dificultad— empleándose la técnica de palabra generadora.

Se trabaja simultáneamente con un libro de lectura que se va confeccionando atendiendo a las posibilidades del alumnos.

Es de destacar que el aprendizaje requirió mucho tiempo y un insistir constante sobre contenidos. Si bien por momentos parecía haberse logrado un nivel aceptable, en otros se registraron retrocesos notorios por incidencia del factor afectivo que hizo necesario trabajar a distinto ritmo hasta la superación de las crisis (una de las soluciones fue retomar el trabajo individual aún estando en grupo). A pesar de estos episodios no se registraron deterioros o pérdidas totales en el aprendizaje.

En el aspecto socialización la evolución observada fue: 1º) gran dificultad para aceptar límites; 2º) Aceptación parcial de límites y reconocimiento y aplicación de algunas normas (ej. permanecer en el aula durante el tiempo de trabajo; no entrar en otros sectores; hábitos con respecto al uso del material, etc.).

CENTRO DE SALUD MENTAL Nº 2 — SECCION "C"

En esta sección de la Escuela asisten cuatro niños derivados por profesionales del Centro de Salud Mental Nº 2.

La mayoría de estos niños prácticamente no han tenido escolaridad. A. de 8 años no ha ido nunca a la escuela común, estuvo en una institución privada especializada. B., de 7 años, tampoco ha ido a la escuela. C., 6 años, estuvo pocos meses en Jardín de Infantes donde le pidieron a la madre que lo sacara porque era muy agresivo y desobediente. D., 8 años, es el único que después de haber transitado por distintas escuelas diferenciales, este año fue inscripto condicionalmente en una escuela común. En el transcurso del año —dado el nivel del niño— fue ubicado en segundo grado. Permaneció en la escuela hasta las vacaciones de invierno. Luego fue derivado ya que no se toleraban en la escuela los problemas de conducta que presentaba.

A los niños se los atiende en forma individual, teniendo en cuenta las características de cada uno, sus diferencias de nivel y la necesidad de consolidar primero un buen vínculo con la maestra ya que es una de las carencias fundamentales en este tipo de niños. No se descarta la posibilidad de agruparlos en un futuro cercano, por lo menos de a dos. Se hicieron intentos al respecto en intervalos breves con la finalidad exclusivamente recreativa (ej. jugar a la pelota) con B. y C. Este juego se realiza con la colaboración de la musicoterapeuta y del director de la escuela. Consideramos que fueron experiencias positivas a pesar de la agresividad que a veces se observa entre estos dos niños cuando se encuentran en otros momentos.

Todos presentan en mayor o menor grado dificultades en el proceso del pensamiento, en el lenguaje, dificultades para establecer vínculos, fragmentación de la realidad y falta de estructuración del esquema corporal.

En todos los casos se tuvo como objetivos generales fundamentales el lograr la conciencia del propio cuerpo, el dominio del equilibrio, la organización del esquema corporal y la orientación en el espacio además de una correcta estructuración espacio-temporal tendiendo, todo esto, a prepararlos para los aprendizajes escolares. Por supuesto, todas las actividades han sido graduadas y adecuadas a las diferencias y necesidades de cada alumno.

Es imposible hacer, en el momento actual, una evaluación final de la tarea realizada ya que la experiencia en esta sección lleva sólo seis meses de duración.

De cualquier manera, haciendo una evaluación parcial, se observan adelantos notables en algunos niños. Por ejemplo: con B. se inició recientemente el aprendizaje de la lecto-escritura. Era un niño que cuando ingresó tenía muchas dificultades en la motricidad, no podía realizar prensión de objetos y no diferenciaba izquierda de derecha. Actualmente ha logrado mejorar e integrar su esquema corporal paso que le permite —junto con otros adelantos simultáneos— iniciar su primer aprendizaje escolar.

MUSICOTERAPIA EN LA ESCUELA Nº 28 DE HOSPITALES

La musicoterapia aparece en el ámbito escolar como una actividad que colabora en el desarrollo de los niños en los aspectos complementarios de los específicos del aprendizaje.

Se trata sobre todo de utilizar elementos no intelectuales; colocamos el acento sobre las posibilidades afectivas y las viviencias integradoras y de armonía entre

las diferentes partes de su personalidad. Privilegiamos estos objetivos sobre otros dada la desestructuración que se observa en los niños con esta patología.

El trabajo —que hasta el momento realizamos con cada niño individualmente— trata de abarcar las siguientes áreas de desarrollo:

1º — **Comunicación:** Se da a través de los elementos utilizados: gestos, movimientos, instrumentos, la voz, juegos y dramatizaciones. Teniendo en cuenta que una de las moyores dificultades de los niños se da en esta área, el objetivo es establecer una buena relación que le permita:

2º — **Descarga** de emociones y tensiones que no pueden ser verbalizadas, a través de experiencias creativas.

3º — Aprender a conocer su **cuerpo** en relación al **espacio** que lo rodea.

4º — Acercarse a los elementos estructurales del **lenguaje musical:** sensoriales, del ritmo y melodía a fin de que desarrolle y exprese sus mociones en forma creadora.

5º — Hacer nuevas experiencias de **relación.**

Consideramos que la satisfacer en alguna medida estos items la tarea se vuelve esencialmente reparatoria.

El proceso está en sus comienzos. Se observa que los niños aceptan rápidamente la tarea y tienen hacia ella una actitud positiva.

Mientras elaboramos una metodología que apunte a una mayor integración de la musicoterapia al ámbito escolar atendemos las necesidades individuales del alumno en relación a las consignas generales (terapéuticas, psicopedagógicas y didácticas) del equipo.

Creemos que en el futuro se centrará la atención en la posibilidad de unir la acción musicoterapéutica de reparación con las acciones de aprendizaje. Una de las actividades proyectadas se refiere a la creación de grupos de musicoterapia, actividad que forma parte de la propuesta general del equipo de realizar experiencias grupales de aprendizaje.

FRANCISCO ADRIANO RUFFO

literarias

versos para niños: de elsa isabel bornemann

SUEÑO DE ELEFANTA

Una elefanta gris y bien gordita
soñó que era débil abejita,
y, cuando despertó
tanto se confundió
que fue al campo a libar las margaritas.

LA VACA CAPRICHOSA

Una vaca en Yapeyú
no quería decir "mú".
—Mi caprichosa Lulú:
debes mugir con la u. . .
(le pedía a su mamaá).
Contestaba: "Moo... mee... ma..."
pero no decía mú.

ME ENCONTRE CONMIGO

Es algo increíble
lo que me pasó.
¡Qué susto, terrible!
¿Créen, si les digo
me encontré conmigo?
¿Qué hacés por acá?
(me dije asustada)
Y, ¿cómo te ve?
¿Por qué lo preguntas
si tu ya lo sabes?
¿No vivimos juntas?
en un momentito
todo eso me dije
pegando un saltito.

La noche estrellada
con la boca abierta
miraba asombrada.
Y si hasta temblando,
Don Mudo, el silencio
se quedó escuchando.
No quise mirarme.
Cerrando los ojos,
giré, hasta marearme.
Un paso atrás dí.
Y, con media vuelta,
desaparecí.

OBELISCO

Voy a estudiarte
Don Obelisco,
pues de mirarte
me quedo bizco.
¿Qué ha pasado?
¡Tanto cemento
junto y pegado!
Yo no me enojo:
¿Cara tan grande
y un solo ojo?
Tú no está sano:
¿Cuerpo gigante
y puerta de enano?
¿Qué te ha pasado?
¡Tanto cemento
junto y pegado!

LOS QUINTILLIZOS CIEMPIES

La señora Ciempiés, en Polvorines
tuvo cinco hermosos chiquilines.
Está muy encantada,
pero, también, está cansada,
de tejer los quinientos escarpines.

un maestro y mi formación literaria

No existe nada que conforte tanto como aquello que al hombre, por vías de la memoria, lo devuelve al camino transitado y más aún si el regreso comienza con la niñez y esa niñez tuvo un despertar poético como en el acontecimiento mío. Las vocaciones artísticas se manifiestan en unos muy tempranamente, en tanto en otros sucede de manera tardía. Mi acontecer de poeta fue precoz, no así el de prosador, que tuvo su nacimiento con cierta tardanza; al empezar ya tenía en verso un haber de cuatro libros. Sucedió que en aquellas atrayentes reuniones creadas por Eduardo Mallea en las oficinas del Suplemento Literario del diario "LA NACION" con escritores, narraba yo las aventuras y anécdotas de cuatreros, cuando don Alberto Gerchunoff,: maestro de consejo, me dijo "¡ Esto que usted cuenta verbalmente debe escribirlo, por que es una rama de nuestra literatura desconocida y necesaria". Entré en el reino de la prosa y de ahí mi labor de cuentista narrador y novelista.

Mi infancia nació bajo el signo de un astro bien amado, la calle, que tanto ilustra en conocimientos realistas. La calle traía para mí un fuerte poder mágico que no era menos que un hechizo. Ciudad de Buenos Aires por el barrio sur vivida y buscada con placentera errabundia donde todo era hallazgo, emoción y sorpresa. Los tranvías tirados por la yunta equina y el cuarteador con su enorme caballo frisón aguardando al pie de las subidas barrancosas para prenderles la cuarta y con esa firme ayuda hacerles fácil el paso hacia lo alto. El mayoral pidiendo vía libre desde el sonorísimo cornetín que sostenía con una mano en tanto con la otra se daba al manejo de las riendas. El primer tranvía

eléctrico que pasaba con ruidosa velocidad por la calle de mi casa con el atractivo diario del tranvía que la gente llamaba "el iluminado", porque era un coche sin pasajeros que al irse la tarde salía a recorrer las calles con tantas luces que parecía lucir todas las constelaciones célicas y era como si anunciara que se hacía la noche. El automóvil del médico del barrio que parecía ir en un galope y a veces a los tumbos por encima de los desalineados adoquines del empedrado. Y en llegando las fiestas de Navidad, de Año Nuevo y de Reyes, mi calle tomaba vida con el pregón de venta de pavos y corderos que marchaban en pequeñas manadas. La perrera me traía, nos traía a los chicos un sentimiento de rebeldía y al mismo tiempo de piedad que nos armaba contra la cacería del indefenso animal. Columbro la escena del policía custodiador de la perrera y los enlazadores persiguiéndonos porque les desbaratábamos la cacería al anticiparnos con fuertes gritos para que los dueños recogieran sus perros y llenábamos el aire con "¡La perrera!... ¡La perrera!... ¡Entren el perro!..." Otras de las atracciones que me daban solaz eran las dos manzanas cercadas del corralón municipal del sud con la enorme caballada, los mulares, cuya amansadura difícil era un gozo que buscaba desde lo alto de los tapiales del recinto. Los carreros con público en el corral de domar mulas, trenzados en un visteo —esgrima criolla— cuyas armas eran las varas de los látigos. Juego que comenzaba a vara y sólo a tirarse el sombrero al toque y su terminación no era otra que a cuchillo y a herirse.

Estas escenas del mundo de la calle, tan gustadas por mí, me dieron inacabables fuentes de abrevadero literario. Parte de mi literatura se cimenta en hechos y paisajes. De las escenas que me trae la niñez se aclaran más estables y fascinantes las correspondientes al tiempo que antecede a los carnavales porteños. Para esa época —1908— los conjuntos carnavalescos mantenían la atracción popular y más los centros gauchescos. Por ellos yo sentía verdadera fascinación y sobre todo por uno, por el llamado "Raza pampeana", al cual integraban intelectuales de méritos encumbrados, tal el poeta entrerriano Diego Fernández Espiro, cuyo espíritu se encendía frente a una hermosa porteña para engalanarla con la copla improvisada prontamente. Pertenecían al mismo centro gauchesco el decimista brillante Francisco Aníbal Riú, Julián de Charras, entonces payador, luego poeta. Los payadores José Betinoti y Ambrosio Río. Yo asistía a los ensayos del centro, a las improvisaciones, a los cantos, a los valses en coro; a los bailes y zapateos preparatorios con mozas, paisanas, pertenecientes al conjunto. Aquella literatura popular despertó mi vocación por el verso y por el disfraz autóctono; pues formé un centro de niños gauchos con el nombre de "Los cachorros de la Pampa", y las coplas correspondientes a cada miembro del conjunto se las hilvanaba yo que tenía una especial habilidad para la construcción de la copla. Y si estos versos no eran de mayor brillo correspondían, muy ciertamente, a los primeros pasos hacia un camino poético que iría desde abajo escalando. Mi afición por el lenguaje poético tomaba base en mi intelecto, en mi gusto, y con estos laudables propósitos, las letras, los dichos en coplas, florecían con espontaneidad y no dejaban de ser gustados. Esta poesía gauchesca, traía la feliz reminiscencia de los tiempos de oro de lo nuestro nativo; tenía hechizo, donaire, y se ajustaba preceptivamente a los moldes de su creador, don Bartolomé Hidalgo, cuya temática se nutría de lo popular.

Las prácticas de bailes, zapateos, y el decir en verso, se efectuaba bajo la severidad de mi maestro de 5º grado y en un aula de la escuela donde yo asistía, la Carlos Pellegrini de la calle Entre Ríos de Cochabamba a Constitución. El

saludo al entrar en un patio donde aguardaba la familia que nos había invitado, era de cortesía, de modo que el primer gaucho, decía:

Los "Cachorros de La Pampa"
llegamos a esta reunión
y le damos el saludo
que tiembla en el corazón.

Otros de los cachorros declamaba lo suyo:

Si salimos de la Pampa
pisando pasto y arena,
lo hacemos porque venimos
trayéndoles dicha buena.

Y me tocaba a mí finalizar con los saludos. Moviéndome en un vaivén aprendido de los gauchos mayores iba soltando la copla:

Traigo el canto del jilguero,
y el del mixto chispeador,
para la dueña de casa...:
recíbalo con amor.

Luego de actuar con cantos y zapateos y descorchar las limonadas para el convite, la copla de agradecimiento le correspondía decirla a nuestro matrero, que se adelantaba luciente, con sus botas blancas, poncho colorado y grueso talero. Tendía la copa como señalando a la dueña para decir:

Yo le agradezco, patrona,
su bondad manifestada,
me premia mi zapateo
su copa de limonada.

Y al retirarnos correspondía la copla de despedida —dicho de despedida se le denominaba— y tras de hacerlo yo, lo repetíamos en coro cantado.

Con dichos y zapateos
hemos formado una estampa:
nos vamos con un adiós
los "Cachorros de La Pampa".

Andando por las calles o por los corsos era motivo de entrevero poético, el encuentro con otros centros infantiles y el trenzarse en el consabido contrapunto; la herencia de Chano y Contreras o la de Martín Fierro y el Moreno. A esta puja por demostrar conocimientos se le llamaba "topada". Toparse un centro con otro. Al descubrir al gaucho de otro centro adelantándose, en son de topada, uno de los nuestros se adelantaba provocativo, burlesco, y lo zahería:

¡De dónde viene este gaucho
que se le adelanta al otro,
sin facón y sin espuelas,
y sin las botas de potro.

Un segundo de los nuestros continuaba la controversia:

A dónde va este matrero
ligero como una flecha:
óiganle, sin el barbijo
y el ponchito a la derecha.

Y un tercero lo apabullaba con un par de dichos:

Dígame, si es que lo sabe:
¿Por qué el flete es "coscojero"?
¿Por qué le dicen "pasuco"?
¿Por qué caballo "estrellero"?

Y ha de contestarme esto,
si es gaucho improvisador:
¿Por qué se le está diciendo
a un caballo "roncador"?

Y agregaba el matrero para confundirlo más aún:

Yo he visto correr el río,
al Paraná me refiero,
y no se detiene nunca:
dígalo, ¿por qué, aparcero?

Y yo era el del remate final, arguyendo:

Tenía un caballo mi abuelo
tobianito negro y blanco:
¿por qué si tobiano era
lo llamaban "el lunanco"?

Sobre las contestaciones de cada copla preguntando me asesoraba mi maestro de 5º grado, que recogía mis inventos poéticos en un cuaderno y me aleccionaba en teoría literaria, en la referente al verso en concepto y medida. Me explicaba leyendo con gozo mis preguntas: "Un chico no ha de poder contestar a tus preguntas, porque todos no serán como tú eres un chico poeta, pero puede suceder que alguien quiera saberlo y se lo pregunte al mismo que se lo requiere. Además no todos saben tus preguntas que deben responderlas gente de campo. Tu las sabes porque recién llegas a la Capital después de haber pasado los años tuyos en la campaña y gustarte tanto las cosas campestres y mucho los caballos.

A raíz de aquella razón de tanto fundamento, empecé a idear la pregunta y la respuesta con el visto bueno de mi asesor. Y lo pensado y advertido por mi maestro de 5º grado sucedió una noche que nos topamos con un centro infantil de gauchos en el palco oficial de las calles San Juan y Entre Ríos. Fue la copla pregunta expandiéndose en el aire y al no saber responder el interpelado lo del río Paraná que no se detiene nunca, el Comisario de la 18ª, que se hallaba en el palco con los de la Comisión del Corso, le preguntó al matrero: "¿Y quién de LOS CACHOCHORROS DE LA PAMPA sabe la contestación de cada pregunta?" Nuestro

matrero me señaló a mí, y yo me coloqué frente al indagador y aguardé empezar, porque el Comisario escribía en una tarjeta. Luego me hizo la pregunta, que leía.

—Ha de decirme...: ¿Por qué no se detienen los ríos?...

Yo me requinté el chamberguito gaucho, me cuadré altanero y contesté:

El río Paraná corre
y anda libre y sin atajo,
porque viene desde arriba
tirándose para abajo.

—Has de enterarme ¿por qué el flete es "roncador"?

"Roncador" es el caballo
que padece de fatiga,
y entre ronquido y ronquido
echa el aire que respira.

Me requirió de nuevo: —¿Por qué es "coscojero" el pingo?

"Coscojero" es el caballo
que mueve el freno en la boca
y le va sacando música
con la lengua a las coscojas.

—¿Cuándo el caballo es "pasuco"?

"Pasuco" es el animal
que en un paso da los dos
y lo dice cualquier gaucho
que en saber son como un Dios.

—¿Y "estrellero"?...

Por levantar la cabeza
como buscando al lucero
o buscando las estrellas
es el caballo estrellero.

—¿Y por qué se le dice al caballo, "lunanco"?

Puede el pingo ser lunanco
o ser la yegua lunanca
y es porque le sobresale
sólo la mitad de un anca.

EVOCACION DE MI MAESTRO DE QUINTO GRADO

Mis compañeros escolares y yo mismo, devoto de mi maestro de 5º grado, nos sentíamos halagados y muy bien interpretados con la frase de Sarmiento que a menudo repetía: "Los discípulos son la biografía del maestro". Nada deja mejores enseñanzas en el alma del niño que el haber que sembró el maestro con sus enseñanzas:

el dulce afecto, el cariño y el saber. La comprensión que el maestro tiene para el alumno, es comprensión que le devuelve el alumno con creces. Nada quedará sin valorar. . ., si no es en el mismo instante, quizá será pronto, quizá será a los años. Al maestro lo unge algo de la divina gracia del otro antiguo Maestro. ¡Y qué bello es el encontrarse con el maestro por el recuerdo! Es un camino radiante al que se regresa líricamente feliz. Una delicada simpatía de sonrisas, de tiernas palmadas en las mejillas; la caricia en la cabeza, en un alisamiento de pelo y la estimulante palabra reivindicadora del maestro, hacía de mi quinto grado un amigo venturoso y anhelado, donde yo no aguardaba más que la hora de verme en el aula y enfrente del admirado **magister** que mantenía en cautividad las voluntades niñas. Modelaba el intelecto del alumno en el saber, en la corrección y en la más limpia verdad. Le oíamos su voz bien timbrada, en diálogo con los demás maestros, en la controversia cívica y atizando con fuego de iluminado sus ideas. Una tarde nos dijo aquello del esclarecido Arcipreste de Hita, "el dar quebranta peñas"; y su lección en la que nos instruía sobre los acontecimientos cívicos, reales, profundizaba en lo incorrecto que es para la especie humana entregar su opinión por las dádivas que se reciben. Para esos días, en las elecciones nacionales el partido político gobernante, por vía de sus caudillos, había triunfado merced al trueque del voto por vino y una canastilla de empanadas.

La voz **libertad** era una de las que más esgrimía su lenguaje. Vibraba constantemente su acento en el cielito de Bartolomé Hidalgo sobre el hombre libre, y lo repetía hasta que se lo decíamos de memoria.

"Mejor es vivir delgao,
vivir águila y sin penas,
que no llorar para siempre
entre pesadas cadenas".

Nos explicaba el valor de los giros expresivos y, atesorando, decía: "andar delgao", es encontrarse el ser humano flaco por falta de alimento, y "vivir águila" significa carencia de dinero. Terminaba con las siguientes palabras escritas en el pizarrón: "Todo ciudadano debe preferir la escasez de víveres y dinero, a la esclavitud". Fuera del texto, como pensamiento aparte, se leía: "El esclavo envilece a la comunidad".

Una tarde, para regocijo de los alumnos, trasladó su clase a los despoblados campos de Pereyra: engalanados por lagunas, carrizales y macizos de juncos. Nos reunió cerca de las cañas y nos hizo que escucháramos con atención el fino canto del **pájaro músico** que emitía su voz desde una cimbreante caña. Nos detuvo frente a un palo a pique en cuyo tope preparaba la base de su nido, con ramillas y barro, un hornero. Cortaba juncos de la laguna y nos los entretejió formando una esterilla para que comprendiéramos su utilización industrial y al enterarnos de lo mucho que se podía confeccionar con el junco, nos advirtió que esa lección pertenecía a Sarmiento, que él sólo la estaba repitiendo. Nos hizo que observáramos en la paz del agua a una bandada de patos silvestres que recorría la laguna zambulléndose o a nado y siempre en son de pesca. Al orillarla y buscar aquel entusiasmo de los patos más cerca, porque se iban alejando, nos espantó y dimos al aire la clamorosa voz del miedo gritando: "¡Una víbora, señor!..." a la cual descubrimos huyendo de nosotros y en busca del refugio del agua. El maestro fue por la víbora y, ante el espanto general nuestro, la tomó y expuso su conocimiento, afirmando que ese animalito no era víbora venenosa sino una inofensiva culebra, y que la cu-

lebra jamás le hacía daño al hombre. Fue a la demostración para quitarnos el susto: nos la mostró primero, acariciándole el cuerpo, y luego, enroscada en las palmas de sus manos. En seguida ya fue la culebra para nuestro juego. Nos mostró la abeja, la abeja en la flor, y nos dio su clase sobre el proceso de la miel y la cera; más como su ideal ideológico se mantenía en la avanzada social, nos habló del zángano que consume, no trabaja y es la inútil carga de la colmena. Trasladó su pensamiento en una comparación —lo deleitaban los ejemplos comparativos— y nos asesoró sobre el zángano humano, y de las terribles instituciones zánganas que absorben los bienes que los demás elaboran. Y de regreso, cuando dejábamos los campos de Pereyra, al entrar en el polvoriento camino a Puente Alsina, llegó a tiempo el maestro de contener al bruto en su furia: era un carrero que a golpes furibundos de vara de látigo parecía desarticular los pobres miembros de un caballo que el cansancio había detenido. El carrero profería una frase en respuesta al maestro que lo desaprobaba con el gesto: "Este caballo se queda de mañero..." Todavía tuvo otra afirmación: "Pasé mi vida entre caballos y amansando potros de tiro...", cómo no voy a conocerle a éste las mañas".

Debía rebatirle, anularle la tesis, y el maestro lo hizo con buen razonamiento: "Se queda el caballo —le expresó—, no de mañero sino de cansado... ¿No vé cómo suda?... ¿No ve que parece recién baldeado?" En seguida arguyó, conminativo: "Mire, señor; hagamos la prueba: desatémoslo, que coma unos minutos del verde copioso que miran sus ojos sin poder probarlo, que se tome la libertad por su cuenta, mientras nosotros conversamos de cosas de su trabajo, y si para entonces el caballo no arranca, yo he de decirle humildemente: "¡Señor, el caballo tiene mañas y no quiere cinchar del carro...: así que la razón es suya!"

Había magia en las palabras de mi maestro de 5º grado, porque el carrero fue sin voces a la obediencia y hasta tuvo para el animal unas palmadas acariciantes. Aquel caballo, desuncido, comió del verde feraz y bebió de la laguna; se refrescó las patas y hasta se hundió en el agua, dejando sólo la cabeza fuera, y al salir se revolcó en la gramilla con gusto, tuvo retozos y dio unos corcovos acompañados de felices relinchos. Puesto de nuevo entre las varas de carro, al primer grito de "¡Vamos, Lucero!" partía vertiginosamente. Desde arriba el carrero sonreía mostrando su placidez y demostró su conformidad al agitar la mano en un adiós y diciéndole en tono afectuoso: "¡La razón era suya, y muy suya, maestro!"

En un examen, dijo por mí el vicedirector don Julio Picarel: "¡Este alumno tiene altibajos!" Mi maestro de 5º grado no habría de desampararme. Le oí confesar: "¡Es buen alumno; aunque a veces se me evade a las estrellas, a la luna, a lo célico!" Y tras del suspenso, agregar con aplomo: "En sus materias predilectas, en las que corresponden a historia, a letras, a zoología y botánica, por ejemplo, diría que su mente se ilumina, y como un pájaro altivo cuando eleva su canto, se esponja, engola y crece. Pero en las que entra sin gusto se hace de piedra. Luego, por lo general, da unas respuestas que me pasman y sorprenden, porque le escucho expresiones propias de una mente madura".

Una noche anduve detrás de un bichito de luz cuyo farolillo encendido descubrí de mayor volumen, de más iluminaria que los comunes y que me llevó entre vueltas y revueltas hundido en la oscuridad de la calle y perdiéndoseme en las bajas ramas de los árboles carolinos, lo atrapé por fin. Lo mantuve a oscuras en el amplísimo comedor de mi casa, deleitándome en una curiosa observación: siguiéndolo en el volar iluminado, en aquel que yo mismo le creaba en el espacio. Cuando encendía la lámpara lo hacía para contemplar la marcha suya sobre la tabla de la

mesa y mirar de qué manera se levantaba en vuelo. ¿A quién se lo llevaría sino a mi maestro? Al entregárselo le expuse de qué condiciones estaba dotado y qué virtudes exhibía. Lo enteré: "La luz de este bichito es más grande que la de los otros y no es amarilla: es blanca y de cristal, se asemeja a la luz de la luna. Además tiene alrededor una guarda de lucecitas que son como piedras coloradas, que también se encienden cuando se apaga la blanca y entonces en el centro de las luces clarea un color verde. Es contorsionista: lo dejo sobre la mesa patas arriba y da una voltereta, que es un salto mortal, queda bien plantado y empinándose en las patas".

Me oyó la exposición atento y sonriendo con gusto. Se puso a mirarme fijo y exclamó: "¡Es nada menos que un tucutucu!" Se dirigía luego a mis condiscípulos para decirles: "Lo que este niño acaba de explicar corresponde a la creación...: es lo del poeta que imagina y cuya imaginación le hace ver lo que en realidad no existe: él lo ha creado".

Para esta época se generalizaban en los colegios las justas deportivas que denominábamos **carreras de banderitas.** Iban a realizarse las competencias intercolegiales. Entonces se efectuó la selección de carreristas y fue más por el afecto directivo que por la diestra velocidad del niño. Los de mi quinto grado le lanzaron al maestro ruidosas protestas porque me dejaban fuera del equipo. Y él, mi maestro de 5º grado, por ser yo el excluido, no dilató la defensa, que también fue briosa, y apabulló al Director con un elocuente razonar. Le escuchamos en su último fundamento: "¡Pero sucede, señor Director, que este niño corre de manera que parece un nuevo Aquiles...: además, el alumnado recibe con angustia su exclusión y no existen nada más que voces de protesta condenando la injusticia!"

Cedió el Director: hizo colocar un maestro a los doce integrantes seleccionados en línea de carrera y a mí me colocó entre ellos. Mi maestro me puso en los oídos esta advertencia: "¡Dale a tus pies velocidad, Aquiles: toda la que puedas, que vamos a probarte!"

Acabada la carrera, él mismo me tomó para expresarme su observación: "¡Qué bien corriste...: primero entre todos; eras un barrilete remontándose, cortando el aire, con una larga cola que te seguía!" Para mi maestro y compañeros valió el bautismo: pues ya fui llamado Aquiles.

Las dos últimas horas de los sábados las destinábamos a la lectura de obras fundamentales arregladas para niños y entonces, yo, qué iba a desear sino que la semana tuviera su fin y se aproximaran las dos y media de la tarde. Por virtud de mi maestro de 5º grado conocí las lágrimas por la lectura. Escuchábamos su voz, quebrada por el sentimiento, en los cuentos del libro **Corazón,** en aquel magistral y tristísimo **De los Apeninos a los Andes,** que tanto desvelaba mi imaginación y me sostenía en congojas. Supe del deleite literario por las páginas de libros que el maestro denominaba clásicos, vertidos para las mentes infantiles y cuyas obras forman la base de la literatura universal: **La Iliada, La Odisea, la Eneida, El Quijote de la Mancha, Las mil noches y una noche,** las fábulas de Esopo, de Samaniego, de La Fontaine y de Iriarte.

Mas yo pude advertir, siendo un niño, que los días dichosos no son ni permanentes ni eternos, sino que son perecederos y llegan despiadadamente a su término. Una traslación de mi maestro de 5º grado para un desempeño superior docente, me lo arrancó. La mala nueva él no las dijo con pesadumbre, con la voz en angustia y cortándosele apagada. Hacía abandono del grado, que era su pasión, por otras actividades más necesarias, aunque no más encumbradas. Afirmó que

no existía menester más encumbrado que la práctica del magisterio, que la formación del niño en él era cautivante.

Lo noté distinto, trabado, con tribulación, vacilante, tal vez compungido. Sus palabras se sostenían cargadas de pena. Observaba detenidamente a los alumnos que abandonaría. Me pareció detenerse más en mí; que a mí me buscaba más que a los otros y que si se apartaba de mí, pronto volvían sus ojos a buscarme. Le oí que decía: "¡Mi última clase!..." "¡Mi última clase!..."

Sonó la campana del postrer recreo. Yo salía del aula, trepidante; con la cabeza gacha, con el sentimiento recogido y el dolor desplegado. ¡Quién sabe en qué mundo se debatía mi quebranto! La cadena de donde yo extraía mi dicha estaba con el eslabón más rico quebrado. Mi maestro aguardó en el patio mi salida, me tomó la cara y la refundió en su cuerpo. Fui presa del desconsuelo, de la angustia, y me puse a gemecer y cuando él me apartó para decirme que me mantuviera fuerte y neutralizara el débil sentimiento mío porque le quebraba su fortaleza, me eché a llorar copiosamente. Dijo para él, para su dolor, para su abatimiento: "¡Esta despedida tan despiadada para mi dolor ha de enraizarse en mi ser, en mi vida!"

Mi maestro de 5º grado tenía un nombre valioso y altamente popular: se llamaba Julio R. Barcos. Su labor intelectual deja una estela luminosa. Su obra maestra de luchador social nos lo muestra abriéndole una senda de luz y de amparo al desguarnecido. Eminente publicista, pedagogo notable, maestro ejemplar y autor de muchas otras fundamentales. Ha fundado diarios, periódicos, revistas y es el recopilador de la obra completa de Domingo Faustino Sarmiento y de Juan Bautista Alberdi. Desde su libro **La felicidad del pueblo es la suprema ley,** hasta **El Civilizador, síntesis del pensamiento vivo de Sarmiento,** una decena de libros de jerarquía respaldan a un escritor social de muy alta valía.

ELIAS CARPENA

no existía menester más encumbrado que la práctica del magisterio, que la formación del niño en él era constante.

Lo noté distinto, turbado, con tribulación, vacilante, tal vez compungido. Sus palabras se sostenían cargadas de pena. Observaba detenidamente a los alumnos que abandonarían. Me pareció detenerse más en mí, que a mí me buscaba más que a los otros y que él se apartaba de mí, pronto volvía sus ojos a buscarme. Le oí que decía: "¡Mi última clase!... ¡Mi última clase!..."

Sonó la campana del postrer recreo. Yo salí del aula, cabizbajo, con la cabeza gacha, con el sentimiento recogido y el dolor desplegado. ¡Quién sabe en qué minuto se debatía mi quebranto! La cadena de donde yo estaba mi dicha estaba con el eslabón más rico quebrado. Mi maestro llegó con el patio a mi salida, me tomó la cara y la refundió en su cuerpo. Fui presa del desconsuelo, de la angustia, y me puse a gemir y cuando él me apartó para decirme que me mantuviera fuerte y neutralizara el débil sentimiento niño porque le quebraba su fortaleza, me eché a llorar copiosamente. Dijo para él, para su dolor, para su abatimiento: "¡Esta despedida, tan despiadada para mi dolor ha de eternizarse en mi ser, en mi vida!"

Mi maestro de 5° grado tenía un nombre valioso y altamente popular: se llamaba Julio R. Barcos. Su labor intelectual dejó una estela luminosa. Fue clara muestra de luchador social nos la muestra abriéndole una senda de luz y de amparo al desamparado. Eminente publicista, pedagogo notable, maestro ejemplar y autor de muchas otras fundamentales. Ha fundado diarios, periódicos, revistas y es el recopilador de la obra completa de Domingo Faustino Sarmiento y de Juan Bautista Alberdi. Desde su libro La felicidad del pueblo es la suprema ley, hasta El Civilizador, síntesis del pensamiento vivo de Sarmiento, una docena de libros de jerarquía republican a un escritor social de muy alta valía.

notas

el mal uso del idioma

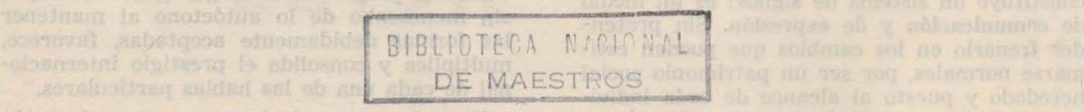
La Academia Argentina de Letras resolvió hacer públicos los siguientes conceptos.

La lingüística contemporánea reconoce que el lenguaje en general y los idiomas en particular, como productos y reflejo de la vida, varían y se modifican. Tales cambios, a veces necesarios y en alguna medida inevitables, no deben sin embargo operarse con apresuramiento e imperfección o, simplemente, por ignorancia, dejadez o anarquía. Formado en la trayectoria temporal del pueblo o de la comunidad lingüística que lo habla, cada idioma constituye un sistema de signos: es un medio de **comunicación** y de **expresión.** Sin pretender frenarlo en los cambios que pueden estimarse normales, por ser un patrimonio social heredado y puesto al alcance de cada individuo, toda la comunidad es responsable de su integridad, eficacia y adecuado funcionamiento. Como siempre que se trata de los bienes de la ciudadanía, asesorados según convenga por el uso de las personas cultas y el especializado saber de las instituciones idóneas, todos deben colaborar en la tarea patriótica de preservar el idioma. Aunque nunca le es dado realizarse en términos absolutos, el ideal de la unidad idiomática consigue mostrarse efectivo en el ámbito de la lengua general, junto a la cual caben y son plausibles las diferencias nacionales y aun las regionales. Así en el caso del castellano, la vasta comunidad lingüística que por conocidas razones históricas se halla integrada por no menos de veinte países. Legítimas y en muchos casos deseables, las diferencias locales se vuelven desventajosas y hasta nocivas cuando entran en contradicción violenta, no motivada, con las modalidades propias de la lengua general, la que, sin menoscabo de lo autóctono al mantener las formas debidamente aceptadas, favorece, multiplica y consolida el prestigio internacional de cada una de las hablas particulares.

El mal que aqueja hoy a nuestra elocución en los distintos medios procede en gran medida de una carencia lamentable: falta la clara noción de cuál sea la finalidad y el uso atinado de la lengua, en cuanto medio expresivo capaz de precisión, de variedad y decoro. Aparte el manifiesto desentendimiento de muchos hablantes, el perjuicio se genera en el

poco celo que cabe observar en ciertos sectores de la enseñanza, lo que se agudiza, según recientes informes, por las equivocadas directivas que, en ocasiones, se imparten a profesores y maestros. Asimismo, quizá sobre todo, esta grave dolencia prospera por la prontitud, la desaprensión y el descuido con que se maneja el idioma en los llamados "medios de comunicación masiva", virtualmente útiles, en señalados registros técnicamente maravillosos, pero de ordinario empleados con poco acierto, a causa de la tolerada trivialidad y de las estridencias y desentonos de la propaganda. A salvo las loables excepciones, en este se encuentran cierto género de periodismo, el teatro de indiscutible calidad y, aun en mayor medida, por su no controlada presencia en casi todos los hogares, la televisión y la radio. De ello deriva un abuso en extremo dañoso que facilita la seudo creación de dicciones insólitas y hasta chabacanas para encerrár en una palabra o en una absurda componenda de vocablos, ideas complejas o sentimientos de exteriorización poco fácil. Ese ilusorio ahorro de tiempo —como el de la mal llamada y mal recomendada "lectura rápida"— sólo apareja una pérdida proporcional en lo que toca a la precisa captación y manifestación de las nociones. Con frecuencia, en este tiempo de auge de lo científico y lo técnico, los neologismos pueden ser necesarios en los trances en que el término equivalente falta. No son, en cambio admisibles cuando se limitan a ser un calco de palabras extranjeras desatentadamente traducidas, ajenas a la fonética, la morfología y a las connotaciones semánticas genuinas. En el orden literario, son responsables de parecido estrago las editoriales que apadrinan las traducciones "ejecutadas" a prisa o con un conocimiento sólo dudoso de los valores de los idiomas en juego. Algo semejante puede decirse de los autores que por un sentido convencional de lo espontáneo hoy tanto abusan, capciosa y perezosamente, del habla coloquial en todos los trabajos escritos. Con ser lamentable el empobrecimiento del vocabulario, la incuria en el empleo de los giros sintácticos, o la vulgaridad y la procacidad innecesarias, todo ello se empeora y vuelve peligroso por la frecuentación, casi siempre deliberada, de formas incorrectas o caprichosas, con las que por partir de un concepto errado de lo nuestro se pretende postular el paradigma idiomático de los argentinos poco menos que en una especie de jerga, sabir o lingua franca.

Frente al presente conato de disgregación expresiva, la Academia Argentina de Letras se une al llamado de atención que desde hace años, en oportunidades con perceptible eficacia, formulan eminentes hablistas y proponen los Congresos de la Lengua, como el VI, realizado recientemente en Caracas. La Corporación recomienda, en consecuencia, que prudencialmente se suscite una mayor preocupación por los problemas idiomáticos en el ambiente familiar, la enseñanza primaria y secundaria, la universitaria y la especial. Por estimar que su colaboración es preciosa, este encarecimiento se extiende, de principal manera, a los escritores y periodistas, los cuales en apreciables tramos de nuestra tradición elocutiva han sabido mostrarse, como muchos lo hacen todavía, maestros en el arte del decir y en la orientación de las renovaciones idiomáticas plausibles. A ellos, sin desmedro de lo que pueda ser propio del "color local" en esta materia, les corresponde evitar, para así suprimir el mal ejemplo, las frecuentes manifestaciones verbales desgobernadas y de origen espúreo. Por cuanto deseamos todos el entendimiento espiritual y la unidad cultural y cívica, urge pensar que esas manifestaciones no sólo limitan nuestro rico acervo expresivo; también proyectan al exterior, de indebida manera, una visión equivocada de la conducta del pueblo argentino, desde siempre, en sus mejores horas igualmente respetuoso de la libertad, la disciplina y el orden.



El presente Nº 943 de "EL MONITOR de la Educación Común", ha sido impreso en la Escuela Nacional de Educación Técnica Nº 31, "Armada Argentina", Pedro de Mendoza 1777, Buenos Aires, mediante convenio entre el Consejo Nacional de Educación y el Consejo Nacional de Educación Técnica.